DICCIONARIO DEL CÓDIGO DA VINCI

Una guía para descifrar sus claves

SIMON COX



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Terribilis est locus ist
Inscripción a la entrada
de la iglesia de Rennes-le-Château

¿Por qué publicamos este libro?

Durante los últimos meses he estado investigando concienzudamente y viajando a diversos lugares de Francia y España con el objetivo de averiguar qué porcentaje de realidad se esconde tras la novela de Dan Brown *El Código Da Vinci.* He de confesar que me he llevado grandes decepciones y que también he conocido historias olvidadas que han merecido mucho la pena. Y sé que, como yo, miles de personas han iniciado este impulso para saciar un creciente estado de curiosidad, bien sea a través de los caminos o de las páginas de los libros. El estallido de este *best seller* en todo el mundo a partir del año 2003 puede ser considerado, sin temor a parecer exagerados, como uno de los acontecimientos literarios más importantes de los últimos treinta años.

Repentinamente todo el mundo, todas las capas sociales e incluso las personas alejadas de cualquier curiosidad histórica o intelectual, han sentido en su interior la necesidad de saber. El anhelo de encontrar respuestas a una serie de preguntas que han ido recorriendo el planeta cambiando de idioma, pero no de significado. ¿Tuvo Jesús de Nazaret descendencia? ¿Era el Santo Grial el vientre fecundado de María Magdalena? ¿Fue ella esposa de Jesús? ¿Existe una sociedad secreta llamada Priorato de Sión inmensamente poderosa que protege ese ancestral secreto? ¿Ha intentado la Iglesia acallar esta revelación herética? ¿Figuras como Leonardo da Vinci, Isaac Newton o Botticelli fueron Grandes Maestres de ese criptogrupo que dejaba mensajes secretos en las obras de arte?

El impacto de *El Código Da Vinci,* su onda expansiva llena de repentinas inquietudes, ha superado cualquier previsión. Se ha transformado en un verdadero fenómeno sociológico que seguramente se estudiará en el futuro. Los historiadores, eruditos o investigadores de «otras realidades» se han enmadejado desde el principio en un debate que no ha hecho sino llenar de leña un fuego que durará bastante tiempo. Por fortuna o desgracia. Majaderías para los más ortodoxos y profundas verdades ocultas para otros, el racimo de cuestiones que desgrana sabiamente la narrativa de Dan Brown coleaba desde hace unas décadas, motivando incluso una literatura especializada que se inició con un libro aparentemente intrascendente llamado *El Oro de Rennes y* firmado por Gerard De Sede.

A partir de ahí el ruido empezó a crecer.

Viajando pude descubrir cómo en algunos rincones rurales de Francia aún se veneran los esqueléticos restos de una supuesta María Magdalena que, según se cree a través de la tradición, llegó allí embarazada, portando como recipiente sagrado la línea sucesoria del Nazareno. Un poco más al sur, en la aldea de Rennes-Le-Château, se mantiene el latido de una trama digna de las novelas policíacas enrevesada con supuestos hallazgos subterráneos, silencios y desvelos de la Iglesia, curas muertos y curas que se enriquecen súbitamente, símbolos masónicos, claves para resolver por aspirantes a detectives, genealogías que vendrían desde la más remota Antigüedad y la presencia viva de una serie de Grandes Maestres que custodiaban la sangre real. Casi nada.

Mis viajes, y sobre todo las concienzudas pesquisas tras releer la mayoría de las obras donde se trataba este asunto, no hicieron sino incrementar la borrasca de la duda. Sobre todo tras cerciorarme de que a partir de 1956 una serie de oscuros individuos, quizá empujados por sus delirios de grandeza, inventaron a su imagen y semejanza una serie de historias envolventes, aderezándolas sin pudor con apócrifos datos y falsas evidencias. Todo con el objetivo de proclamar los derechos de una supuesta monarquía de raíz divina proveniente de las dinastías merovingias y que entroncaría con el mismísimo Jesús. Una auténtica leyenda o mito del mundo moderno que tiene intención de perpetuarse.

Para cualquier historiador esto no tiene ni pies ni cabeza. Y para mí, después de estar en los lugares y analizar cada uno de esos episodios llenos de suspense, tampoco. Sin embargo bien es cierto que *El Código Da Vinci y sus* secuelas han contribuido —y hay que felicitarse

por ello— a que miles de nuevos lectores encuentren pasión en la investigación de los enigmas históricos. Que los hay. Muchos de ellos, después de leer la excelente novela, se sienten ávidos de evidencias que confirmen o desmientan lo que allí se cuenta.

Datos que, en definitiva, aborden cada uno de los temas y pongan los puntos sobre las íes y separen convenientemente la paja del grano. Que lo hay.

El Archivo del Misterio procura cumplir siempre su sagrada misión de ser testigo de su tiempo. De contar lo que está pasando. De estar al cabo de la calle como notarios de los fenómenos sociales que se están produciendo en estos momentos. Y el de *El Código Da Vinci,* eso nadie puede dudarlo, es de primera magnitud. Y por eso nos decidimos a publicar este trabajo de Simon Cox, para ir encontrando de modo sencillo y directo las primeras respuestas... o las primeras invitaciones a seguir investigando.

Siempre, eso sí, fieles a nuestro concepto de periodismo de investigación y apelando al análisis propio y a la inteligencia de cada uno de los lectores.



IKER JIMÉNEZ

Agradecimientos

Todos los libros son trabajos de equipo; no deje que nadie le diga otra cosa. El trabajo de equipo que exigió esta obra fue brillante, y me gustaría ofrecer mi más absoluto agradecimiento enunciando la lista de honor.

Resulta apropiado que le dé las gracias primero y ante todo a mi propia comitiva de diosas. Por la brillante investigación realizada por una de las mejores del mundo en ese campo, me gustaría darle las gracias a Jacqueline Harvey (la cena corre de mi cuenta). Por el material extra, mi agradecimiento a Robin Crookshank (así, sin guión) Hilton. SPD. estuviste genial. No hay palabras que puedan describir adecuadamente mi agradecimiento.

También hubo chicos que ayudaron un montón. Gracias a Mark Foster, por las ilustraciones y el manejo de las fotografías (¿dónde ha ido todo el mundo?). A Mark Oxbrow, por Rosslyn (¿Templarios? ¿Qué templarios?). A Geoff Petch, por sus llamadas y su ánimo. Y a Andy Gough, por la lista y por su buena conversación.

También quiero hacerle llegar mi agradecimiento a mis amigos y a mi familia (Mamá, Papá, Mark y Claire). A Gemma Smith por sus ¡vamos, vamos! y sus ¡mueve el culo!, y a Sam, por portarse, al fin, bien.

A Lindsay Davies, de Michael O'Mara, por el encargo y el café (la próxima vez, ¿puedo tener un poco más de tiempo para acabar, por favor?). A Robert Kirby, de PFD (el agente literario con más paciencia del mundo), ahora invito yo a la comida.

Introducción

Teniendo en cuenta su contexto, no es sorprendente que el tema del Santo Grial haya polarizado las opiniones durante muchos años. No obstante, es raro que una novela provoque tanta polémica como *El Código Da Vinci.* Cuando este libro que tiene en sus manos entró en imprenta, las cifras de ventas mundiales de la novela de suspense de Dan Brown se iban acercando a toda velocidad a los seis millones de ejemplares, y con las velas desplegadas para llegar aún más lejos tras la publicación de la versión en rústica. Parece no haber término medio en la reacción ante el libro: los lectores lo aman o lo odian, un hecho que hace a la obra aún más extraordinaria.

Empecemos por los detractores. Se dividen generalmente en varios subgrupos. Primero están aquellos que consideran el libro de Brown como históricamente poco fiable y escasamente documentado. Luego están los que ven en la novela un gran reto para el dogma cristiano y para la ortodoxia. Cuando uno hojea las páginas de *El Código Da Vinci,* no es demasiado difícil comprender por qué, ya que su premisa fundamental es que la Iglesia cristiana lleva dos milenios ocultándonos algo a todos.

Algo verdaderamente poderoso y suficientemente fuerte como para suscitar ataques por igual de fundamentalistas, apologistas y cristianos liberales. Un rápido vistazo a algunas páginas de Internet le demostrará a usted que Brown ha despertado la ira de más de un erudito cristiano, ya que hay páginas y más páginas dedicadas a «destrozar» su novela y sus atribuidos ataques a la fe cristiana. Es más, algunos de estos mismos apologistas cristianos han publicando sus propios libros, en los que denuncian la novela de Brown como una farsa y un crimen abyecto contra la gente temerosa de Dios de todo el mundo.

Estas polémicas giran en torno a la idea en la que insiste Brown, tomada de varios libros del género histórico alternativo, de que Jesús estaba casado con María Magdalena, quien dio a luz a su hijo y, con ello, propagó un linaje a lo largo de la historia. Una creencia de tal tipo pone gravemente en duda el concepto de la divinidad de Cristo, ya que esta hipótesis lo convertiría en un hombre «de carne y hueso», en lugar de en el Hijo de Dios.

Ya hablo largo y tendido sobre la tesis del linaje en el capítulo de este libro dedicado a María Magdalena, así que no repasaré aquí la polémica principal. Sin embargo, lo que sí diré es que, si lo creemos a pies juntillas y utilizamos los Evangelios y las Escrituras del Nuevo Testamento como guía, los apologistas tienen bastante razón en sus argumentaciones contrarias de que no hay pruebas directas de tal unión conyugal entre Cristo y la Magdalena. No obstante, lo que no han tratado en su interpretación de las Escrituras y los Evangelios es uno de los temas principales de esta hipótesis: a saber, que esta información fue considerada tan dañina y perjudicial para la Iglesia de los primitivos cristianos que los redactores y correctores originales del Nuevo Testamento incluso la suprimieron: de hecho, la eliminaron de los textos originales y la sustituyeron por una versión aséptica que les resultaba mucho más atractiva a los primeros Padres de la Iglesia.

Si anda usted buscando una denuncia de Brown y de su novela, ha venido al sitio equivocado: hay otros libros que le interesarán más. Este va dirigido directamente al primer subgrupo de los detractores y a aquellos que les encanta la novela pero que están un poco desconcertados respecto a la historia y a las pruebas objetivas que encierra el libro. He abordado frontalmente estas cuestiones en las siguientes páginas.

Sin duda, Dan Brown recurrió a un puñado escaso de libros para sus temas principales y para el material de base. Respecto a la idea general de que existe un linaje de Cristo y de que

este se originó por medio del enlace matrimonial de Jesús y María Magdalena, así como a la teoría de que existe una sociedad secreta dedicada a salvaguardar este arcano secreto conocida como el Priorato de Sión, Brown se ha basado en el polémico *best seller* de Michael Baigent, Henry Lincoln y Richard Leigh: *El enigma sagrado.* Respecto a la idea de que Leonardo da Vinci codificó algunos de estos temas y secretos en sus pinturas, ha acudido *a La revelación templaria,* de Lynn Picknett y Clive Prince, y en cuanto a la documentación sobre María Magdalena y la Divinidad Femenina ha utilizado *La mujer de la vasija de alabastro,* de Margaret Starbird.

Quienes hayan leído *El Código Da Vinci* sabrán que estos tres libros adornan la librería que el ficticio especialista en el Grial, Leigh Teabing, tiene en su casa, Château Villette. Se mencionan los libros, pero no a sus autores. En *El Código Da Vinci,* Brown solo pasa por encima de algunas de las teorías que proponen los libros mencionados; para comprender del todo la profundidad de la investigación y la línea argumental que en ellos se plantean, merecería la pena leer al menos uno de los libros anteriormente citados, que también están incluidos en la bibliografía final de esta obra.

Si, en efecto, existe un linaje de Cristo, en tal caso nos encontramos ante lo que, en términos genéricos, podríamos llamar dos herejías: una menor y otra mayor, más intrínseca. La menor es sencilla: la Iglesia ha mentido durante dos mil años, ocultándole la verdad por varias razones a los cristianos. La herejía mayor es gigantesca, ya que, si se demuestra que esta teoría es correcta, entonces habrá que reescribir pasajes enteros de la historia y, con ellos, nuestro mismo entendimiento de la estructura de la vida, la fe y el mundo que nos rodea. Hay mucho en juego.

Así que, ¿por qué tiene tanto éxito *El Código Da Vinci?* Primero y ante todo, porque es una buena historia. El libro está bien escrito y, sin duda, bajo la dirección de Ron Howard, dará lugar a una gran película. También creo que hay una razón más profunda que explica su éxito. Dan Brown ha tocado la fibra sensible de la mayoría de sus lectores. Hay mucha gente descontenta con la forma en la que les han enseñado a pensar y a creer, y, a medida que nos adentramos en el siglo XXI, va cobrando fuerza un deseo de salir del caparazón y ahondar más en los misterios de la vida. Esta es la fibra sensible que ha hecho vibrar *El Código Da Vinci.*

Dudo mucho que el libro esté obligando a miles de cristianos a poner en duda su fe y a abandonar la iglesia. Sin embargo, lo que sí está haciendo es llevar a la corriente dominante un caudal de pensamiento y una gran cantidad de teorías que, hasta ahora, habían sido consideradas alternativas y, en cierto modo, heréticas. Esto, sin duda, es bueno.

Este libro está pensado de forma tal que proporcione al lector de *El Código Da Vinci* un manual de iniciación sobre muchos de los elementos objetivos del libro. Sigue un sencillo formato de ordenación alfabética y es, espero, fácil de leer y de manejar. He procurado que los capítulos sean lo más breve posibles para evitar que pareciera un libro de texto académico o, peor aún, aburrir al lector. Espero haber conseguido despertar en usted la conciencia de que el mundo histórico está lleno de rarezas y misterios. Espero también haber animado, al menos a unos pocos, a leer y ahondar más en el tema... Estoy seguro de que Leonardo habría estado de acuerdo con esto.

Para conocer más hechos en los que se apoya la ficción, visite:
www.crackingdavinci.com



Adoración de los Magos, La

«A todos nos encantan las conspiraciones». Así es como Dan Brown introduce su retazo de información sobre la obra maestra inacabada de Leonardo, *La adoración de los Magos.* En *El Código Da Vinci* Brown vuelve a contar, por medio de su narrativa, la historia de cómo un especialista en arte (un moderno arqueólogo del arte, podríamos decir) establecido en Florencia, de nombre Maurizio Seracini, encontró que las capas de suciedad y pintura superpuesta escondían en realidad una obra de Leonardo muy diferente, y que la Galería de los Uffizi de Florencia, puesta en evidencia por estos descubrimientos, había «desterrado» el cuadro a un almacén anexo. Para aportar esta información, Brown hace que sus personajes citen un artículo de *The New York Times* titulado «Lo que escondía Leonardo».

Este artículo aludido existe de verdad: lo escribió Melinda Henneberger en abril de 2002 y en él se destacaba la labor de Maurizio Seracini, que realmente es un especialista en arte de Florencia. Seracini se ha hecho famoso por utilizar tecnología en un principio de uso médico para revelar los secretos de los viejos maestros de la pintura. Su trabajo ha abarcado las obras de Botticelli, Caravaggio y Rafael, así como las de muchos otros grandes maestros pintores. La Galería de los Uffizi, en la que se guarda permanentemente *La adoración de los Magos,* le encargó a Seracini que examinara este cuadro para zanjar una enconada polémica en el mundo del arte: a saber, ¿debería restaurarse esta obra maestra, tal como se ha hecho recientemente con *La última cena?* Muchos creían que el cuadro estaba en condiciones demasiado delicadas como para someterlo a los rigores de la restauración, y otros, principalmente el director de la Uffizi, contraatacaban diciendo que la obra sufría por efecto de los años de abandono y que le hacía mucha falta, como mínimo, una buena limpieza.

Seracini llegó a algunas conclusiones sorprendentes y controvertidas acerca del cuadro, conclusiones que todavía no han sido valoradas ni aceptadas del todo por el mundo del arte. En palabras de Seracini: «Nada de la pintura que vemos hoy en día en *La adoración* la puso Leonardo. Dios sabe quién lo hizo, pero no fue Leonardo». Seracini cree que fue una mano muy posterior la responsable de la capa de pintura marrón y naranja toscamente aplicada que ahora adorna el cuadro. Señala también que muchos de sus rasgos carecen totalmente de la finura y calidad del trazo de Leonardo, especialmente en cuanto se refiere a la forma en la que están pintadas algunas partes de la anatomía humana. No solo eso, sino que Seracini ha encontrado pruebas de que, bajo las capas de suciedad y pintura, aguarda al espectador una escena totalmente diferente de la que se pintó encima con posterioridad.

Hasta aquí es correcto lo que *El Código Da Vinci* dice sobre La *adoración de los Magos;* sin embargo, hay más. Dan Brown parece dar a entender que la Galería de los Uffizi retiró el cuadro tras conocer las noticias aportadas por Seracini respecto a la obra de arte. Esto no es así. El cuadro fue trasladado a un almacén durante el tiempo en que Seracini estuvo trabajando en él y mientras los directores de la galería decidían qué era más apropiado hacer con ella. Es cierto que en la sala 15 de la Galería de los Uffizi, la Sala Leonardo, pusieron un letrero que indicaba que habían quitado el cuadro para proceder a su restauración, una práctica muy común en circunstancias de este tipo. Los descubrimientos de Seracini ponen en un compromiso tanto a la galería como a muchos dentro del mundo del arte que, durante años, han atribuido a Leonardo las partes pintadas de la obra. La idea de que existe una conspiración para esconderle al público en general el verdadero «significado» del cuadro es tal vez llevar las cosas un poco demasiado lejos.

No obstante, está claro que el trabajo de Seracini ha desvelado mucho de lo que hasta entonces estaba escondido bajo la pintura. Se utilizó reflectografía infrarroja para entrever las

imágenes veladas bajo las capas de pintura y barniz. Estas muestran una escena bastante distinta del motivo general que en la actualidad exhibe el cuadro. Parece ser que Leonardo quería representar un mundo que se reconstruía a partir de ruinas, un reflejo de los sentimientos del maestro a comienzos del Renacimiento. Se puede apreciar este motivo en las figuras que aparecen construyendo una escalera en la versión original. Otra zona del cuadro original muestra a varios caballos reunidos en un violento choque, lo que hace de esta escena una versión anticipada de la legendaria *Batalla de Anghiari* del propio Leonardo y demuestra, además, que este ya dominaba el movimiento y la expresión de emociones intensas de que se dice que está dotada su obra posterior. Actualmente, Seracini se halla inmerso en la búsqueda de la fabulosa *Batalla de Anghiari,* que, según se dice, fue pintada en una de las paredes de la Sala de los Quinientos del Palazzo Vecchio de Florencia. Él está convencido de que la pintura todavía existe tras uno de los muros de aquella gran sala.

La adoración de los Magos fue encargada en 1481. Es una obra grande —de 243 por 246 centímetros— pintada sobre unas diez tablas de madera pegadas entre sí. Ha sido considerada la obra de un genio y, hasta los recientes descubrimientos de Seracini, era muy apreciada, debido a la utilización contrastada que hace de la pintura y las figuras esbozadas. Muestra una escena, hoy ya casi desvanecida, en la que los tres reyes visitan al niño Jesús y a Su madre, Maria. En el cuadro hay algunos elementos interesantes y posiblemente simbólicos que *El Código Da Vinci* no destaca. En la pintura parece haber un algarrobo detrás de la escena principal y de la reunión de personas. Tal como señalan Clive Prince y Lynn Picknett en su libro *La revelación templaria,* el algarrobo era un árbol asociado a Juan el Bautista, una figura central en muchos de los cuadros de Leonardo. En la obra hay reunido un segundo grupo de personas alrededor del árbol, al parecer rindiendo homenaje al propio árbol, y una de ellas alza el dedo índice de la mano izquierda en lo que Prince y Picknett llaman «el gesto de Juan». Una segunda figura de las que rodean a la Virgen y el Niño también tiene un dedo levantado, un ademán que Leonardo utilizaba muy a menudo en sus creaciones. Este «gesto de Juan» sigue siendo uno de los elementos más enigmáticos y misteriosos del conjunto de la obra de Leonardo.

Véase también: Leonardo da Vinci.

Ankh

El ankh es el antiguo símbolo y signo jeroglífico egipcio que significa «vida». Dibujado como una cruz rematada en forma de lazo, se piensa que representa una correa de sandalia o una funda para el pene. La mayoría de los egiptólogos cree que es lo primero, debido a lo importante que era llevar sandalias en Egipto, dado que la muerte por pisar descalzo un escorpión era un peligro muy real. Sin embargo, algunos han sostenido la teoría de que el ankh podría representar en realidad los órganos reproductores femeninos, lo que tendría sentido desde el punto de vista lógico, teniendo en cuenta sus cualidades vivificadoras. Esta relación con lo femenino o con la diosa es el motivo por el que Jacques Saunière, conservador del Louvre en *El Código Da Vinci,* había incorporado una gran cantidad de ankhs a la colección del museo.



La propiedad vivificadora del ankh estaba estrechamente asociada con el rey, tal como aparece representado en las antiguas escenas de los templos egipcios. Se resaltó especialmente en los relieves del periodo Amarna, en los que los abundantes rayos del sol acaban en símbolos ankhs, que son ofrecidos a las narices del faraón Akenatón y de su esposa Nefertiti. La ofrenda a las fosas nasales regias fue llamada el «aliento de la vida».

A medida que el poder y la cualidad misteriosa de la palabra escrita fueron capaces de dar vida a los objetos, los símbolos individuales pasaron a ser considerados entidades imbuidas de su propia fuerza divina. Debido a la naturaleza y al poder intrínseco del símbolo, el ankh se convirtió en un icono mágico común, muy utilizado como amuleto protector. Cuando se le añadía color, se podía reunir energía protectora para su portador. De este modo, el ankh rojo denotaba vida y regeneración, el azul indicaba fertilidad, el verde estaba asociado a la curación, el blanco era para la pureza ritual, y en consecuencia era aplicado a objetos ankh rituales, y el negro representaba la resurrección tras la muerte.

Hoy en día, la Iglesia copta de Egipto todavía utiliza el ankh en su cruz simbólica, llamada *crux ansata.*

Véase también: Iglesia copta.

Aringarosa, Manuel

Uno de los personajes principales de *El Código Da Vinci,* Aringarosa, es el cardenal del Opus Dei decidido a evitar que se conozca la verdadera identidad del Grial. A primera vista, muchos ven en su nombre una referencia al poema del siglo XVII «Ring'a Ring'a Rosies», acerca de la Peste Negra en Inglaterra. En realidad, el nombre está compuesto de dos palabras italianas: *aringa,* que significa «arenque», y *rosa,* que significa «rosa/rojo»: por lo tanto, significa «arenque rojo», aunque también, en inglés coloquial, «pista falsa». Aunque a lo largo de la historia de la novela parece ser una figura poderosa, descubrimos que le han hecho creer que hallar el Grial ayudará al Opus Dei. Al enterarse de los asesinatos cometidos durante la búsqueda, se queda horrorizado.

Véase también: Opus Dei.

Asmodeo

Representa al demonio que, según cuenta la leyenda, ayudó a Salomón en la construcción de su templo. Se cree que Asmodeo está representado en la puerta de la iglesia de María Magdalena en Rennes-le-Château, y se alude a él como el «demonio guardián» en los documentos del Priorato de Sión, los *Dossiers Secrets.* El demonio también era venerado por los cátaros como «Rey del Mundo». Aunque no aparece directamente mencionado en *El Código Da Vinci,* la figura de Asmodeo juega un papel importante en los misterios mayores.

Véase también: Dossiers Secrets; Cátaros; Priorato de Sión



Baphomet

Ídolo que se dice veneraban los Caballeros Templarios, una acusación que fue parcialmente responsable de la desgracia de la orden.

Se menciona a Baphomet en *El Código Da Vinci* cuando forma parte de la clave para descifrar el criptex y ha de ser utilizado en conjunción con el código Atbash para descubrir la respuesta.

La palabra «Baphomet» es, según algunos, una deformación del nombre Mahomet, el del profeta musulmán, más conocido como Mahoma. También podría estar formada por la unión de dos palabras griegas que significan «concentración en la sabiduría». Sea cual sea el origen etimológico del nombre, se decía que los Caballeros Templarios celebraban sus cultos frente a un gran ídolo con la figura de Baphomet. Según la tradición ocultista moderna, se dice que Baphomet tiene la cabeza de una cabra y el cuerpo de un hombre, pero con pezuñas hendidas. Sin embargo, esta descripción parece ser relativamente moderna, asociada a la magia negra y a los rituales satánicos, prácticas imputadas retrospectivamente a los Caballeros Templarios en el siglo XIX.

En la novela se describe con exactitud la aplicación del código Atbash a la palabra «Baphomet», lo que revela la palabra «Sofía», solo que escrita en hebreo, «Sophia». Esta referencia es importante, ya que Sophie Neveau es la heroína de *El Código Da Vinci*. Todo esto lo sacó por primera vez a la luz el doctor Hugh Schonfeld, experto en los Rollos o Manuscritos del mar Muerto, autor de *El complot de Pascua.* Schonfeld ha causado sensación con su utilización del código Atbash para interpretar muchos pasajes de difícil comprensión de los Manuscritos del mar Muerto. Decidió aplicar el código sobre la palabra «Baphomet» cuando se convenció de que los Templarios debieron de haber conocido el código durante sus tratos comerciales en Tierra Santa. La palabra que se desvela, «Sophia», significa «sabiduría». Sin embargo, aún hay otro giro a esta historia. La palabra «Sophia» también puede utilizarse con relación a la Madre Diosa, o Divinidad Femenina, con lo que se revelaría la sugestiva idea de que los Templarios veneraban, en realidad, a la Diosa en secreto y de forma codificada.

Véase también. Código Atbash; Caballeros Templarios.



Bernardo de Claraval, San

San Bernardo de Claraval (1091-1153) fue probablemente el mayor paladín de los Caballeros Templarios, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

San Bernardo fue una de las figuras espirituales y políticas más destacadas de la época medieval. Nació en 1091 en el centro de culto a la Virgen Negra, Les Fontaines, en Borgoña, Francia. Su familia pertenecía a la hidalguía o nobleza menor francesa; su padre era caballero y vasallo del duque de Borgoña. Bernardo recibió una buena educación y demostró desde una edad temprana que tenía una naturaleza meditativa y estudiosa.

En 1113, a los veintidós años, ingresó en el pequeño monasterio cisterciense de Citeaux, donde pudo disfrutar de los rigores de una vida religiosa. Era tan apasionado y elocuente al ensalzar las virtudes de semejante estilo de vida que pronto lo siguieron al monasterio cuatro de sus hermanos, su padre viudo y treinta de sus parientes. En aquella época se decía que sus sermones eran tan persuasivos y fervorosos que «las madres escondían a sus hijos, las esposas a sus maridos, las compañeras a sus amigos» por si acaso también se sentían arrastrados a reunirse con él en el monasterio.

El monasterio de Citeaux era muy pobre, y la vida en él era austera, cualidades que atraían a Bernardo, que se esforzó por llevar una vida sencilla y de meditación religiosa. Mostró una gran humildad en su forma de vivir, comiendo y durmiendo solo lo justo para evitar desmayarse. No obstante, pronto corrió la voz de su abnegación y devoción, y, en 1115, fue enviado, al frente de una cofradía de monjes a fundar un nuevo monasterio, estableciéndose en Claraval, en la región de la Champaña. En unos pocos años, el monasterio de Claraval resultó tener tanto éxito que llegó a fundar otros ciento sesenta y tres monasterios.

Fue en Claraval donde Bernardo comenzó sus escritos espirituales y, siendo todavía un joven abad, publicó una serie de sermones sobre la Anunciación. En ellos exponía las virtudes de la Virgen María, especialmente en su faceta de pacificadora. Sus muchos sermones ponen de relieve su devoción mariana, confirmada aún más por su aseveración de que de niño recibió la inspiración divina al tomar tres gotas de leche del pecho de la imagen de la Virgen Negra de Chátillon, experiencia que ayuda a justificar su fervor por el culto a la Virgen Negra. San Bernardo escribió cerca de noventa sermones sobre el Cantar de los Cantares del Antiguo Testamento en los que relaciona a la Novia, que se llama a sí misma «negra, pero bonita», con María de Betania, otro nombre utilizado a la sazón para María Magdalena.

También se asocia a San Bernardo con los Caballeros Templarios y fue el principal paladín del movimiento para que fueran reconocidos oficialmente como orden militar y religiosa. Sin embargo, su vínculo con los Templarios fue aún más profundo que esto, ya que San Bernardo jugó un papel decisivo en la concepción del juramento que todos los Caballeros Templarios tenían que prestar. Se llamaba la Regla de los Templarios y en ella se exhortaba a éstos a «la obediencia a Betania, el castillo de María y Marta».

Gracias a su reputación y a sus copiosos escritos, la influencia y la autoridad de San Bernardo se extendieron gradualmente más allá de los confines de Claraval, por lo que, en 1130, se buscó su mediación en un intento de acabar con el cisma papal que amenazaba la estabilidad y la cohesión de la Iglesia en aquellos tiempos. A la muerte del papa Honorio II se eligieron dos papas rivales: Anacleto II e Inocencio II. Le correspondió a Bernardo evaluar la valía de cada uno de los candidatos y elegir al mejor. Después de considerarlo, decidió a favor de Inocencio II, que se había refugiado en Francia. Con su habitual celo, San Bernardo convenció a Francia, Inglaterra, España y Alemania de que aceptaran a Inocencio II como su Papa. Finalmente, también se convenció al emperador y Anacleto II fue expulsado de Roma.

También se recuerda a San Bernardo por la amonestación y la ruina de Pedro Abelardo, un influyente intelectual cuyos sermones eran considerados a menudo heréticos. La tenaz e implacable condena por parte de San Bernardo a Abelardo persistió incluso después de que el abad Pedro el Venerable se las hubiera arreglado para contribuir en cierta medida a paliar el distanciamiento entre ambos hombres. Aun así, dejó a Abelardo destrozado. San Bernardo aborrecía todas las formas de herejía y luchó seriamente contra los herejes, especialmente contra los albigenses.

En nombre del papa Eugenio II, San Bernardo predicó a favor de una Segunda Cruzada, y convenció a muchos a tomar las armas en contra del infiel. Sin embargo, la Segunda Cruzada fue un terrible fracaso pues terminó desastrosamente para los cruzados. La culpa de ello recayó sobre San Bernardo, ya que se le consideraba el instigador de la desafortunada guerra.

En todo lo que hizo, San Bernardo se lanzó de lleno sin reservas y con entusiasmo. Ello le dio una reputación de ser ofensivo, insidioso, belicoso, beligerante, turbio y —extrañamente, teniendo en cuenta su devoción por la Virgen María— misógino. Murió el 20 de agosto de 1153 en Claraval y fue canonizado por el papa Alejandro III el 18 de enero de 1174.

A lo largo de su vida fundó 163 monasterios por toda Europa, escribió 10 tratados espirituales, más de 300 sermones y 500 cartas que han pervivido. Es el patrono de las abejas, de los artesanos y fabricantes de velas, de los cereros, de los refinadores y fundidores de cera y de Gibraltar.

Insólito en un hombre de Dios tan estridente, lo describía en términos muy laicos como: «longitud, ancho, altura y profundidad». Esto parecía aludir a la idea de que en Dios se encuentran en armonía dos números con cualidades misteriosas como los de la Proporción Dorada.

Véase también: Cruzada Albigense; Caballeros Templarios; Vírgenes Negras



Bieil, Sor Sandrine

El nombre de esta monja custodia que deja a Silas entrar en la iglesia de Saint-Sulpice en mitad de la noche proviene de dos personajes reales de la historia del Priorato de Sión. Su nombre de pila, Sandrine, procede de Gino Sandri, que fue secretario personal de Pierre Plantard, quien, a su vez, fue Gran Maestre del Priorato de Sión. «Bieil» hace referencia al abate Bieil, que fue director general del Seminario de Saint- Sulpice en el siglo XIX. Se dice que Bérenger Saunière, el párroco local de Rennes-le-Château, visitó al abate Bieil después de encontrar, supuestamente, unos pergaminos secretos cifrados durante la restauración de su parroquia en 1861.

Véase también: Saint-Sulpice; Plantard, Pierre; Saunière, Jacques

Caballeros Templarios

La primera orden de monjes militares de la historia, los Caballeros Templarios, se formó en 1118, cuando un caballero de la Champaña, un tal Hughes de Payens, y ocho compañeros se comprometieron mutuamente bajo juramento perpetuo en presencia del patriarca, o soberano, de Jerusalén. Al principio sobrevivían de limosnas y fueron conocidos como los Pobres Caballeros de Cristo.

Los Caballeros Templarios aparecen mencionados a lo largo de *El Código Da Vinci,* ya sea en relación con el Santo Grial o con la búsqueda del llamado «tesoro del templo de Jerusalén».

Los caballeros pronto adoptaron el célebre hábito blanco, proveniente de los cistercienses, al que añadieron una cruz roja. Inicialmente juraban proteger las rutas a Tierra Santa para los nuevos peregrinos que iban en tropel hacia Jerusalén desde Europa tras la Primera Cruzada. Sin embargo, los Caballeros se convirtieron pronto en una base de poder por derecho propio, y se les fueron uniendo gran cantidad de adeptos, a pesar de la aparente austeridad de su regla monástica.

Por aquel entonces la Iglesia estaba muy a favor de los Caballeros. Sus propiedades estaban exentas de impuestos, se les colmaba de todo tipo de favores, no estaban sujetos a jurisdicción y ni siquiera tenían que pagar los diezmos eclesiásticos tan comunes en aquel momento. Esto, a su vez, trajo como consecuencia una creciente antipatía hacia la orden por parte de ciertos sectores del clero secular. Su fuerza se vio reforzada por un despliegue de imponentes castillos construidos en Tierra Santa, los cuales servían a la vez como bases de la campaña militar y también como capillas a las que los monjes guerreros podían retirarse.

El nombre de Caballeros Templarios parece aludir al hecho de que tuvieran su cuartel general en Jerusalén en la Cúpula de la Roca, en el Monte del Templo, que rebautizaron como *Templum Domini.* Muchos creían que ese sitio era el lugar en el que Salomón construyó el legendario Templo de Jerusalén, con su supuesto tesoro. Las posteriores iglesias y bastiones que fueron construyendo los Templarios se hicieron tomando como modelo este emplazamiento, como fue el caso, por ejemplo, de la iglesia del Temple de Londres.

Los Templarios gozaron del patrocinio de Bernardo de Claraval, el fundador de la Orden cisterciense, que defendió su causa ante todos aquellos que lo escuchaban dentro de la Iglesia. Como resultado de ello, recibieron varias bulas papales, o notificaciones, que les confería poder para subir los impuestos y los diezmos en las zonas que controlaban. Esto, a su vez, les otorgó poder y autoridad instantáneos.

Uno de los primeros sistemas bancarios internacionales fue fundado por la Orden, y los acaudalados caballeros y terratenientes dejaban a menudo buena parte de sus riquezas en las seguras manos de la Orden... a cambio de unos honorarios, por supuesto. Finalmente, los Templarios llegaron a poseer extensas propiedades tanto en Europa como en Oriente Medio. En un momento dado, estuvieron a punto incluso de hacerse con el reino de Aragón, después de luchar en una campaña española.

La Orden se ganó la fama de ser hermética y de estar obsesionada con los rituales, y esta reputación, junto con el enorme poder financiero y militar de los Caballeros, fue probablemente el motivo de su ruina en 1307. El viernes 13 de octubre de 1307 (origen de la idea de que los viernes 13 traen mala suerte), el rey de Francia Felipe IV el Hermoso arrestó a una considerable cantidad de Caballeros Templarios franceses. Muchos fueron torturados y ejecutados, y a otros les obligaron a admitir que la Orden practicaba actos heréticos, incluida la veneración de Baphomet, un ídolo con cabeza de cabra. El papa Clemente V promulgó una bula papal para disolver la Orden, y esta dejó oficialmente de existir. Sin embargo, parece ser que quedaron restos, especialmente en Escocia, donde Roberto I «Robert the Bruce», ya excomulgado por la Iglesia, dio la bienvenida a la Orden en su país. Algunos han especulado que una división de los Caballeros Templarios pudo haber participado, del lado de los escoceses, en la refriega de la Batalla de Bannockburn (1314), en la que un ejército de 10.000 hombres, liderado por Roberto I, consiguió derrotar de forma aplastante a un contingente de 25.000 ingleses.

Desde que la Orden fuera disuelta, ha ido creciendo la suposición de que encontraron un gran tesoro bajo el Monte del Templo. Persisten las historias sobre arcones llenos de libros y documentos, que sacaron de Francia en secreto la víspera de su caída; muchos sitúan el destino de estos documentos en Inglaterra o Escocia. Abundan las teorías de que bajo el

Monte del Templo encontraron no solo grandes riquezas, sino también el Arca de la Alianza e, incluso, el mismísimo Santo Grial, información que resultaría dañina para la Iglesia. Los rumores y las leyendas también asocian a los Templarios con la capilla de Rosslyn y con Rennes-le-Château, en el sur de Francia, un lugar clave en la historia del Priorato de Sión.

A la postre, los Templarios sencillamente fueron víctimas de su propio éxito. Su poder y su posición los hicieron sumamente impopulares entre ciertos sectores de la Iglesia, y eso condujo finalmente a su ruina. Esto, unido al hecho de que el rey Felipe el Hermoso de Francia quería apoderarse de su organización y su red bancaria, supuso que se vieran abocados irremediablemente a la ruina.

¿Protegieron los Templarios el conocimiento del Santo Grial y de lo que era? Probablemente no, pero, salvo que se encuentre el tesoro, nunca lo sabremos.

Véase también: Baphomet; Priorato de Sión; Santo Grial.

Capilla de Rosslyn

Es el último lugar del viaje de Sophie Neveau para descubrir la verdad sobre su familia, sugerido por el último poema de Jacques Saunière: «Bajo la antigua Roslin, el Grial con impaciencia espera...». Ella y Langdon viajan a Escocia, donde Sophie realiza un maravilloso descubrimiento.

Al contrario de lo que comúnmente se cree, la capilla de Rosslyn no fue construida por los Caballeros Templarios. De hecho, los Pobres Caballeros del Templo de Salomón no tienen en absoluto relación alguna con la capilla de Rosslyn. Esta fue fundada y sufragada por sir William St Clair, conde de Rosslyn y Orkney, en el siglo XV. La Orden de los Templarios fue destruida más de un siglo antes de que se pusiera la primera piedra de aquella capilla. La única conexión entre Rosslyn y los Templarios son los hechos de que su cuartel general en Escocia estuvo a pocos kilómetros del castillo de Rosslyn y de que la familia St Clair testificó en contra de los Caballeros Templarios cuando los miembros de la Orden militar fueron llevados a juicio en Holyrood, Edimburgo, en 1309.

La capilla de Rosslyn está situada en el pueblecito de Roslin, a pocos kilómetros al sur de Edimburgo. Esta localidad apareció en su día en primera plana como el lugar de nacimiento de la oveja Dolly, que fue clonada en el Instituto Roslin. La capilla es un edificio patrimonial famoso en todo el mundo, que ha inspirado a artistas y escritores, entre los que se encuentran Robert Burns, sir Walter Scott y William Wordsworth. También es una iglesia aún con culto, que cuenta con una activa congregación y con oficios religiosos semanales.

La capilla que sigue en pie hoy en día es solo una parte de la gran catedral que fue proyectada al principio. Su nombre correcto es «el Colegio Universitario de Saint Mathew» y se cree que la familia St Clair, que fundó la capilla, previó que Rosslyn se convertiría en un centro de estudios a gran escala. El castillo de Rosslyn albergó un *scriptorium* medieval, donde se traducían y copiaban a mano libros de la Europa continental. Las tallas de la capilla imitan de muchas formas las intrincadas iluminaciones de los medievales libros de horas y bestiarios. Fabulosas criaturas tales como dragones, unicornios, hombres verdes, leones y monos se codean con santos, caballeros, reyes, reinas y una gran cantidad de músicos medievales y personajes bíblicos.

Roslin no es la grafía original de Rosslyn, y el nombre «Rosslyn» no proviene de «Línea Rosa». De hecho, es simplemente un topónimo construido a partir de dos palabras escocesas: *ross,* que significa «colina», y *lynn,* que significa «agua». Así pues, «Rosslyn»

significa literalmente «la colina junto al agua». Este nombre se ajusta perfectamente al lugar, ya que el río Esk bordea una gran colina, que es la firme roca sobre la que se asienta el castillo de Rosslyn.

Durante los últimos años han aparecido una serie de libros de historia alternativa que ofrecen teorías infinitamente más imaginativas sobre Rosslyn. Se dice que el Arca Perdida de la Alianza, el Santo Grial, los secretos Evangelios Perdidos de Cristo, el tesoro de los Caballeros Templarios y la cabeza embalsamada de Jesús están enterrados en alguna parte bajo la capilla. Algunos autores afirman que la capilla encierra, codificadas, las enseñanzas secretas de los Templarios y los orígenes de la Francmasonería. ¡Los vecinos del lugar dicen que hasta casi esperan que alguien asegure que el monstruo del Lago Ness y el extraterrestre de Roswell están también escondidos bajo la capilla! Existe una leyenda local según la cual hay un inmenso tesoro escondido en Rosslyn, pero esta historia está ligada al castillo, no a la capilla. Se dice que el tesoro vale muchos millones de dólares y que lo custodian un oscuro caballero y una fantasmagórica dama blanca.

Sí que hay, no obstante, una cámara escondida bajo la Capilla de Rosslyn. Esta cripta es el panteón de la familia St Clair. Generaciones de estos caballeros escoceses yacen enterradas con sus armaduras completas. La entrada a este sepulcro está bien consignada, yace bajo las losas de piedra del suelo de la nave lateral norte de la capilla. No se ha permitido llevar a cabo excavaciones en la cripta, ya que Rosslyn es una iglesia con culto y un edificio delicado que ya ha sufrido siglos de abandono. No hay prueba alguna concluyente que demuestre que hay «tesoro secreto» alguno escondido bajo Rosslyn. Cualquier excavación invasiva no haría sino dañar la capilla.

¿Existe una línea mágica que une Rosslyn y Glastonbury, tal como se afirma en *El Código Da Vinci?* Cualquiera con una regla puede dibujar una línea entre dos puntos. Las construcciones principales que encontraríamos a lo largo de esa línea son las autopistas M5 y M6. En el suelo de la capilla no hay un surco de pisadas en forma de Estrella de David; es un añadido totalmente ficticio de la novela. Cualquier geometría divina del interior de la capilla no está basada en el Templo de Salomón ni en la «masonería templaria», sino en el coro este de la catedral de Glasgow, al que imita rigurosamente la estructura arquitectónica de Rosslyn. No hay dos columnas *Boaz y Jachin* en Rosslyn. Hay, en cambio, tres pilares principales, incluido el famoso «Pilar del Aprendiz». Cuenta la leyenda que este pilar lo esculpió un joven aprendiz siguiendo la imagen de un maravilloso pilar que vio durante un sueño. El maestro albañil, que había viajado a Roma para estudiar, se enfureció y se llenó tanto de envidia que golpeó al aprendiz y lo mató.

Hay cientos de extraños cubos con tallas poco corrientes en cada superficie de la capilla, pero los criptógrafos llevan estudiándolos solo unos pocos años. El «código» podría ser o no objetivable. Pero descifrar cualquier posible código no revelaría la entrada a la cámara de debajo de la Capilla de Rosslyn, puesto que esa entrada ya es bien conocida. Una teoría es que las tallas de los cubos simbolizan de alguna manera las notas musicales de una canción medieval, ya que cada arcada de cubos termina en un ángel de piedra tocando un instrumento propio del siglo XV.

Parece ser que la conexión entre el nombre Saint Clair que aparece en los *Dossiers Secrets* del Priorato de Sión y los St Clair de Rosslyn se realizó únicamente cuando se publicó *El enigma sagrado.* «Marie» De Saint Clair es un personaje totalmente ficticio, un nombre falso incluido en los documentos de la fundación del Priorato. No hay constancia de ella en los archivos históricos.

La capilla de Rosslyn es un sitio mágico. Es una sala del tesoro de la imaginería medieval que nos ofrece una percepción única de la mentalidad de los eruditos, nobles y artesanos de la Edad Media. Los St Clair de Rosslyn eran nobles escoceses que lucharon junto a William Wallace y el rey Roberto I «the Bruce». Se convirtieron en una familia rica e influyente en la corte escocesa y en embajadores en Francia. La capilla de Rosslyn fue

construida en el cenit de su poder como una casa digna de Dios, llena a rebosar de maravillas, cuyos significados se han hecho secretos con el paso del tiempo.

Véase también: Dossiers Secrets; Caballeros Templarios; Priorato de Sión



Cátaros

En *El Código Da Vinci* se menciona repetidamente el hecho de que, en el pasado, la Iglesia cristiana sofocó y aplastó violentamente las llamadas sectas y movimientos heréticos. Una de esas sectas, la de los cátaros, jugó un papel fundamental y crucial en las teorías contenidas en *El enigma sagrado,* el libro que se utilizó como base para la historia contenida en *El Código Da Vinci*.

Los cátaros formaban una secta cristiana, también conocida como albigenses, que gozó de popularidad durante los siglos XII y XIII en la región francesa del Languedoc y en el norte de Italia. Eran una ramificación de otra secta herética anterior, llamados bogomilos o bogomiles de los Balcanes, existente desde mediados del siglo X. En 1179, en el Tercer Concilio Laterano, el Papa denunció públicamente a la iglesia cátara.

El nombre «cátaro» se cree que proviene de la palabra griega *katharó,* que significa «puro» o «purificado», o de la voz alemana *ketter,* que significa «herético». Aunque la Iglesia católica juzgaba herejes a los cátaros, estos se consideraban cristianos verdaderos y se referían a sí mismos como «cristianos» u «hombres buenos».

El bastión principal de los cátaros estaba en el Languedoc, hoy una parte de Francia, pero, en aquel entonces, un rico Estado independiente. La mayor parte de la nobleza del Languedoc era o bien cátara o simpatizante de la fe cátara. Como pacifistas que eran, no suponían una amenaza para los señores feudales, y su propósito de llevar una vida sencilla, pura y pacífica atrajo a muchos hacia su fe.

Desgraciadamente, los cátaros tuvieron problemas con la Iglesia católica porque se negaron a aceptar la autoridad del Papa; creían que la cruz era un símbolo maligno de la tortura y la muerte y no les gustaba el comercio de reliquias religiosas, negocio muy lucrativo para la Iglesia en aquellos tiempos. Esta incluso envió al Languedoc misioneros —incluido San Bernardo de Claraval (ver entrada)— para persuadir a los cátaros de que regresaran a la Iglesia verdadera, pero no sirvió de nada. En lugar del Juicio Final de las almas —un concepto que los cátaros no aceptaban—, creían que el mundo físico dejaría de existir cuando todas las almas fueran liberadas de él.

Además de en el dualismo, los cátaros creían en la salvación personal e, incluso, se animaba a la gente común a leer la Biblia, especialmente el Evangelio de San Juan del Nuevo Testamento, ya que las ideas expresadas en él influyeron en la formación de las creencias de los cátaros. El único texto cátaro sagrado que conocemos es el Libro de Juan, que es lo mismo que el Evangelio de San Juan, pero con el añadido de las revelaciones dualistas. La Iglesia cátara estaba organizada en diócesis con obispos, diáconos y *perfecti*. Los oficios religiosos eran informales y se hacían al aire libre, en cuevas o en casas.

En 1209 el papa Inocencio III convocó una cruzada contra los cátaros, que, conocida como la Cruzada Albigense en alusión a la ciudad cátara de Albi, fue especialmente sangrienta y cruel, y acabó con miles de vidas, tanto de cátaros como de cristianos. En ese momento, los cátaros empezaron a fortificar muchos castillos-fortaleza, tales como el de Montségur, en el sur de Francia, que había sido utilizado originalmente como un lugar de meditación. Sin embargo, tras la cruzada, Montségur se convirtió en un refugio. En 1243 Montségur fue sitiado, aunque lo áspero y montañoso del terreno se lo puso difícil a los cruzados. Los cátaros, finalmente, se rindieron el 2 de marzo de 1244, tras un asedio de diez meses, durante el cual, se cuenta, muchos soldados se convirtieron y se unieron a las filas de los cátaros. Entre las condiciones de la rendición, se les dio quince días para prepararse para su destino. La noche anterior a la que debían entregarse, cuatro cátaros escaparon por la ladera más escarpada de la montaña y se llevaron consigo el tesoro cátaro. Nunca se ha sabido en qué consistía este tesoro, y ello ha sido objeto de debate en innumerables libros. Se ha especulado que el tesoro era el Santo Grial, la legendaria «cabeza hablante» de los Templarios, también conocida como Baphomet (ver entrada), importantes objetos rituales cátaros, escrituras sagradas, o bien, tal como sugieren Picknett y Prince en *La revelación templaria,* el tesoro podría haber consistido en los cuatro cátaros en sí mismos. El día de la rendición, los 205 cátaros que resistían dentro de Montségur fueron conducidos cantando colina abajo, donde fueron quemados en la hoguera en los campos del llano inferior.

La Cruzada Albigense continuó durante once años más, hasta 1255. Desde entonces en adelante, se dejó en manos de la Inquisición erradicar de la zona el catarismo, que todavía existía en pequeños focos en los Pirineos. La información de esta época proviene sobre todo del pequeño pueblo de Montaillou, de las declaraciones de los aldeanos interrogados por la Inquisición. Hacia 1320, la mayoría de los líderes cátaros habían sido quemados por herejes, y el catarismo jamás fue capaz de recuperarse.

Véase también: Cruzada Albigense; Enigma sagrado, El.



Catedral de Chartres

El propósito de la visita de Robert Langdon a París es dar una charla sobre el simbolismo pagano codificado en los muros de la catedral de Chartres.

Esta catedral está situada en el departamento Eure-et-Loir, al sudoeste de Paris, Francia. Chartres ha sido un importante emplazamiento cristiano desde el siglo VI. Para el siglo IX se había convertido en centro para el culto a la Virgen, y por eso no es sorprendente que la catedral esté dedicada a Santa María, la Madre de Jesús.

En el siglo XI la iglesia originalmente erigida en Chartres fue reemplazada por una tradicional catedral románica, que sería destruida casi totalmente por el fuego a principios del siglo XII. De este modo, en 1145 se comenzó a trabajar en una catedral mucho más grandiosa e impresionante, que con las décadas acabó convirtiéndose en el magnífico edificio gótico que hoy se puede admirar. Otro fuego dio lugar en 1194 a una nueva fase de reconstrucción hasta que la catedral fue finalmente completada en 1225.

La catedral de Chartres fue la precursora de muchas catedrales góticas construidas en Francia durante aquella época, con sus típicas torres, agujas, bóvedas de crucería, arcos apuntados, contrafuertes, que absorben el peso del tejado, y la impresionante utilización de las vidrieras. Por primera vez, la arquitectura gótica creaba un uso luminoso y abrumador de los espacios que permitía a sus diseñadores incorporar la geometría divina y el simbolismo dominantes en su tiempo y conocidos solo por una élite.

La nueva arquitectura gótica aparece coincidiendo con el periodo siguiente a la Segunda Cruzada, a mediados del siglo XII, y por ello ha sido vista por algunos como una prueba de las nuevas ideas y conceptos aportados a la arquitectura y el pensamiento por los cruzados a su vuelta a casa desde lugares exóticos. Otros lo ven como resultado de los métodos geométricos y arquitectónicos secretos descubiertos por los Caballeros Templarios en Jerusalén. Sea cual fuere la fuente de la que se nutrió la arquitectura gótica, su magnificencia exterior se vio amplificada por la iconografía y el simbolismo religioso y secular, como se puede comprobar en sus muchas estatuas, tallas, pinturas y escenas. Más allá del más obvio significado de las decoraciones y la arquitectura, los motivos y representaciones esconden otra trascendencia y otro conocimiento ocultos. Dedicada a la Virgen María, la catedral enfatiza los principios femeninos. Las arcadas de entrada y los rosetones han sido comparados con la anatomía femenina, que da la bienvenida a su interior al espectador. Dentro hay una abundancia de estatuas y representaciones femeninas, aunque hay una de la Reina de Saba que tiene estrambóticamente barba. En las vidrieras se puede encontrar la más antigua representación de María Magdalena, que muestra su vida en Francia siguiendo la tradición de que ella fue allí después de la Crucifixión de Cristo. En 1200 se dispuso en el suelo un laberinto con diseño en once recorridos de cuatro cuadrantes. En su centro hay el motivo de una rosa que recalca la iluminación religiosa y lo femenino. El laberinto del suelo, por el que los peregrinos caminaban en plegaria meditativa, es un símbolo más de la anatomía femenina de los usados a menudo en aquel tiempo.

La catedral también contiene *guematría,* un antiguo código cifrado hebreo que se usa para interpretar detalladamente fórmulas religiosas. En la *guematría* se asigna un valor numérico a cada letra, de forma tal que las palabras pueden ser equiparadas a un patrón dado y se pueda establecer una correspondencia entre frases del mismo valor. Estas se encuentran cifradas por todo el edificio, así como referencias al Arca de la Alianza.

Véase también: María Magdalena; Culto a la diosa.



Cilicio

La correa que lleva puesta alrededor del muslo Silas, el monje albino del libro. Un cilicio es una cadena con púas que llevan alrededor de la parte superior del muslo durante unas dos horas al día los miembros del Opus Dei conocidos como Numerarios. Pocos miembros admitirán que llevan puesto el cilicio, pues es quizá la más severa y espantosa de las mortificaciones corporales que ellos soportan. Cuando se lleva puesto, el cilicio puede dejar pequeños orificios de pinchazos en la carne, pero debería llevarse extremadamente apretado para infligir la clase de heridas que refiere sufrir Silas.

Véase también: Opus Dei.

Clemente V, Papa

El nombre del papa Clemente V aparece en *El Código Da Vinci* en conexión con la catástrofe que sufrieron los Caballeros Templarios en 1307. Esta Orden militar perdió credibilidad cuando el reino cruzado de Ultramar, en Tierra Santa, cayó en manos de aquellos vistos como infieles por la Iglesia católica. En discusiones mantenidas con Robert y Teabing, Sophie se entera de que el Papa condenó las prácticas de los Caballeros Templarios, entre las que supuestamente se encontraba la adoración de la cabeza de Baphomet, considerada un ídolo pagano.

Coronado como Papa con el nombre de Clemente V, Bertrand de Gouth era un francés nacido en 1264 en Gascuña. Se convirtió en arzobispo de Burdeos, Francia, cuando era capellán del papa Bonifacio VIII, que mantenía un conflicto abierto con Felipe IV, rey de Francia. El rey se había ofendido con la Bula Papal de Bonifacio, *Unam Sanctam,* que decretaba que la autoridad papal era suprema. Uno de los agentes de Felipe mantuvo preso a Bonifacio durante tres días, lo que, según se cree, aceleró la muerte de este.

Por tanto, no fue sorprendente que, después de su propio ascenso al papado en 1305, en una ceremonia a la que asistió el rey Felipe, Clemente V adoptara una política cooperativa hacia el soberano francés.

Fundamentalmente, retiró la *Unam Sanctam,* que tan ofensiva había sido para Felipe IV, y también dio su consentimiento a un juicio en que se formularon cargos por herejía contra su predecesor, Bonifacio. Clemente halló el valor para expresar su opinión personal de que Bonifacio era inocente de los cargos y fue alargando el juicio durante dos años, lo que resultó un plazo suficientemente largo para que Felipe renunciara al proceso.

Felipe IV encontró otro objetivo en los Caballeros Templarios, quienes, gracias a sus actividades financieras, eran una organización extremadamente rica. Los Caballeros fueron acusados de herejía, inmoralidad y codicia, y el papa Clemente prestó su apoyo a la represión de la Orden, que culminó el viernes 13 de octubre de 1307, con la detención de todos los templarios de Francia, incluyendo el Gran Maestre, Jacques de Molay.

Se usó la tortura para arrancar confesiones de herejía y, en 1312, Clemente suprimió la Orden de los Caballeros Templarios mediante una bula papal llamada *Vox in Excelso.* Las propiedades de la orden fueron concedidas a otra secta militar, los Caballeros Hospitalarios, aunque en Francia el rey consiguió conservarlas hasta su muerte. En un principio, Jacques De Molay confesó su herejía bajo tortura, pero después se retractó y murió quemado en 1314. Se dice que, al morir, De Molay profetizó que se volvería a encontrar con Felipe IV y Clemente V en la muerte aquel mismo año, cosa que resultó ser cierta.

La sede del poder papal, que previamente siempre había estado en Roma, fue trasladada a la ciudad francesa de Aviñón en 1309, y este periodo, conocido como el Papado de Aviñón, duró casi setenta años. La situación política en Italia, donde facciones rivales estaban en conflicto, se deterioró durante el papado de Clemente y los ejércitos papales se enfrentaron con los de la ciudad de Venecia.

Cuando murió en abril de 1314, Clemente V dejó como legado su reputación de Papa débil y sumiso, que había sido manipulado por Felipe IV.

Véase también: Caballeros Templarios, Baphomet.



Códice Leicester

Se trata de un cuaderno de apuntes redactado por Leonardo da Vinci en Milán entre 1506 y 1510. Está escrito con tinta sepia sobre dieciocho hojas sueltas de doble cara de papel tela, cada una doblada de tal forma que hacen un total de setenta y dos páginas. Leonardo se dirige al «lector» en varias partes del texto.

El *Códice Leicester* es sorprendente tanto por sus brillantes anotaciones y deducciones científicas cuanto por el empleo de la escritura invertida que hace Leonardo, imitada en *El Código Da Vinci* en el método que utiliza Jacques Saunière para disfrazar el verso que resuelve el criptex número uno. El texto va acompañado de numerosos bocetos, y cubre una amplia gama de observaciones, desde teorías sobre astronomía hasta las propiedades de las rocas, el agua, los fósiles, el aire y la luz celeste.

El *Códice Leicester,* cuyo nombre proviene de la familia inglesa que lo compró en 1717, lo posee ahora Bill Gates, cofundador de Microsoft y hoy uno de los hombres más ricos del mundo. Actualmente está expuesto en el Museo de Arte de Seattle.

Véase también: Leonardo da Vinci.



Código Atbash

En la novela, a Sophie Neveu, Robert Langdon y Leigh Teabing les es imperativo conocer este sistema de codificación hebreo cuando se topan con él en un verso que dice: «Y el Atbash el camino».

El código, que data aproximadamente del 500 a. de C., emplea las letras del alfabeto hebreo en un sistema de sustitución en el que cada letra del texto en estudio se sustituye por aquella del alfabeto que esté a igual distancia empezando por el final. En otras palabras, la primera letra se sustituye por la última, la segunda por la penúltima, etcétera.

Véase también: Baphomet; Neveau, Sophie; Langdon, Robert; Teabing, Leigh.

Collet, Jérôme

Este teniente de policía es el ayudante de Bezu Fache en la novela, y parece seguir el curso de la acción por toda Francia a medida que *El Código Da Vinci* va cogiendo ritmo. «Collet» significa en francés «collarín» o «soga», y se utiliza para decir, en jerga, que la policía ha apresado a alguien.

Véase también. Bezu, Fache.

Concilio de Nicea

Este Concilio resolvió muchas cuestiones que *El Código Da Vinci* examina desde un punto de vista alternativo. El concepto de un Cristo casado, con familia, que es el centro del misterio que los personajes buscan resolver, requiere que Jesús fuera mortal. Sin embargo, el Concilio de Nicea decretó que Cristo era divino y que, por tanto, no pudo estar casado.

El emperador Constantino convocó el primer concilio ecuménico de la Iglesia en el año 325, fundamentalmente para acabar con la división y la discordia en el seno de la Iglesia causadas por la herejía arriana, que defendía que Cristo era mortal. Su otro propósito era establecer una fecha común para la Pascua de Resurrección. Al tratar y al resolver el tema de la herejía arriana, el Concilio de Nicea formuló uno de los dogmas más importantes de la fe cristiana; a saber: la Santísima Trinidad formada por Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

La importancia que tenía resolver estas cuestiones queda de manifiesto por el propósito de Constantino de que asistieran todos los obispos. Para asegurar su llegada, se les concedió a estos el uso gratuito del sistema de transporte imperial, lo que les permitió viajar sin coste para sí mismos y bajo la protección del ejército romano. Al principio, el Concilio fue convocado en Ancira, pero Constantino cambió la ubicación a Nicea (ciudad conocida hoy

como Iznik, en Turquía), más al oeste, para hacerles más fácil la asistencia a los obispos de Italia y Europa, y para que él mismo pudiera vigilar las reuniones y participar en ellas.

El Concilio fue convocado el 19 de julio del año 325 y duró dos meses, con la asistencia, según indican varios informes, de entre 250 y 320 obispos. El emperador Constantino llegó a principios de julio y dio un discurso al Concilio sobre la importancia de que hubiera armonía. Han perdurado tres documentos del Concilio: el Credo de Nicea, los cánones y una carta a la Iglesia egipcia.

La herejía arriana había ido calando en todos los niveles de la cristiandad a lo largo del Imperio romano. Constantino quería una Iglesia indivisa y armoniosa para promover la paz y la prosperidad, y le preocupaba que la disensión interna causada por el arrianismo amenazara la estabilidad del Imperio. El arrianismo surgió a partir de las poco ortodoxas opiniones de Arrio, un cristiano de Alejandría, en Egipto, que sostenía que Cristo no era una deidad sino «la primera y más grande de las criaturas de Dios». La falta de divinidad de Cristo suponía que era susceptible al pecado y al cambio. Arrio aseguraba que Cristo tenía un comienzo, a diferencia de Dios, que «no tiene comienzo», y que «antes de su generación no existía».

Se cree que el mismo Constantino estaba influido por el punto de vista arriano y por algunos obispos de esa misma confesión. Por tanto, queda de manifiesto el fuerte deseo de Constantino de acabar con el creciente cisma, ya que estuvo dispuesto a respetar la decisión del Concilio que condenaba el arrianismo y confirmaba la doctrina establecida de la Iglesia. Los obispos elaboraron un Credo para recalcar la divinidad de Cristo y la relación entre Dios, Cristo y el Espíritu Santo. El Credo de Nicea establecía lo siguiente:

> Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre, sustancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial con el Padre, por quien todo fue hecho, en el cielo como en la tierra; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación, bajó del cielo, se encarnó, y se hizo hombre; padeció y resucitó al tercer día, y subió al cielo, y de nuevo vendrá para juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo...

En este Credo, los obispos confirmaron que Cristo no fue creado por Dios Padre, sino que era de la misma sustancia que Él («sustancia del Padre»); que Dios Padre y Cristo eran ambos Dios («Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero»); y que Cristo era divino y uno con el Padre («consustancial con el Padre»). El término «consustancial» (en griego *homoousios)* ha sido objeto de mucho debate a lo largo de los años, y parece ser que fue el mismo Constantino quien decidió sobre él.

Se añadió una nota al Credo en la que se comunicaba que la Iglesia católica y apostólica censuraba a cualquiera que estuviera de acuerdo con el arrianismo. Lo firmaron todos los obispos presentes salvo Segundo de Ptolemaida y Theonas de Marmarica, a quienes Constantino desterró, como era de esperar, junto con Arrio. Hay que señalar que esta no fue la resolución final respecto a la cuestión de la Trinidad, ya que hubo mucho más debate sobre este tema en los años siguientes. El Credo de Nicea se rectificó posteriormente en el Primer Concilio de Constantinopla del año 381, y este es el que nosotros conocemos como Credo de Nicea-Constantinopla.

La otra cuestión principal, el tema de la Pascua, también se solucionó en el Concilio, que decidió que debía caer en el domingo posterior a la primera luna llena del equinoccio de primavera (aunque la fecha de este siguió siendo un punto de discusión en los años siguientes). Por su parte, el propósito de los veinte cánones era establecer una Iglesia universal con observancias y prácticas religiosas comunes a toda ella. En consecuencia, se establecieron las zonas geográficas de autoridad y jurisdicción para Roma, Alejandría,

Antioquía y Jerusalén, y se decidió además sobre otros asuntos menores. Entre estos se encontraba el no permitir que fuera sacerdote nadie que se hubiera castrado a propósito, no dejar que nadie que hubiera sido excomulgado se uniera a una iglesia de otra diócesis, establecer que cualquier clérigo que cobrara intereses por préstamos fuera destituido del sacerdocio y considerar quién podía y quién no podía dar o recibir la comunión.

Véase también: Constantino el Grande.



Constantino el Grande (h. 274-337)

En *El Código Da Vinci,* Langson y Teabing necesitan transmitirle una información a Sophie para ayudarla a comprender las creencias y los actos de su abuelo. Le explican que muchas de las creencias doctrinales de la Iglesia moderna, y la exclusión de algunos Evangelios de la Biblia, fueron promovidas por Constantino el Grande.

Constantino fue el primer emperador «cristiano», aunque todavía sostenía muchos ideales paganos, y fue el responsable de unir el Imperio romano después de años de discordia. En el año 325 organizó el primer concilio de la Iglesia cristiana en Nicea, lo que unificó a la Iglesia y condujo a la formulación del concepto de la Santísima Trinidad, uno de los dogmas más importantes de la fe cristiana.

Constantino nació en el año 274 en lo que hoy en día es Albania. Como soldado del ejército romano, luchó en la expedición de Diocleciano a Egipto en el año 296 y en la guerra contra los persas. En aquel momento había dos emperadores romanos, uno en Oriente y otro en Occidente. En el año 305 los emperadores Diocleciano y Maximiano abdicaron y fueron sucedidos por Galerio, como emperador del Este y el padre de Constantino, Constancio Cloro, en Occidente. Sin embargo, un solo año después, Constancio Cloro murió, dejando a Constantino, a quien había nombrado sucesor, para que gobernase con el emperador Galerio.

En aquel momento, los problemas y la agitación política en el seno del Imperio romano condujeron a unas tremendas luchas internas y, para el 308, había seis emperadores gobernando a la vez: tres en el Este (Galerio, Licinio y Maximino) y tres en el Oeste (Constantino, Maximiano y su hijo Majencio). Sin embargo, en el año 309 Majencio depuso a su propio padre, Maximiano, quien más tarde se suicidaría. Eso dejó solos a Constantino y Majencio, que se disputaron el dominio del Imperio romano de Occidente. Fue en el año 312, en la víspera de la batalla contra Majencio cerca de Roma, cuando Constantino tuvo la visión de una cruz llameante en el cielo con las palabras inscritas «Con este signo vencerás». Ganó la batalla, Majencio murió ahogado y después, debido a la visión, Constantino se convirtió al cristianismo.

De esa forma, Constantino fue ya el único emperador de Occidente y, con la muerte de Galerio en el 311 y la de Maximino en el 313, Licinio quedó como único emperador de

Oriente. A pesar de cierto grado de unidad entre los dos emperadores, incluido el Edicto de Milán (313), que ofrecía tolerancia y derechos civiles a los cristianos del Imperio romano, en el año 314 Constantino y Licinio se enfrentaron en una batalla, con el resultado de que el vencido Licinio cedió Iliria, Panonia y Grecia a Constantino. Este se concentró entonces en fortalecer sus fronteras y, entre los años 323 y 324, derrotó de nuevo a Licinio y esta vez lo ejecutó. Constantino era ahora el único emperador romano. Para estar en una posición más céntrica, trasladó la capital a Bizancio, que en el año 330 rebautizó como Constantinopla.

Constantino demostró ser un gobernante benévolo, luchó contra la corrupción y permitió la existencia pacífica de otras religiones. Sin embargo, en el año 325 consideró necesario convocar un concilio eclesiástico en Nicea al que debían asistir todos los obispos cristianos debido a las crecientes tensiones y diferencias en el seno de la Iglesia cristiana, que amenazaban la estabilidad del Imperio por la que Constantino había luchado tanto. Tal como quedó indicado en el discurso que dio al Concilio, el principal interés de Constantino era lograr la armonía, dado que aseguraría la paz y la prosperidad en el Imperio. Había dos cuestiones importantes que tratar, la principal era la herejía arriana y la otra, la disparidad de fechas para la Pascua, y ambas estaban provocando una división.

La herejía arriana negaba la divinidad de Jesucristo y, después de muchas deliberaciones, los obispos elaboraron un Credo —el Credo de Nicea— que establecía la creencia cristiana en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, con lo que se confirmaba la divinidad de Cristo. La fecha de celebración de la Pascua quedó fijada en el domingo posterior a la primera luna llena del equinoccio de primavera (aunque la fecha de este siguió siendo un punto de discusión en los años siguientes), y muchos de los libros que hoy conocemos con el nombre genérico de Nuevo Testamento fueron elegidos en este Concilio de Nicea del año 325.

A pesar de la inclinación de Constantino hacia el cristianismo, no fue bautizado hasta el año 326. Se ha sugerido que Constantino eligió el cristianismo como religión oficial del Imperio romano como una forma de utilizar la fuerza del dios cristiano en beneficio del Imperio. Fueran cuales fueran sus motivaciones, el patronazgo del cristianismo por parte de Constantino aseguró su crecimiento, su poder y su prosperidad y, aunque permitió que continuaran los templos paganos, su riqueza fue redistribuida a las iglesias cristianas.

Desgraciadamente, el deseo de armonía de Constantino no se reflejó en su vida personal y, en el año 326, su hijo Crispo fue ejecutado por traición, así como su segunda esposa, Fausta, en el 327. El 22 de mayo del año 337 Constantino murió. Después de haber conseguido controlar un Imperio unificado, le pasó el relevo a sus tres hijos, Constancio, Constantino y Constante, con lo que, una vez más, el Imperio romano volvió a dividirse.

Véase también: Concilio de Nicea.

Cruzada Albigense

Fue una de las cruzadas contra herejes llevadas a cabo por la Iglesia cristiana y a la que se alude en *El Código Da Vinci*. (Ver la entrada sobre los cátaros para obtener más información.)

«Cruzada Albigense» es el nombre que se le da a la que tuvo lugar en el siglo XIII contra los cátaros, una secta herética cristiana. Los cátaros también son conocidos como

albigenses por la fortaleza cátara de Albi, un pueblo del Languedoc, Francia. La Cruzada Albigense fue especialmente sangrienta y despiadada, y se estima que, desde 1209, fecha en la que comenzó, hasta 1255, fueron masacrados más de 100.000 cátaros y habitantes del Languedoc. Sobre las campañas redactó una crónica el monje cisterciense Pierre des Vaux-de-Cernay en su libro *Historia Albigensis*.

En el Languedoc, la influencia y autoridad de los cátaros estaba minando seriamente las de la Iglesia católica. El papa Inocencio III estaba especialmente preocupado y exasperado por la actitud de la nobleza del Languedoc, que no hacía casi nada por evitar que los cátaros practicaran su fe ni se ocupaban de resolver la creciente amenaza que ello suponía. En 1206 el conde Raimundo VI de Tolosa se negó a unirse a una liga de caballeros que el legado papal, el abad Arnaud Amaury, quería formar para librar a la región de los cátaros. Raimundo VI no tenía ningún interés de emprender una guerra contra sus propios súbditos y, por tanto, en mayo de 1207, fue excomulgado a instancias del ayudante de Amaury, Pierre de Castelnau. En enero de 1208, durante una visita a Raimundo VI, Castelnau fue asesinado por uno de los caballeros del conde. Este descarado ataque a la autoridad papal enfureció a Inocencio III hasta tal punto que convocó una cruzada contra el Languedoc y contra los cátaros en particular. Los barones del norte respondieron a la llamada, probablemente tentados por la riqueza del Languedoc y por la autoridad papal para tomar las tierras cátaras con impunidad. Uno de estos caballeros era Simon de Monfort, quien jugó un papel esencial en la Cruzada Albigense y cuyo nombre extendió el miedo y el odio entre los habitantes de la región.

La primera víctima seria de la cruzada fue el pueblo de Béziers, que las fuerzas de De Monfort alcanzaron el 21 de julio de 1209. Los cruzados ordenaron a los habitantes católicos del pueblo que entregaran a los cátaros que vivían entre ellos, pero aquellos se negaron. Les dijeron entonces que podían salir del pueblo sin peligro para que pudieran entrar en él los cruzados a detener a los cátaros. De no hacerlo, los amenazaron con la excomunión, en aquellos tiempos un arma disuasoria verdadera y contundente. A pesar de esta amenaza, los vecinos del lugar se negaron a abandonar a los cátaros e, incluso, juraron defenderlos. Así pues, las tropas de De Monfort asediaron el pueblo y Amaury, el legado papal, les dijo: «No mostréis misericordia alguna en razón a la clase social, la edad o el sexo. Cátaros o católicos, matadlos a todos. Dios sabrá distinguir a los suyos». La masacre que siguió a continuación acabó con la matanza de aproximadamente 15.000 hombres, mujeres y niños, de los cuales solo 222 eran cátaros.

La siguiente ciudad fue Narbona, que se sometió a las tropas de De Monfort y, para agosto de 1209, Carcasona también se rindió, tras un corto aunque intenso sitio, después del cual se les permitió a los habitantes abandonar la ciudad «llevándose con ellos solo sus pecados». Las tierras conquistadas le fueron entregadas a De Monfort y la mayor parte del ejército fue disuelto.

Sin embargo, en su ausencia, las poblaciones y castillos recientemente derrotados pasaron a manos de Raimundo VI de Tolosa, solo para ser reconquistadas por De Monfort y sus aliados en una fecha posterior. Cuando la cruzada se reanudó, cayeron muchos más pueblos y castillos y, para 1213, todas las tierras del Trencavel habían sido conquistadas y todos los ciudadanos de Tolosa capturados.

En aquel momento el único poder capaz de derrotar a los cruzados lo tenía Pedro, rey de Aragón, que tenía protectorados en algunas tierras de Francia y buscaba mantener y ampliar su influencia allí. En septiembre de 1213 atacó Muret, en Toulouse, pero fue vencido y muerto por el ejército de De Monfort. En 1215 este continuó su campaña a lo largo de la Dordoña, apoderándose de muchos castillos cátaros abandonados, incluidos Domme y Castelnaudary. En ese momento, el príncipe Luis de España y sus fuerzas se unieron al ejército de De Monfort en el sitio de Tolosa.

Entre 1215 y 1225 muchas poblaciones se aliaron en contra de los cruzados, incluida Aviñón, una importante ciudad que cayó bajo el dominio del conde de Provenza. En 1216 la

Librodot

plaza fuerte de Beaucaire vio la primera gran derrota de De Monfort, pero sus fuerzas se reagruparon y fueron capaces de seguir adelante para tomar Tolosa y Bigerre, y fueron derrotadas en Lourdes, el límite occidental de expansión de la Cruzada Albigense.

En septiembre de 1217 Raimundo VII, con ayuda del reino de Aragón, tomó Tolosa. En la primavera del año siguiente, De Monfort asedió la ciudad, pero murió el 25 de junio de 1218 a causa del impacto de una piedra disparada por una maquina de artillería que manejaba un grupo de mujeres. Con la pérdida de De Monfort, la cruzada adquirió desde ese momento una perspectiva diferente, dado que no había ya hombre alguno con su capacidad y energía para liderar a los cruzados. La ausencia entre estos de un líder coherente permitió a Raimundo VII y al conde de Foix derrotar a los franceses en Baziège. Gran parte de la región del Midi estaba ahora en manos de Raimundo VII y sus aliados. Los triunfos de este condujeron a un resurgimiento del catarismo, y, para 1224, el acuerdo de *statu quo* fue tal que poco era lo que habían ganado los cruzados y la situación era similar a la que había habido en 1209.

En 1226 Luis VIII de Francia condujo una nueva cruzada hacia el Languedoc, en la que la mayor parte de las ciudades y castillos se rindieron sin lucha, un signo del hastío por la guerra que sentía la población. Sin embargo, Aviñón se resistió durante tres meses antes de rendirse el 12 de septiembre de 1226. A la muerte del rey Luis VIII en Auvernia el 8 de noviembre de 1226, su senescal, Humberto de Beaujeau, condujo la cruzada y sitió Labécéde, donde masacró a toda la población. El último bastión de resistencia era Tolosa, que soportó un duro asedio. Terminó únicamente cuando se llegó al acuerdo de que la hija de Raimundo VII se casaría con el hijo de Blanca de Castilla. El 12 de abril de 1229 Raimundo VII accedió a las condiciones del Tratado de París, por el que se comprometió también a luchar contra la herejía cátara, derribar las defensas de Tolosa, obedecer a la Iglesia y pagar 20.000 marcos en concepto de daños. Fue en ese momento cuando la Inquisición se estableció en Tolosa y, desde 1233, en todo el Languedoc. Todos los cátaros fueron perseguidos, capturados, torturados y quemados. Las horrorosas actividades de la Inquisición causaron gran malestar en la región, lo que provocó revueltas en Tolosa, Cordes, Albi y Narbona. En 1240 Raimundo-Roger IV de Trencavel lideró una última revuelta en Carcasona, pero fue derrotado y abandonó Francia con su ejército.

La persecución de los cátaros hizo que la mayoría huyera de las pocas plazas fuertes que les quedaban; la más famosa de ellas era la de Montségur cerca de los Pirineos, una fortaleza muy bien fortificada, situada en lo alto de una escarpada montaña. El asedio comenzó en noviembre de 1243 y, para febrero de 1244, las personas del interior de la ciudad se rindieron finalmente. El 16 de marzo, los 210 cátaros que quedaban dentro de Montségur bajaron montaña abajo y fueron quemados como herejes en un campo a las faldas de esta. En agosto de 1255 el sitio de Quéribus, una pequeña fortaleza cátara, marcó el final definitivo de la Cruzada Albigense.

Véase también: Cátaros.



Culto a la diosa

Los personajes de *El Código Da Vinci* Jacques Saunière y Robert Langdon son expertos en la diosa y en su simbolismo. Como queda explicado claramente en la novela, Saunière había ampliado la colección de figuras de diosa del Louvre y Robert Langdon estaba preparando el manuscrito de un nuevo libro titulado *Símbolos de una divinidad femenina perdida.*

En *El Código Da Vinci* también se explica que la figura de María Magdalena representa y simboliza a la diosa original y a su subsecuente culto. El culto a la diosa puede rastrearse al menos hasta el año 35.000 a. de C., por lo que puede decirse que es la más antigua de las religiones del mundo, con una historia y una herencia que se remontan a la mismísima noche de los tiempos. Con la aparición del hombre de Cro-Magnon, el primer ser humano reconocible, alrededor del 35.000 a. de C., se comienza a ver imaginería y representaciones pictóricas que parecen representar la figura de la diosa. *El lenguaje de la Diosa,* el libro de Marija Gimbutas, es un buen lugar para ver estas figuras.

Vista originariamente como la madre de todas las cosas, la evolución de la figura de la diosa puede ser rastreada a lo largo de Oriente Medio, Europa e, incluso, India, donde el hinduismo ha llevado su adoración a una plataforma espiritual más alta. En los tiempos bíblicos, el culto a la diosa se practicó por toda Tierra Santa, siendo la diosa Asherah especialmente venerada y, en algunas tradiciones, vista como la consorte de Yahvé o el mismo Dios. Asherah era simbolizada en muchos lugares mediante las llamadas «Piedras Asherah», que se plantaban verticalmente y que no solo representaban a la diosa, sino que también parecían albergar el doble simbolismo del falo. En aquellos momentos se llevó a cabo un esfuerzo conjunto para suprimir el culto o la veneración a la diosa, coincidiendo con el surgimiento de una sociedad mucho más patriarcal; el dios, el rey, el sacerdote y el padre sustituyeron a la diosa, la reina, la sacerdotisa y la madre. De hecho, solo en los últimos años la Iglesia cristiana ha vuelto a elegir curas a mujeres, lo que demuestra lo completa que era la subyugación de la mujer a la doctrina judeocristiana. También en el islam parece que ha tenido lugar la supresión de la figura femenina, con algunos investigadores sosteniendo la teoría de que los orígenes de la suprema deidad islámica, Alá, han de situarse en la diosa Al-lat, a la que se relacionó con la Kaaba de La Meca, un santuario premusulmán que fue usurpado para la fe islámica por el mismo Mahoma.

En Egipto Isis era considerada la suprema encarnación de lo femenino, junto a una serie de otras diosas que también completaban la letanía de deidades superiores, aunque, en Egipto, la diosa era considerada el vientre materno que posibilitaba el nacimiento del dios, en este caso Horus el Joven, con lo que el nombre de la diosa Hator significaba literalmente «casa de Horus».

En el Concilio de Efeso, en el año 431, una congregación de obispos cristianos estableció que la Virgen María debía ser conocida como *Theotokos,* o «Madre de Dios», con lo que le confirieron el papel de diosa, aunque tuvieron cuidado de otorgarle los habituales atributos de la fertilidad asociados habitualmente con las figuras divinas femeninas. El posterior culto a las llamadas «Vírgenes Negras» que se extendió por toda Europa parece ser un reconocimiento de la figura de la Virgen María como diosa por derecho propio, aunque en la Iglesia católica romana Mara es considerada una madre sumisa y una figura dócil, con lo que se niegan muchas de las características que normalmente se asocian a la verdadera diosa.

En la Europa medieval muchos miles de mujeres fueron quemadas en la hoguera a causa de la llamada brujería. En realidad, esta cruzada contra lo femenino fue emprendida una vez

más para suprimir el brote de la independencia y el poder femeninos y para subyugar la veneración a la diosa que iba ganando impulso sin parar.

Los cultos a la diosa vieron cierto renacer en el siglo XIX con el resurgimiento de la religión Wicca, especialmente en el norte de Europa. También conocida como «brujería blanca», la Wicca tiene un gran aprecio por la diosa, y subyace en ella la creencia de un equilibrio entre el dios y la diosa, una dualidad o algo por el estilo. Sin embargo, muchos movimientos feministas modernos han elevado a la diosa a nuevas alturas y, hoy en día, la veneración a la diosa disfruta de nuevo de un cierto renacimiento.

Desde tiempos antiguos se ha asociado a la diosa con la Luna. Esta relación se halla íntimamente relacionada con los ciclos corporales de la mujer y con los ciclos lunares, así como también con el hecho de que nuestro satélite tiene tres fases: creciente, llena y menguante, que corresponden a las tres fases de la diosa: soltera, madre y vieja. Cada una de estas fases de la diosa tenía un distinto propósito y un diferente valor. La soltera representaba la juventud, la sexualidad y el vigor; la madre, la encarnación del poder femenino, la fertilidad y el impulso alimentador; la vieja, la experiencia, la compasión y, sobre todo, la sabiduría.

Hoy, la veneración y la comprensión de la energía y espiritualidad de la diosa ocupan una vez más un lugar preponderante. En los milenios de existencia de los seres humanos modernos, la figura de la diosa ha estado omnipresente. Sospecho que mientras que la humanidad habite el planeta esto seguirá siendo así. La diosa verdaderamente puede reivindicar ser la deidad originaria y la más antigua.

Véase también: María Magdalena; Isis.



Dossiers secrets

En *El Código Da Vinci* Robert Langdon y Leigh Teabing son descritos como personas muy versadas en los *Dossiers Secrets*. Cuando la policía registra la casa de Teabing encuentra copias de documentos y fotografías, que recoge como pruebas, pero sin darse cuenta de lo que realmente son.

Los *Dossiers Secrets* son considerados generalmente los archivos secretos del Priorato de Sión. Específicamente, constituyen un archivo, datado en 1967, formado por textos supuestamente escritos por un hombre llamado Henri Lobineau y recopilados por Philippe Toscan du Plantier. Contienen recortes de periódicos, un surtido diverso de cartas, tablas genealógicas y un *tableau,* datado en 1956, relativo a la historia primitiva del Priorato de Sión y que incluye las listas de los Grandes Maestres.

La colección estaba depositada en la Bibliotheque Nationale como parte de una cesión de información aún en curso por parte del Priorato de Sión que se había venido filtrando

anónimamente desde 1956. Al principio, los *Dossiers* identificaban a Henri Lobineau como el seudónimo de un tal Leo Schidlof, quien supuestamente había sido inspirado para escoger ese nombre por la Rue Lobineau, una calle real cercana a la iglesia de Saint-Sulpice. Sin embargo, después de que los autores de *El enigma sagrado* entraran en contacto con la última hija de Schidlof, que negó que su padre estuviera involucrado con ninguna sociedad secreta, se recibió otro comunicado secreto que exponía que Henri Lobineau era realmente el seudónimo de un aristócrata francés llamado Henri de Lénoncourt.

Aunque los contenidos de los *Dossiers Secrets* están salpicados con una multitud de sugerentes pistas acerca del Priorato de Sión, con mucho el elemento más intrigante es la página titulada Planche n.° 4, que resume la historia y la estructura de la Orden. Además de la lista de Grandes Maestres (véase entrada aparte), revela que hubo veintisiete *commandaries y* un *arch,* llamado «Beth-Ania», que presumiblemente supervisaba a los *commandaries.* El *arch* fue localizado en Rennes-le-Château, en la región de la Aude, en el sur de Francia, y los más importantes *commandaries* fueron encontrados en Bourges, Guisors, Jarnac, Mont-Saint-Michel, Montrevel y París.

Es más, de acuerdo con los *Dossiers Secrets,* se dice que el Priorato de Sión se componía de 1.093 miembros, estructurados en siete grados, cada uno con un número de miembros determinado por múltiplos de tres:

1. *Preux (729* miembros).
2. *Ecuvers (243* miembros).
3. *Chevaliers* (81 miembros).
4. *Commandeurs (27* miembros).
5. *Croisés de St-John* (9 miembros).
6. *Princes Noachites de Notre-Dame (3* miembros).
7. *Nautonnier (1* Gran Maestre).

En *El Código Da Vinci,* los asesinados fueron los cuatro miembros superiores de los grados sexto y séptimo, los tres *Princes y* el *Nautonnier.*

Las genealogías contenidas en los *Dossiers Secrets* detallan los linajes de lo que ha venido siendo considerado como las familias «con lazos de sangre»; en otras palabras, las familias que, tal y como se atribuye, son descendientes de la supuesta unión entre Jesús y María Magdalena. Esto incluye los Saint- Clair, los Blanchefort, los Merovingios y la Casa de Plantard. Los *Dossiers* también contienen las genealogías de los Reyes de Jerusalén y de Godofredo de Bouillon, quien fundara la Orden de Sión original en 1090 en Tierra Santa.

Véase también: Priorato de Sión; Merovingios; Plantard, Pierre.



Enigma sagrado, El

El *best seller* internacional en el que está basado gran parte del trasfondo de *El Código Da Vinci*. Escrito por Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, y publicado por primera vez en 1982, *El enigma sagrado* está generalmente considerado la «biblia» del Priorato de Sión.

Aunque los investigadores actuales del Priorato de Sión siguen discutiendo acerca de la veracidad de la información histórica contenida en el libro, hay un acuerdo genérico de conjunto acerca de que ha sido particularmente responsable, para bien o para mal, de darle rienda suelta a conceptos históricos y religiosos revolucionarios que nunca antes habían sido estudiados públicamente. Es más, *El enigma sagrado* es el único libro en lengua inglesa dentro de la auténtica industria de libros sobre el Priorato de Sión que fue escrito por autores que han tenido de hecho acceso directo a un supuesto Gran Maestre de la propia sociedad secreta.

A pesar de la controversia, aporta una valiosísima introducción para los profanos en la materia al convulso desarrollo histórico en que se apoya la forma de pensar esotérica, gnóstica y caballeresca. Tras despertar nuestro interés con la historia de un misterioso tesoro hallado en Rennes-le-Château, en el sur de Francia, Baigent, Leigh y Lincoln desarrollan su búsqueda a lo largo del libro para incluir un estudio romántico del catarismo, una primitiva versión herética del cristianismo, antes de pasar a ofrecernos la historia de los Caballeros Templarios. Debido a que los archivos secretos del Priorato de Sión, los *Dossiers Secrets,* afirman que este era la fuerza oculta que alentó la formación de los Caballeros Templarios, una gran parte de *El enigma sagrado* hace hincapié en la versión del Gran Maestre Pierre Plantard sobre el desarrollo de la orden después de su escisión de los Templarios, con lo que compone un colorido relato de cómo reyes, científicos, intelectuales y artistas renombrados internacionalmente, incluidos Leonardo da Vinci, Isaac Newton, Victor Hugo, Claude Debussy y Jean Cocteau, guiaron discretamente el curso de la humanidad durante los pasados mil años.

Sin embargo, el aspecto más intrigante en el desentrañamiento de la historia del Priorato de Sión es la interacción personal de los autores con el enigmático Gran Maestre, Pierre Plantard, que los conduce a través de una búsqueda por toda Francia a través de oscuros documentos y localidades para verificar detalles mínimos, y a veces totalmente sin sentido, en un intento de confirmar si el Priorato de Sión es realmente verdadero o simplemente fruto de un ingenioso e intrincado engaño. A medida que Baigent, Leigh y Lincoln van aprendiendo una infinidad de códigos históricos y esotéricos, la búsqueda se transforma en una multidimensional partida psicológica de ajedrez, que es exactamente el aspecto de la búsqueda que sigue enganchando con éxito hasta el día de hoy a cualquier investigador sobre el Priorato de Sión.

Finalmente, en un intento de sintetizar la sobrecarga de datos crípticos e históricos, Baigent, Leigh y Lincoln se embarcan en el alucinante salto cuántico que se encuentra en la raíz de la reputación de *El enigma sagrado* como un explosivo *best seller* polémico: la descendencia de Jesús y María Magdalena.

La semilla la hizo germinar Pierre Plantard durante su primera reunión con los autores. Durante ella, Plantard afirmó concluyentemente que el Priorato de Sión poseía el tesoro perdido del Templo de Jerusalén y que este sería devuelto a Israel cuando fuera el momento adecuado. Sin embargo, hizo hincapié también en que el valor histórico, financiero e incluso político del tesoro era secundario, para recalcar que su verdadera trascendencia era «espiritual», y que parte de esta faceta espiritual del tesoro consistía en un secreto, cuya revelación podría causar un cambio social muy importante en el mundo occidental.

Solo con esta pequeña y tentadora pista en mano, unida a la propia obsesión personal de Plantard por las genealogías intrincadas y a su presunta descendencia personal de los reyes merovingios, Baigent, Leigh y Lincoln dedican la tercera sección final de *El enigma sagrado* a exponer su teoría de que el verdadero propósito secreto del Priorato de Sión era salvaguardar

el sagrado linaje descendiente de los hijos de Jesús y María Magdalena. Su proceso lógico es tan minucioso y convincente que la mayoría de los lectores asumen automáticamente que las cosas son realmente así, pero lo cierto es que Pierre Plantard nunca confirmó esta hipótesis, que fue enteramente desarrollada por los propios autores de *El enigma sagrado* como resultado de su intenso trabajo detectivesco.

La ironía de este acertijo se desvela en la secuela de su libro, *El legado mesiánico,* de Baigent, Leigh y Lincoln, en el cual el trío continúa el relato de la saga en curso de sus experiencias personales con el Priorato de Sión. El dilema de los autores se pone de relieve cuando esperan, con ansiedad, ver la reacción de Plantard a la versión francesa del original de *El enigma sagrado,* que le habían remitido como cortesía por sus comentarios. La respuesta de Plantard a su teoría de la descendencia consanguínea fue decepcionantemente ambivalente: por un lado, afirmó sin comprometerse que no había pruebas fidedignas que probaran que el linaje merovingio descendía de Jesús, y por otro, admitió que los merovingios sí que procedían de la estirpe real de David. Es más, los comentarios de Plantard sobre el papel de María Magdalena en la dinastía cosanguínea brillaban por su ausencia.

No obstante, a pesar de la reticencia de Plantard a refrendar positivamente la participación del Priorato de Sión en la teoría de la descendencia directa de Jesús y Mara Magdalena, la investigación de Baigent, Leigh y Lincoln resulta tan seductora que, en el curso de los pasados veinte años, *El enigma sagrado* ha inspirado un catálogo entero de libros, entre los que se incluye *El Código Da Vinci* mismo, que se han realiza-do para estudiar las historias alternativas de un interminable reguero de misterios esotéricos, sociedades secretas y órdenes caballerescas que indefectiblemente reclaman su propia descendencia del linaje consanguíneo de Jesús v María Magdalena.

El propio Dan Brown le rinde un homenaje concreto *a El enigma sagrado* cuando el personaje de su novela Leigh Teabing, una amalgama de los nombres de Richard Leigh y Michael Baigent, cita específicamente el libro durante su explicación a Sophie, en el Château Villette, sobre el Priorato de Sión: «La verdad es que en la década de 1980 causó [el libro] cierto revuelo. Para mi gusto, sus autores incurrieron en sus análisis en algunas interpretaciones criticables de la fe, pero la premisa fundamental es sólida, y a su favor debo decir que lograron acercar al gran público la idea de la descendencia de Cristo».

Sin embargo, los investigadores experimentados sobre el Priorato de Sión saben que *El enigma sagrado* no es, en realidad, el primer libro que fusiona la historia de Plantard sobre el Priorato de Sión con la Divinidad Femenina y la línea de sangre de Jesús y María Magdalena. Ya dos años antes de que se publicara *El enigma sagrado,* la conocida astróloga Liz Greene sacó una novela sobre Nostradamus, ahora titulada *The Dreamer of the Vine,* que relaciona conocidos elementos de la historia del Priorato de Sión con la biografía de Nostradamus. En retrospectiva, *The Dreamer of the Vine* parece ser una premonición sorprendentemente clarividente de los mismos elementos que causaron tanta controversia cuando *El enigma sagrado* salió a escena en 1982. Pero cuando uno empieza a escarbar un poquito más hondo y descubre que Liz Green es en realidad la hermana de Richard Leigh y que era en aquel momento la novia de Michael Baigent, empieza a surgir un ingenioso patrón...

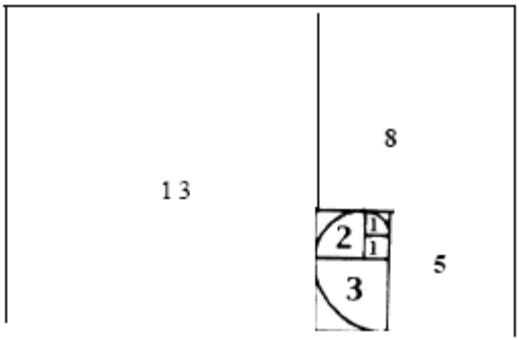
De modo que, ¿desarrollaron los autores de *El enigma sagrado* el concepto de la línea de sangre de Jesús y Maria Magdalena «por casualidad» durante el curso de sus conversaciones con Pielze Plantard, o fue este el propósito del libro desde el principio'? Si es este último el caso, ¿tenían Baigent y Leigh conocimiento de alguna información confidencial callada durante mucho tiempo antes de que se pusieran las primeras palabras de *El enigma sagrado* sobre el papel'? Y, si es así, ¿quién estaba realmente dirigiendo a quién... y estamos todavía bien encaminados?

Fache, Bezu

El nombre del personaje de *El Código Da Vinci* que, como capitán de la policía francesa, es responsable de la investigación de la muerte de Jacques Saunière, el conservador del Museo del Louvre. Su apellido, «Fache», significa «enfadado» o «enojado» en francés, lo que concuerda con sus maneras secas y bruscas. Cuando Robert Langdon se encuentra con Fache, nota que el policía lleva una *crux gemmata,* un crucifijo o cruz que simboliza a Cristo y sus discípulos.

Su nombre de pila, Bezu, corresponde al de una localidad del sur de Francia muy relacionada con dos organizaciones de las que se habla repetidamente en el libro. Los Caballeros Templarios poseían una fortaleza sobre la montaña de Bezu, donde se creía que guardaban un tesoro. La cima de Bezu se halla al sudeste de Rennes-le-Château, el pueblo al que llegó en 1885 el cura Bérenger Saunière. Las actividades de este párroco, y el misterio que las rodea se discuten en el libro *El enigma sagrado.* Teabing describe el libro como «el más famoso mamotreto» acerca del linaje de Cristo, cuando él y Robert le cuentan a Sophie el misterio del Santo Grial.

Véase también: Enigma sagrado, El; Priorato de Sión; Caballeros Templarios



Geometría divina

El arte de transmitir la sabiduría divina mediante el uso de las formas geométricas como símbolos. La geometría divina es una forma artística que ha sido utilizada a través de los siglos, casi como un lenguaje privado de uso entre iniciados. La geometría divina se ha considerado como un conocimiento no al alcance de la comprensión de los comunes mortales, una aproximación entre lo sagrado y lo profano.

Este lenguaje secreto se ha utilizado durante milenios y se vio especialmente favorecido por los filósofos y matemáticos griegos, destacando entre ellos Platón y Pitágoras. La mayor parte del diálogo de Platón *Timeo* está dedicada a un tratado sobre la geometría divina, y su descripción de la mítica isla de la Atlántida parece demostrar el uso de la geometría divina y el simbolismo que es inherente al relato. De hecho, los antiguos griegos asignaban valores y

atributos a los llamados cuerpos geométricos platónicos, confiriéndoles significado y delimitando dentro de este su relación con lo divino y con el mundo del más allá.

Un ejemplo clásico de la puesta en práctica de la geometría divina es la Cábala, un sistema religioso y filosófico que reclama la comprensión profunda de lo divino. Se trata de una palabra hebrea que significa «recibir» y se dijo en un principio de la Cábala que solo había sido «recibida» por un selecto grupo, que era una clase de lenguaje oculto o secreto solo para iniciados.

Véase también: Sección Áurea; Rectángulo Dorado; Secuencia de Fibonacci; Pentagrama.

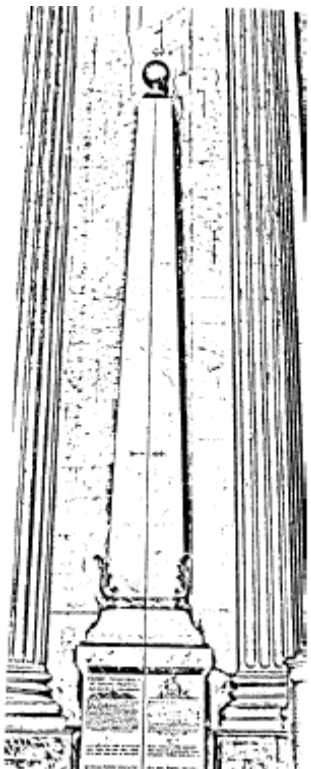
Gnomon de Saint-Sulpice

El gnomon, o reloj de sol, de la iglesia de Saint-Sulpice, de París, o más específicamente de la base del obelisco que forma parte de él, es el escondite de la clave de bóveda que Silas busca en la novela. Este destroza una baldosa del suelo que cubre una oquedad para descubrir, no el mapa que él espera, sino una cita bíblica de Job.

Fue el párroco de Saint-Sulpice, Jean-Baptiste Languet de Gergy (1675-1750), el responsable de recaudar los fondos necesarios para construir el gnomon en 1737. El párroco quería poder establecer el momento exacto en que sucedían los equinoccios para así poder calcular la fecha en la que cada año caería la Semana Santa. Esta es literalmente una festividad móvil, que se debe celebrar coincidiendo con la luna llena que sigue al equinoccio de primavera. Hay por tanto sólidas razones teológicas para la construcción de este instrumento astronómico dentro de la iglesia.

Los relojes de sol se han usado para calcular el tiempo desde hace muchos milenios: los antiguos egipcios supieron que, si se clava verticalmente un mástil en el suelo, la sombra proyectada por el sol del mediodía variará su longitud con el paso del tiempo.

En este caso, el gnomon consiste en una línea de latón que recorre en sentido norte-sur el suelo del crucero de la iglesia. Un obelisco de mármol blanco, surcado hacia arriba por la misma línea de metal, tiene una marca (del signo de Capricornio) donde el sol incide en el solsticio de invierno, el 21 de diciembre. Según van pasando las estaciones, el sol, que entra a través de una abertura en una ventana del crucero sur, se va desplazando a lo largo de la línea. Tal abertura, que antaño contuvo una lente, está situada a 23 metros de altura sobre el nivel del suelo. Una placa de mármol grabada sobre el pavimento del crucero sur indica la posición del sol el 21 de junio, correspondiente al solsticio de verano. Una placa ovalada de cobre apoyada detrás del comulgatorio registra el paso de los equinoccios del 21 de marzo y el 21 de septiembre.



La base del obelisco muestra también una inscripción que conmemora el propósito de la construcción del reloj de sol. Puesto que la fiel inscripción contenía los nombres del rey y sus ministros, cayó víctima de la Revolución Francesa y ahora está semiborrada. En el obelisco están también marcados los signos

de Acuario y Sagitario en el lugar exacto donde el sol da el 21 de junio y el 21 de noviembre.

Se podría extraer otra observación de las medidas tomadas en Saint-Sulpice. Los astrónomos del Observatorio de Paris, especialmente Giovanni Cassini, utilizaron las mediciones para estudiar la rotación de la Tierra. Comoquiera que esta gira en su órbita alrededor del Sol, el eje de su rotación se desplaza ligeramente con el paso del tiempo. A partir de los resultados obtenidos por Cassini, los astrónomos calcularon que el eje de la Tierra cae unos 45 segundos de grado cada cien años.

Esto se acerca mucho al valor aceptado hoy de 46,85 segundos calculado mediante los actuales instrumentos de precisión.

Véase también: Saint-Sulpice, Bieil, sor Sandrine.



Gnósticos

La palabra «gnosticismo» se suele usar para referirse a la serie de creencias que prevalecieron durante el siglo II y a las cuales atacó la Iglesia cristiana primitiva. El término deriva de la palabra griega *gnosis,* que significa «conocimiento», y la idea de que ellos poseyeron un conocimiento secreto sobrevuela varias sectas gnósticas.

Hasta el siglo XX, la mayor parte de la información concerniente a las sectas gnósticas o sus líderes provino de los escritores cristianos que las denunciaban, lo que arroja muchas dudas sobre la validez de estas fuentes. Cuando en 1945 fueron descubiertos algunos antiguos textos gnósticos en Egipto, fue la primera vez que se pudieron ver documentos importantes de primera mano de estas antiguas creencias. Estos documentos fueron conocidos como los textos de Nag Hammadi, llamados así por el pueblo cerca del cual fueron encontrados. El más famoso es el Evangelio de Tomás. Los textos de Nag Hammadi fueron escritos originalmente en griego en el siglo I o en el II, y posteriormente se tradujeron al copto entre los siglos III y IV.

En *El Código Da Vinci,* los Evangelios Gnósticos son mencionados en el contexto de las acciones del emperador romano Constantino el Grande, quien supuestamente seleccionó las versiones «aprobadas» de los Evangelios que finalmente se convirtieron en la Biblia tal y como hoy la conocemos. Este proceso fue producto del Concilio de Nicea, reunido en el año 325, durante el cual se fijaron las doctrinas de la Iglesia católica. Una vez que se establecieron los principios fundamentales de la Iglesia, aquellos que sostenían creencias alternativas fueron condenados como herejes.

Los orígenes del gnosticismo son debatidos por los eruditos, cuyas opiniones varían según sean sus raíces paganas con elementos de platonismo o, por el contrario, se deriven del judaísmo.

La creencia fundamental del gnosticismo es que hay un buen Dios verdadero, pero que este mundo y sus asuntos fueron creados por un Dios maléfico menor, llamado el Demiurgo. Se alude al Dios verdadero como el primer Eón, y de él derivan treinta pares de otros distintos Eones, en una secuencia de importancia cada vez menor. Todos los Eones combinados componen el concepto del Dios completo, conocido como Pleroma. Curiosamente, el último par de Eones son Cristo y Sofía. Sophie Neveu es el personaje *de El Código Da Vinci* que va descubriendo la información según va investigando el asesinato de su abuelo; en otras palabras, ella va adquiriendo gnosis.

Cuando Cristo es enviado a la Tierra como el humano Jesús, su propósito es dar a la humanidad la gnosis para que puedan escapar del imperfecto mundo material y retornar al Pleroma. En consecuencia, hay tres tipos de seres humanos: los hílicos, que están sujetos a los dictados de la materia maligna y no pueden ser salvados; los psíquicos, que pueden ser parcialmente salvados ya que tienen alma, y los pneumáticos, que pueden volver al Pleroma si adquieren gnosis.

Dos de los más notables gnósticos son Basílides y Valentin, quienes atrajeron muchos seguidores en el siglo II. Basílides, oriundo de Alejandría, Egipto, activo entre los años 120 y 145, escribió *Exegética y* afirmó poseer una secreta tradición heredada de San Pedro y San Matías. Valentin se educó en Alejandría y luego enseñó en Roma desde el año 135. Se cree que fue el autor del *Evangelio de la Verdad* gnóstico, uno de los textos del Nag Hammadi.

Además de los discípulos de Basílides y Valentin, ha habido muchas otras sectas gnósticas. En la tradición persa, estaba el maniqueísmo, ahora extinto, y el mazdeísmo, que sobrevive en zonas aisladas de Irán e Irak. En Europa, los bogomilos se extendieron por el área que hoy es Bulgaria entre los siglos X y XIII, pero probablemente la secta gnóstica más famosa fue la de los cátaros, también conocidos como albigenses.

Véase también: Constantino el Grande; Concilio de Nicea; Cátaros; Cruzada Albigense.



Grandes Maestres del Priorato de Sión

Jacques Saunière es el conservador del Louvre de París que, al comienzo de *El Código Da Vinci,* es asesinado, pero que deja un reguero de pistas para que las siga su nieta, Sophie Neveu. Mientras ella explora las circunstancias de su muerte, ayudada por Robert Langdon, va sabiéndose que Jacques Saunière era el supuesto Gran Maestre del Priorato de Sión.

Los documentos del Priorato, los *Dossiers Secrets,* enumeran las siguientes personas como Grandes Maestres del Priorato de Sión:

Jean de Guisors	(1188-1220)
Marie de Saint-Clair	(1220-1266)
Guillaume de Guisors	(1266-1307)
Édouard de Bar	(1307-1336)
Jeanne de Bar	(1336-1351)
Jean de Saint-Clair	(1351-1366)
Blance d'Evreux	(1366-1398)
Nicolas Flamel	(1398-1418)
René d'Anjou	(1418-1480)
lolande de Bar	(1480-1483)
Sandro Botticelli	(1483-1510)
Leonardo da Vinci	(1510-1519)
Connétable de Bourbon	(1519-1527)
Ferdinand de Gonzaque	(1527-1575)
Louis de Nevers	(1575-1595)
Robert Fludd	(1595-1637)
J. Valentin Andrea	(1637-1654)
Robert Boyle	(1654-1691)
Isaac Newton	(1691-1727)
Charles Radclyffe	(1727-1746)
Charles de Lorraine	(1746-1780)
Maximilian de Lorrraine	(1780-1801)
Charles Nodier	(1801-1844)
Victor Hugo	(1844-1885)
Claude Debussy	(1885-1918)
Jean Cocteau	(1918-1963)

Véase también: Priorato de Sión; Dossiers Secrets: Neveu, Sophie; Langdon, Robert; Saunière, Jacques.



Herejes

La teoría de que existe una descendencia cosanguínea de Cristo, que llega hasta los tiempos modernos, respalda la trama de *El Código Da Vinci.* Se trata de una teoría que se ha defendido en libros tales como *El enigma sagrado* y *La revelación templaria.* Por sí sola, esta teoría base puede ser vista a la luz de las enseñanzas cristianas tradicionales como una herejía de nuestro tiempo.

Como tema específico de la novela, los herejes son descritos a Sophie como aquellos que eligen seguir la historia originaria de Cristo como hombre mortal en lugar de como la figura divina esbozada en el Concilio de Nicea.

Dentro de la cristiandad, hereje es aquel que sostiene puntos de vista que contradicen la ortodoxia o los valores y doctrinas centrales de la Iglesia. La herejía se distingue de la apostasía, el completo abandono de la fe, así como del cisma, la escisión de la Iglesia o la separación de un grupo, por lo común provocado por disputas y discusiones sobre la jerarquía y la disciplina y no por asuntos doctrinales.

Los herejes se consideran realmente a sí mismos como miembros de la Iglesia, pero, en el curso de una controversia de orden doctrinal, como verdaderos creyentes. El arrianismo fue una de esas herejías que puso en peligro a la Iglesia primitiva. Arrio fue un sacerdote de Alejandría del siglo IV que enseñaba que Dios creó a su hijo antes de todas las cosas, que fue la primera criatura viviente, pero que no es ni igual ni coeterno con el Padre. En esta herejía, de acuerdo con Arrio, Jesús fue una criatura sobrenatural, no exactamente humana y no exactamente divina.

Por lo común, la herejía fue resuelta con la excomunión, especialmente en el caso de individuos o de pequeños grupos heréticos, aunque durante la Edad Media la Iglesia también emprendió campañas militares contra ellos. La más conocida de tales campañas fue la dirigida contra los albigenses (1208), la secta religiosa con base en el sur de Francia. La Inquisición protagonizó en tiempos medievales una particularmente dura y feroz campaña contra la herejía.

Véase también: Concilio de Nicea; Cruzada Albigense; Neveu, Sophie; Enigma sagrado, El.

Hieros Gamos

El sagrado rito sexual durante el que Sophie sorprende por casualidad a su abuelo, llevado a cabo con un grupo de iniciados, y que le condujo a romper todo contacto con él durante diez años.

La expresión *Hieros Gamos* se deriva de las palabras griegas que significan «matrimonio sagrado». Con raíces en los antiguos cultos de fertilidad, el ritual del *Hieros Gamos* evolucionó hacia una disciplina espiritual altamente desarrollada que permitía al hombre alcanzar la «gnosis», o conocimiento directo de lo divino, por medio de la unión sexual ritualizada con una mujer adiestrada como sacerdotisa. La teoría se basa en la filosofía de que el hombre es esencialmente un ser incompleto, que puede alcanzar la divinidad solo con «casarse» con los principios femeninos de un modo espiritual y material, lo que desencadena un estado alterado de conciencia en el momento del clímax.

También simboliza este estado la figura de Hermafrodita, una dualidad masculina-femenina, vista como la fusión del dios Hermes y de la diosa Afrodita. Es más, algunos han dicho que las referencias crípticas de los textos medievales referentes a la alquimia (el arte de la transformación) realmente se relacionan, a un nivel más elevado, con el ritual sexual. Los herejes medievales se convirtieron en adeptos al desarrollo de un lenguaje simbólico por medio del cual discutir acerca de estas cuestiones, y en el que, por ejemplo, la rosa era contemplada como la representación de los genitales femeninos.

En *El enigma sagrado,* los autores Baigent, Leigh y Lincoln apuntan que el Priorato de Sión parece consagrarse al culto de María Magdalena en lugar de la tradicional devoción católica a la Virgen María. Esta observación los lleva a desarrollar la teoría de que el propósito principal del Priorato de Sión es proteger la línea cosanguínea descendiente de la sagrada unión entre Jesús y María Magdalena, que es considerada una sacerdotisa altamente adiestrada y de linaje real por derecho propio.

Margaret Starbird, cuyo libro *La mujer de la vasija de alabastro* también juega un papel destacado en el argumento de *El Código Da Vinci,* ha empleado más de diez años en investigar y desarrollar el tema del Matrimonio Sagrado, o *Hieros Gamos.* Por medio de un cuidadoso estudio de los pasajes bíblicos y un análisis sistemático del simbolismo herético medieval, Margaret ha llegado a la conclusión de que no es específicamente la posibilidad de la existencia de una real descendencia cosanguínea de Jesús y María Magdalena lo que es importante, sino el reconocimiento de que Jesús mismo podría haber celebrado el sacramento del santo matrimonio mediante su sagrada unión con la Magdalena. Irónicamente, la revelación de que las Bodas de Caná podrían haber sido un relato de la propia boda de Jesús pondría realmente de relieve los mismos principios de la familia y la fidelidad que la Iglesia trata de preservar dentro de las presiones del estilo de vida del siglo XXI.

Intentos sinceros de formar una rama más «gnóstica» del catolicismo que incorpore rituales sexuales sagrados, y la restauración de la monarquía francesa de una forma muy similar a los principios del Priorato de Sión, se pueden encontrar en un movimiento llamado la Iglesia de Carmel, que fundó en Francia al principio de la década de 1840 Eugene Vintras. La creencia de que el sexo debería ser considerado un «sacramento» condujo a que esta Iglesia fuera acusada de satanismo y, finalmente, Vintras fuese encarcelado bajo el falso cargo de fraude. Tras su puesta en libertad, un antiguo sacerdote de su misma orden lo acusó esta vez de fomentar las orgías sexuales. Finalmente, en 1948, el Papa declaró herética la orden y excomulgó a todos sus miembros.

Una conexión aún más directa con los rituales del *Hieros Gamos y* con el Priorato de Sión se puede encontrar en un movimiento conocido como Hermanos de la Doctrina Cristiana, fundado en 1838 por tres sacerdotes, que también eran hermanos, apellidados Baillard. Este movimiento abrió un importante centro en un antiguo emplazamiento pagano en Sion-Vaudémont, en la región de Lorena, donde la diosa celta del amor Rosmerta había sido cristianizada como Virgen Negra en el año 994.

También conocidos como Hermanos de Notre-Dame de Sión, este moderno movimiento parece haber sido inspirado por una auténtica orden caballeresca, la Orden de Notre-Dame de Sión, fundada en 1393 por Ferri I de Vaudémont. El hijo de este, Ferri II, se casó con lolande de Bar, la hija del Buen Rey René d'Anjou, ambos citados como Grandes Maestres del Priorato de Sión en los *Dossiers Secrets.* Se cree que mediante este matrimonio, el Priorato de Sión y la Orden de Notre-Dame de Sión se fusionaron.

Quinientos años más tarde, la versión del catolicismo de los hermanos Baillard, que ponía el énfasis en el Espíritu Santo y en la sagrada sexualidad, consiguió mucho apoyo, especialmente entre la aristocracia, pero fue también suprimida, en 1852, en medio de previsibles acusaciones de que el movimiento celebraba Misas Negras. Después de esto, cualquier intento de integrar la sagrada sexualidad al catolicismo pasó a la clandestinidad, donde una multitud de órdenes esotéricas —y no tan auténticas— han proliferado.

Hoy en día, se están haciendo sinceros intentos de demostrar si Jesús realmente se casó o no con María Magdalena. Está aún por ver si puede probarse que el matrimonio de Jesús es un hecho histórico o si estos intentos están inspirados por la profunda necesidad primaria humana de restaurar la Divinidad Femenina en una de las más antiguas religiones patriarcales del mundo.

Véase también: Priorato de Sión; Vírgenes Negras; Dossiers Secrets.



Hombre de Vitruvio

«Vitruvio, el arquitecto, dice en su obra sobre arquitectura que la naturaleza distribuye las medidas del cuerpo humano como sigue: que 4 dedos hacen 1 palma, y 4 palmas hacen 1 pie, 6 palmas hacen 1 codo, 4 codos hacen la altura del hombre. Y 4 codos hacen 1 paso, y 24 palmas hacen un hombre; y estas medidas son las que él usaba en sus edificios. Si separas la piernas lo suficiente como para que tu altura disminuya 1/14 y estiras y subes los brazos hasta que los dedos corazón estén al nivel del borde superior de tu cabeza, has de saber que el centro geométrico de tus extremidades separadas estará situado en tu ombligo y que el espacio entre las piernas será un triángulo equilátero. La longitud de los brazos extendidos de un hombre es igual a su altura. Desde el nacimiento del pelo hasta la punta de la barbilla es la décima parte de la altura de un hombre; desde la punta de la barbilla a la parte superior de la cabeza es un octavo de su estatura; desde la parte superior del pecho al extremo de su cabeza será un sexto de un hombre. Desde la parte superior del pecho al nacimiento del pelo será la séptima parte del hombre completo. Desde los pezones a la parte de arriba de la cabeza será la cuarta parte del hombre. La anchura mayor de los hombros contiene en sí misma la cuarta parte de un hombre. Desde el codo a la punta de la mano será la quinta

> parte del hombre; y desde el codo al ángulo de la axila será la octava parte del hombre. La mano completa será la décima parte del hombre; el comienzo de los genitales marca la mitad del hombre. El pie es la séptima parte del hombre. Desde la planta del pie hasta debajo de la rodilla será la cuarta parte del hombre. Desde debajo de la rodilla al comienzo de los genitales será la cuarta parte del hombre. La distancia desde la parte inferior de la barbilla a la nariz y desde el nacimiento del pelo a las cejas es, en cada caso, la misma, y, como la oreja, una tercera parte del rostro».

La anterior es la traducción completa del texto que acompaña al *Hombre de Vitruvio* de Leonardo da Vinci. En realidad es una traducción de las palabras de Vitruvio, pues el dibujo de Leonardo fue originalmente una ilustración para un libro sobre las obras de Vitruvio.

El Hombre de Vitruvio es probablemente una de las imágenes más famosas y reconocibles de Leonardo. En *El Código Da Vinci* es también la obra de da Vinci favorita de Sophie Neveu, y es asimismo la postura en la que su abuelo, Jacques Saunière, colocó su cuerpo antes de morir.

Carteles con la imagen del hombre con dos pares de brazos extendidos y dos pares de piernas también extendidas han adornado muchas paredes durante al menos un par de generaciones. Vitruvio fue un escritor, ingeniero y arquitecto romano de finales del siglo I a. de C. y principios del siglo I de nuestra era. Su único libro existente, *De Architectura,* contiene diez enormes capítulos enciclopédicos en los cuales trata distintos aspectos de la planificación, ingeniería y arquitectura de la ciudad romana, pero también una sección acerca de las proporciones humanas. Su redescubrimiento y su renovado auge durante el Renacimiento alimentaron el crecimiento del clasicismo durante aquel periodo, e incluso en los posteriores.

La composición del Hombre de Vitruvio, tal y como fue ilustrada por Leonardo da Vinci, se basa por entero en el tratado del propio Vitruvio citado anteriormente sobre las dimensiones del cuerpo humano, que ha probado ser en buena parte correcto. El énfasis se pone, al construir la composición, en la racionalización de la geometría, por medio de la aplicación de números enteros pequeños.

Véase también: Leonardo da Vinci; Neveu, Sophie; Saunière, Jacques.



Iglesia copta

Los textos de Nag Hammadi, encontrados en 1945 en Egipto y a veces conocidos como Evangelios Perdidos, están escritos en lengua copta, un antiguo idioma que aún utilizan hoy en día los cristianos coptos de Egipto. En *El Código Da Vinci* se hace una mención de estos llamados Evangelios Perdidos, junto a la afirmación de que fueron deliberadamente excluidos del Nuevo Testamento a causa de su contenido gnóstico. Estos textos son sin duda producto de la primitiva Iglesia copta.

Este fue el nombre dado a la Iglesia cristiana en Egipto. La Iglesia copta se basa en las enseñanzas de San Marcos, que llevó el cristianismo al primitivo Egipto en el siglo I. Desde entonces, la Iglesia copta ha tenido sus propios papas. El actual titular, papa Shenouda III, es el patriarca de Alejandría número 117 a partir de San Marcos.

La sede de Alejandría, considerada la segunda en importancia por detrás solo de Roma, ha jugado un papel esencial en la teología cristiana. Sin embargo, en el año 451, después del Concilio de Calcedonia, se produjo un cisma entre los coptos y el resto de la cristiandad, que trajo como consecuencia que la Iglesia copta siguiera a su propio papa Dioscoro y se llamaran a sí mismos ortodoxos. Se dieron pasos para reunificar las dos iglesias, pero no fue hasta 1443, en el Concilio de Florencia, cuando se firmó —aunque no se cumplió— una unificación. En 1582 y 1814 se produjeron sendos nuevos intentos de unión, pero fue en vano.

La Iglesia copta fue muy perseguida en el pasado, en particular bajo el emperador romano Diocleciano. Para recordar a los fieles que murieron, introdujo el Calendario de los Mártires el 29 de agosto del año 284. Bajo el dominio árabe, los coptos fueron libres de realizar sus prácticas religiosas, pero si querían hacer tal cosa se veían obligados a satisfacer un tributo especial llamado *djizia,* que fue finalmente abolido en 1855. Aunque la Iglesia copta se distribuye por todo Egipto, sus seguidores forman una proporción muy pequeña de la población egipcia. Sin embargo, la Iglesia copta no está confinada solo a Egipto, sino que tiene muchas ramificaciones en todo el mundo.

Al igual que la Iglesia católica, la copta tiene siete sacramentos (bautismo, comunión, confirmación, penitencia, órdenes sagradas, matrimonio y extremaunción), pero prohíbe el culto a los santos, aunque se estimula rogar por su intercesión mediante la oración. La figura santa más respetada es la Virgen María.

La Iglesia copta observa siete festividades mayores (la Anunciación, Navidad, el Bautismo de Cristo, Domingo de Ramos, Pascua de Resurrección, la Ascensión y Pentecostés) y otras siete menores (Circuncisión de Cristo, Presentación de Cristo en el Templo, la Huida de la Sagrada Familia a Egipto, El Milagro de Caná, La Transfiguración de Cristo, Jueves Santo y el Domingo de Tomás). Además de esto, hay también festividades mensuales, semanales y consagradas a santos, que, por lo común, conmemoran su martirio. Además de celebrar los días festivos, el ayuno es una parte esencial de la Iglesia copta, con 210 días al año reservados a esta práctica. En tales días está prohibido comer cualquier producto animal y nada en absoluto entre el amanecer y la puesta de sol.

La Iglesia copta está encabezada por su propio papa y, por debajo de él, hay más de sesenta obispos. Tanto estos como el Papa han de ser monjes. El Papa copto no es considerado infalible, y los asuntos relativos a la fe y otras materias son discutidos por él y los obispos en el Santo Sínodo de los Coptos Ortodoxos. Los sacerdotes coptos son responsables de los asuntos congregacionales y, a diferencia de la Iglesia católica, es deseable que estén casados.

Los monasterios coptos de San Antonio, Santa Catalina y San Samuel son los centros religiosos más antiguos de toda la cristiandad.

Véase también: Constantino el Grande; Concilio de Nicea.

Iglesia del Temple

En el libro, lugar al que son conducidos por una de las pistas Langdon, Sophie y Teabing, aunque luego se demuestra que se trata de un rastro falso.

Ubicada entre Fleet Street y el río Támesis, en Londres, Inglaterra, la iglesia del Temple es un edificio del siglo XII, que aún es utilizado como centro de culto, con servicios religiosos los domingos y días de visita de miércoles a domingo.

La iglesia del Temple fue construida por los Caballeros Templarios, quienes antes de que fuera erigido el actual edificio se reunían en otro centro en el área de High Holborn de Londres, que había sido fundado por Hughes de Payens, el primer Gran Maestre de la Orden y uno de los nueve Caballeros originarios. Dado que tal emplazamiento se le había quedado pequeño a la Orden se decidió adquirir el solar que ocupa la iglesia actual y construir en él un recinto mucho mayor. Este área comprendía originariamente no solo la actual iglesia, sino también casas para los Caballeros, zonas de esparcimiento e instalaciones de entrenamiento militar. A los miembros jóvenes de la Orden, los novicios, no les estaba permitido entrar en la Ciudad de Londres sin expresa autorización del Maestre del Temple.

El edificio, que comprende dos secciones separadas, está formado por el área conocida como la iglesia redonda o circular y la sección rectangular anexa conocida como el coro y presbiterio. Este fue añadido unos cincuenta años después de la construcción de la iglesia circular original.

El diseño de esta última se basó en el de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, tal como era tradición en la Orden del Temple. La iglesia redonda contiene las primeras columnas exentas de mármol de Purbeck de la historia, que rodean la nave de quince metros y medio de diámetro. Originalmente, los muros estuvieron pintados de colores vivos.

La iglesia redonda fue consagrada el 10 de febrero de 1185 por Heraclio, patriarca de Jerusalén. No falta quien ha especulado que el rey de Inglaterra Enrique II estuvo también presente en aquella ceremonia. Algunos de los más interesantes rasgos característicos del edificio se encuentran en la iglesia redonda. Como se afirma en *El Código Da Vinci,* la iglesia es conocida por las efigies en mármol de los nueve Caballeros que yacen en el suelo de la iglesia redonda. Los principales personajes de la novela van allí dirigidos en su búsqueda para dar respuesta al enigma: «enterrado por el Papa, reposa un caballero», que es parte de una pista que creen los conducirá al Santo Grial. El más famoso de estos Caballeros es William Marshal, quien quiso ser enterrado como un templario, por lo que, en 1167, fue armado caballero de la Orden poco antes de su muerte. Marshal fue un consumado campeón de justas, recorrió el país de torneo en torneo, en los que salió triunfador en unos quinientos encuentros, sin perder ni uno solo. Marshal también jugó un papel decisivo en los enfrentamientos con los barones rebeldes, que hicieron que el rey Juan sin Tierra firmara la Carta Magna (los fueros pensados para restringir los poderes del rey) en Runnymede en 1215, con la iglesia del Temple como uno de los más importantes escenarios de las negociaciones. Además, Marshal acabó convirtiéndose en regente durante el reinado del hijo de Juan Sin Tierra, Enrique III, quien también expresó su deseo de ser enterrado en la iglesia tras su muerte.

A causa precisamente de este deseo regio, se decidió derribar el coro original y construir una estructura más amplia, ahora conocida como coro y presbiterio, que fue consagrada el día

de la Ascensión de 1240. Sin embargo, al final el esfuerzo fue en vano, pues Enrique III cambió su voluntad para expresar esta vez que quería ser enterrado en la Abadía de Westminster, aunque uno de sus hijos varones, que murió muy joven, está entenado en la iglesia del Temple.

El Maestre del Temple, en concordancia a tan poderosa Orden, figuró en el Parlamento como el *Primus Baro* o primer barón del reino. El recinto de la iglesia del Temple fue usado como alojamiento para legados papales, reyes y dignatarios de toda Europa y como primitivo banco de depósitos que guardaba los fondos de los nobles y los caballeros del reino que habían encomendado su fortuna a la Orden.

Después de 1307, cuando los Caballeros Templarios fueron destruidos como Orden, Eduardo II se hizo con el control de la iglesia y la convirtió en una de las propiedades de la Corona.

Más tarde, fue donada a la Orden de los Caballeros Hospitalarios, que a su vez alquiló el complejo de la iglesia del Temple a dos facultades de derecho. Estas fueron conocidas conjuntamente como Inn of the Court (Hostería de la Corte) e individualmente como Inner y Middle Temples (Templos Medio e Interior). Los Caballeros Hospitalarios compartieron el uso de la iglesia y, posteriormente, vieron garantizado su uso a perpetuidad por Jaime I en 1608. A día de hoy continúan haciéndolo.

La iglesia del Temple ha visto cómo se desarrollaron dentro de sus muros muchos episodios históricos: desde las negociaciones que condujeron a la Carta Magna, la disolución de los Caballeros Templarios, la llamada «batalla de los púlpitos» de la década de 1580 entre calvinistas y anglicanos, y una renovación a cargo de sir Christopher Wren —quien, por primera vez, añadió un órgano a la iglesia—, hasta un bombardeo aéreo alemán en 1941, que incendió el tejado de la iglesia redonda y destruyó el órgano y buena parte de la restauración victoriana de la iglesia. Fue durante este bombardeo cuando las columnas de mármol de Purbeck de la nave fueron dañadas irremediablemente, al resquebrajarse por el calor, y posteriormente fueron reemplazadas. Es interesante citar que las columnas de mármol originales tenían un ligero abombamiento que fue reproducido en las de sustitución. La iglesia fue reinagurada en noviembre de 1958.

William Shakespeare, en la parte I de su drama Enrique IV, describe el deshojado de dos rosas en el jardín de la iglesia del Temple, como parte de la escena en que relata el comienzo de la Guerra de las Dos Rosas. En 2002 se plantó un grupo de rosas blancas y rosáceas para conmemorar esta escena.

Véase también: Caballeros Templarios.



Isis

Jacques Saunière, el personaje de *El Código Da Vinci* que es conservador en el Museo del Louvre de París, aparece descrito como un experto en el culto a la diosa. En el ejercicio de ese conocimiento ha añadido a la colección del museo muchas estatuas de Isis con su hijo Horus. Como punto de conexión con Teabing, cuando se nos ofrece una descripción de la casa de este, nos enteramos de que tiene una estatua de Isis sobre la repisa de la chimenea.

Isis es la más poderosa de las antiguas diosas egipcias, la diosa universal. Es la madre del dios Horus y, por tanto, la madre simbólica del rey, y la mujer y hermana de Osiris, el dios de los infiernos. La llaman «Grande en Magia» y se la alaba por sus habilidades curativas y fertilizadoras. Su alto rango y su papel como madre del rey quedan realzados por el jeroglífico del trono utilizado para indicar su nombre y porque, a menudo, aparece representada llevándolo en la cabeza. Debido a sus variados roles, Isis fue representada en una serie de manifestaciones muy diferentes: como madre, a veces era representada como «la gran cerda de Heliópolis», o como la vaca Isis, la madre del toro sagrado Apis de Menfis. Como Hator, que significa «casa de Horus» (es decir, el útero de Isis), aparece llevando un disco de sol que descansa entre un par de grandes cuernos de vaca. El símbolo de esta Isis es el *tit,* o «nudo de Isis, que se parece a un símbolo de ankh pero con la barra de cruce girada hacia abajo en lugar de sobresalir horizontalmente. Se cree que el *tit* representa la compresa utilizada durante el periodo menstrual y, en efecto, uno de los hechizos de *El libro de los muertos,* afirma que los amuletos *tit* tenían que ser de jaspe, un tipo de cuarzo, de color rojo.

Los orígenes de Isis son oscuros. Su primera mención conocida se data en las dinastías cuarta y quinta (2492-2181 a. de C.), en los *Textos de las Pirámides,* la colección escrita más antigua de la literatura egipcia religiosa, funeraria y mágica. Sin embargo, su obvia naturaleza oral y su arcaico lenguaje sugieren que se originaron en un tiempo muy anterior y que tal vez daten de las dinastías segunda y tercera (2890-2613 a. de C.). En teología, era la hija de Geb y Nut y hermana de Osiris, Set y Neftis. La tradición afirma que Set, celoso del reinado de su hermano en Egipto, asesinó a Osiris en las orillas del Nilo al norte de Egipto. Cuando Isis descubre que su amado hermano está muerto, se muestra inconsolable y busca su cuerpo por todo Egipto. Finalmente, Isis consigue recuperar su cuerpo y, gracias a sus excelentes habilidades mágicas y curativas, es capaz de revivirlo lo suficiente para tener relaciones sexuales con él y concebir un hijo, Horus, que pueda vengar la muerte de Osiris. Desde entonces, el principal propósito de Isis es proteger a su hijo para que pueda reclamar su derecho natalicio: el trono de Egipto que ha sido usurpado por Set.

Isis consigue su propósito a través del procedimiento legal adecuado, al llevar el caso de su hijo a los tribunales de los dioses —la Gran Sala de Geb— donde demuestra ser «hábil con la lengua» en los ruegos a favor de su hijo. Isis se las arregla para engañar a su hermano para que el mismo Set se declare a favor de Horus. Disfrazada como una bella extraña, Isis se encuentra con Set y le cuenta cómo su marido fue asesinado y sus tierras y ganado robados, lo que dejó a su hijo sin padre, sin hogar y sin medios de ganarse la vida. Le pide ayuda a Set para recuperar la propiedad que le pertenece a su hijo por derecho. Set se muestra indignado por la injusta forma en que el hijo de Isis ha sido tratado y, cuando Isis revela su verdadera identidad, queda humillado ante los dioses. Después de una serie de similares encuentros, los dioses finalmente deciden en contra de Set y afirman que Horus ha de ser el gobernante entre los vivos, mientras que Osiris lo será entre los muertos. De esta forma, Isis jugó un papel decisivo a la hora de garantizar que Horus se convirtiera en el legítimo gobernante de Egipto y, de acuerdo con este papel, se la consideraba protectora de la realeza, a la vez que cada faraón pasó a ser descrito como el Horus vivo.

La protección que Isis dio a su hijo Horus mientras él crecía es la razón por la que se la asocia con la protección de los niños ante todo daño. En consecuencia, hay muchos hechizos medicinales y mágicos que se realizan en su nombre y que pueden ser utilizados para curar y proteger a los niños de peligros como las quemaduras o las picaduras de serpiente o escorpión.

Isis es conocida por su sabiduría y astucia, y era considerada «más inteligente que un millón de dioses». Por medio de sus habilidades e ingenio es capaz de obtener el nombre secreto del dios Ra y, lo que es más, el permiso de este para pasarle tal conocimiento a Horus y, por esa vía, a los mismos faraones vivientes. Averiguar el nombre secreto de cualquiera era un arma muy poderosa para un antiguo egipcio, ya que significaba tener poderes mágicos sobre esa persona. Saber el nombre secreto de un dios suponía un indescriptible poder.

Hay muchas historias ligadas a Isis que subrayan su poder de sanación, de fertilización, de sabiduría y de protección, y estos factores, junto con su cercana vinculación con la realeza egipcia, suponen que se pueden encontrar centros de culto y templos dedicados a ella por todo Egipto. El más famoso de todos se halla en la isla de Filae, al sur de Egipto, que data básicamente del periodo grecorromano (380 a. de C.-30). Por la época de Cleopatra (51 - 30 a. de C.), el culto a Isis era la religión oficial de Egipto.

Su atractivo universal permitió que su culto se extendiera más allá de los confines de Egipto, hacia el mundo Mediterráneo y aun más allá. Se han localizado templos consagrados a Isis en lugares tan lejanos como Atenas, Pompeya, París e, incluso, Londres. Su culto, que cambió ligeramente cuando salió de Egipto, tuvo tanto éxito entre el pueblo de Roma que el Senado, temiendo un levantamiento de las masas, ordenó que fuera destruido el Templo de Isis y Serapis (Osiris), aunque la amenaza nunca fue cumplida. A pesar de que Julio César abolió el culto, este continuó floreciendo. Pese a las posteriores persecuciones y expulsiones, Isis se convirtió en el foco de un culto mistérico sumamente popular, que se extendió por todo el mundo helenístico y por el Imperio romano.

La popularidad del culto a Isis fue su atractivo general como madre, esposa, sanadora, protectora y salvadora. Este atractivo se hizo tan generalizado y obtuvo tanto éxito que, en épocas posteriores, rivalizó en preponderancia incluso con el cristianismo. Alrededor del año 140, Apuleyo escribió acerca de la ceremonia de iniciación para el culto a Isis en su libro *La metamorfosis.* También describió a Isis como la eterna salvadora, expresión que recuerda la terminología utilizada en el cristianismo. De hecho, muchos aspectos de la primitiva Iglesia cristiana tienen su origen en el culto a Isis, entre ellos la iconografía de la Virgen y el Niño, ciertos atributos y títulos de la Virgen María, el perdón de los pecados mediante el arrepentimiento, el bautismo con agua, la redención y la salvación a través de lo divino y la vida eterna después de la muerte.

Véase también: Saunière, Jacques; Louvre; Culto a la diosa; Osiris.



José de Arimatea

Una vez que Sophie Neveu ha descubierto que el supuesto linaje de sangre de Cristo y María Magdalena está ligado a la propia historia de su familia, tiene mucho que asimilar. Teabing, el especialista en el Grial, le explica la teoría de que José de Arimatea ayudó a María a escapar a Francia después de la Crucifixión.

En los cuatro Evangelios se describe a José de Arimatea como el hombre que consiguió el cuerpo de Cristo para enterrarlo después de Su crucifixión (Mateo 27: 59, 60; Marcos 15: 42, 46; Lucas 23: 52, 53; Juan 19: 38-40). A expensas de José de Arimatea, el cuerpo de Cristo fue sepultado en una tumba en la roca, propiedad del propio José, en la que, con ayuda del sacerdote fariseo Nicodemo, fue envuelto en lino fino y aroma de especias.

Los Evangelios aportan solo una breve descripción de José de Arimatea, de forma que sabemos poco acerca de él, aparte del hecho de que era rico y un discípulo secreto de Jesús (Juan 19: 38). Lucas añade que era miembro del Gran Consejo del Sanedrín, lo que sugiere que gozaba de una posición de cierta autoridad. Parece que José de Arimatea, que fue considerado un «hombre recto y bueno» (Lucas 23: 50), no estuvo de acuerdo con la pena impuesta a Jesús por los miembros del Sanedrín. Según Mateo (27: 57-60) y Marcos (15: 43-5), le pidió personalmente a Poncio Pilato el cadáver de Cristo, lo que sugiere que era suficientemente poderoso como para que le concedieran audiencia con el gobernador romano de Judea. Según las costumbres judías, era deber del pariente masculino más cercano encargarse del entierro del fallecido y, por ello, se ha sugerido que José de Arimatea era hermano de Jesús (véase *The Marian Conspiracy,* de Graham Phillips), aunque la tradición oriental lo tiene por tío de la Virgen María.

Algunos textos no canónicos aportan algo más de información sobre José. El Evangelio de Pedro menciona que, de hecho, era amigo personal de Poncio Pilato, y el Evangelio de Nicodemo hace alusión al entierro de Cristo y afirma que, tras él, los ancianos judíos encarcelaron a José de Arimatea. Durante su estancia en prisión, se le apareció Jesús resucitado y lo transportó milagrosamente a su casa, donde le indicó que permaneciera cuarenta días. Los ancianos judíos se quedaron muy sorprendidos al descubrir que José se había escapado y que los cerrojos y la cancela de su celda no estaban rotos ni habían sido forzados. Al darse cuenta de que estaban tratando con una persona de posición elevada, le escribieron una carta de disculpa y le pidieron que se reuniese con ellos en Jerusalén. En dicha reunión, José explicó lo que había ocurrido exactamente e informó a los ancianos judíos de que también habían resucitado otros a la vez que Jesús. La narración de José también confirma la historia de su encarcelamiento. El Tránsito de María es supuestamente un Evangelio escrito por el propio José de Arimatea, quien, después de la Crucifixión, ayudó a la Virgen María.

En comparación con la escasa información que hay sobre José de Arimatea en los Evangelios, aparece mencionado bastante en los textos apócrifos, en las leyendas posteriores y en los romances artúricos. En estos relatos se dice que José era un mercader de estaño que llevó a Jesús a Inglaterra durante la juventud de este, que fue el fundador del cristianismo en Gran Bretaña y que era el guardián del Santo Grial. Es un tanto sorprendente que José de Arimatea, un pequeño personaje del Nuevo Testamento, esté relacionado con Gran Bretaña, pero una larga tradición le asocia con Cornwall y Somerset. Estas tradiciones afirman que llevó consigo en una ocasión al joven Jesús en un barco mercante de estaño. Si por entonces José ya conocía Gran Bretaña, entonces resulta comprensible que el apóstol Felipe lo enviara más tarde allí desde la Galia.

Aunque el fundador oficial del cristianismo en Gran Bretaña fue, en el año 597, San Agustín, fuentes no canónicas y relatos posteriores cuentan que José de Arimatea llegó de hecho a Gran Bretaña en el año 37 o en el 63. Las narraciones afirman que huyó de Judea con algunos más, entre otros, se suele decir, con el apóstol Felipe, Lázaro, María Magdalena,

Marta y María de Betania. Lázaro y María Magdalena se quedaron en Marsella, mientras que el resto del grupo continuó viaje hasta la Galia, más hacia el norte de lo que hoy es Francia. El apóstol Felipe envió entonces a José de Arimatea, junto con otros once o doce más (depende del texto), a predicar a Gran Bretaña. El viaje por mar llevó a José al «País del Oeste», donde el rey local, Arvirago, le concedió a José y a sus acompañantes algunas tierras en la «Isla Blanca». Allí fundaron una iglesia de adobe, la Vetusta Ecclesia, dedicada a la Virgen María. Generalmente suele aceptarse que esta es el actual asentamiento de Glastonbury (contrástese con Graham Phillips, quien cree que es Anglesey) y que el monasterio benedictino de Glastonbury ocupa ahora el sitio en el que estuvo aquella iglesia. La mayor parte de estos detalles pueden encontrarse en *The Antiquity of the Church at Glastonbury,* obra escrita en el siglo XII por William de Malmesbury, así como en *Chronicle of the Antiquities of the Church of Glastonbury,* escrita también en el siglo XII por John de Glastonbury. Sin embargo, encontramos un relato anterior sobre el papel que jugó José en la llegada del cristianismo a Gran Bretaña en *The History of the Franks,* obra escrita por Gregory de Tours en el siglo vi.

Otra parte de la historia relativa a José y a la primera comunidad cristiana de Glastonbury es la del espino que supuestamente aquél plantó. Al pararse a descansar en la colina Wearyall, José hundió su cayado en la tierra y en tal lugar creció un espino. El cayado que José llevaba consigo se había hecho con la corona de espinas que llevó Jesús en Su Crucifixión. El espino, que aún sigue en Glastonbury, florece en mayo y en Navidad y se alude a él como el Espino Santo. Sin embargo, la primera mención de todo esto aparece en *The Lyfe of Joseph of Arimathia,* relato escrito en 1520, al que posteriormente se le incorporaron nuevos elementos en 1677 y 1716.

Probablemente el mito más famoso en torno a José de Arimatea es el referente a su custodia del Santo Grial. En estas historias normalmente se asocia al Santo Grial con la copa que utilizó Jesús en la Última Cena y en la que José recogió algunas gotas de Su sangre durante la Crucifixión. La primera mención de esto, si bien rudimentaria, la encontramos en *The Life of St Mary Magdalene,* de Rabanus Maurus (776-856). En ella, José de Arimatea aparece estrechamente ligado a la legendaria isla de Avalon, supuestamente en Somerset, donde está enterrado bajo la iglesia que fundó. También se cuenta que junto a él había dos vasijas de plata que contenían la sangre y el sudor de Jesús.

Durante el periodo medieval circularon muchas historias sobre el Grial, en particular la de Robert de Boron, *Joseph d'Arimathie.* En ella, el autor relata cómo Jesús es alanceado en un costado mientras está en la Cruz y como José recoge algo de su sangre en la copa que utilizó en la Última Cena. Debido a su relación con Jesús, las autoridades judías encarcelan a José y, durante su estancia en prisión, se le aparece Jesús milagrosamente y le enseña los «misterios del Grial», aunque no se especifica cuáles eran estos. Después de cuarenta y dos años de cárcel, José es liberado y, junto con un grupo de cristianos, viaja a un país extranjero, donde se construye una mesa redonda para simbolizar la Última Cena. Sin embargo, hay un sitio en ella que nunca se utiliza: el correspondiente a Judas. Posteriormente, José busca un lugar en el que guardar el Santo Grial, y lo encuentra en el valle de Avalon (Glastonbury), donde se construye una iglesia.

Durante el periodo medieval fueron muy populares otras historias de este tipo, tales como *Grand St Grail* (1200), *Parzival* (1207, de Wolfram von Eschenbach), *Queste del St Graal* (1210), *Perlesvaus* (1225) *y,* la más importante, *La muerte de Arturo* (1485), de sir Thomas Mallory. En esta, José de Arimatea es el verdadero guardián del Santo Grial y el antepasado de Arturo, Lanzarote y sir Galahad.

Véase también: Santo Grial; María Magdalena; Teabing, Leigh.



Langdon, Robert

Personaje protagonista de *El Código Da Vinci,* Langdon también aparece en el libro de Dan Brown *Angels and Demons.* Supuestamente, Robert Langdon es catedrático de Simbología Religiosa en la Universidad de Harvard y autor de más de una docena de libros. El personaje ficticio de Langdon también tiene un cargo con título ficticio: «simbología» parece ser una palabra compuesta formada con los términos «simbolismo» y «criptología», y la Universidad de Harvard no tiene tal puesto de catedrático de Simbología Religiosa. Sin embargo, el trabajo que desempeña Robert Langdon lo realizan dos profesores de Harvard en la vida real, Nicholas P. Constas, que trabaja en el estudio teológico de iconos e iconografía, y Kimberley C. Patton, quien se interesa por el estudio de la interpretación de los sueños y la iconografía del sacrificio, así como los cultos funerarios.

El ficticio Robert Langdon tiene una página web real: www.robertlangdon.com.



Leonardo da Vinci

La presencia de Leonardo da Vinci se hace sentir a lo largo de toda la novela como una poderosa influencia sobre Jacques Saunière, el hombre cuyo asesinato da inicio a la historia. Se utilizan varias obras del artista como pistas que ha de seguir su nieta, Sophie Neveu, y se dice que el criptex, o rompecabezas físico, que ella utiliza es un diseño de da Vinci.

Nacido en *1452* cerca de la pequeña aldea de montaña toscana de Vinci, Leonardo habría de convertirse en un verdadero hombre del Renacimiento en todos los sentidos. Renombrado pintor, escultor, arquitecto, músico, ingeniero y científico, Leonardo era un hombre de excepcional genio y capacidad, que representó en sus dibujos temas tales como el de máquinas voladoras y estudios anatómicos, todos desarrollados con tan consumada precisión científica y maestría artística que su ejecución no nos deja duda alguna de que estamos ante una de la mentes más brillantes de todos los tiempos.

Hijo ilegítimo de un notario florentino y una campesina, se supone que Leonardo pasó la mayor parte de su niñez con la familia de su padre en Vinci. Se cree que fue aquí donde comenzaron su interés y fascinación imperecederos por la naturaleza y el mundo natural. Desde una edad temprana mostró un gran talento artístico y se dice que fue un niño precoz y simpático.

En 1466 Leonardo se trasladó a Florencia y entró a trabajar en el taller de Verrocchio, el escultor y pintor florentino (cuyo verdadero nombre era Andrea di Michele di Francesco di Cioni), que fue una figura destacada en los primeros años del Renacimiento, por lo que su taller era un foco de atracción para los jóvenes aspirantes a pintores y escultores de Florencia. Durante su estancia allí, Leonardo entró en contacto con artistas tales como Ghirlandaio y Botticelli. El primero era un artista de excelente capacidad técnica que solía retratar a muchos personajes prominentes florentinos con una perspectiva religiosa, y el segundo era un pintor que se convirtió en uno de los mejores coloristas de Florencia, así como en uno de los favoritos de la familia Medici, y que participó en la decoración de la Capilla Sixtina del Vaticano bajo el papado de Sixto IV. Leonardo recibió, sin duda, la influencia de estos dos brillantes pintores y de su trabajo durante su estancia en el taller. En 1472 Leonardo se dio de alta en el gremio de pintores y, en 1481, los monjes de San Donato de Scopeto le encargaron que pintara su *Adoración de los Magos* (ahora en la Galería de los Uffizi), la magnífica pero inconclusa obra que denota el incipiente estilo maduro que impregnaría sus obras posteriores.

El año 1482 marcó un cambio en la vida de Leonardo. Fue en él cuando entró en la corte de Ludovico Sforza, en Milán, donde permaneció los dieciséis años siguientes. Sforza, duque de Milán, era conocido como «el Moro» debido a su tez morena. Junto con su mujer, mantuvo una corte suntuosa y gastó enormes sumas de dinero en el patrocinio de las artes. Fue en este ambiente en el que Leonardo comenzó a desarrollar completamente su genio. Se interesó por el urbanismo durante las graves pestes de 1484 y 1485, un interés que revivió durante los año que pasó posteriormente en Francia. También durante este tiempo entró en contacto con el brillante arquitecto Bramante, cuyo trabajo parece haber inspirado sus diseños y bocetos para los alzados de las iglesias y de los edificios abovedados en general. En 1490 Leonardo fue contratado como ingeniero consultor en la restauración de la catedral de Pavía.

En 1483 le fue encomendado a Leonardo, junto con su por entonces discípulo, Ambrogio de Predis, pintar la ahora famosa *La Virgen de las rocas*. El encargo se lo hizo una organización conocida como la Confraternidad de la Inmaculada Concepción, que, en principio, quena un solo cuadro que adornara el centro de un tríptico para el altar de la capilla de su iglesia, San Francisco el Grande, de Milán. Sin embargo, a la primera versión del cuadro, hoy en el Louvre de París, le siguió una segunda, ahora en la National Gallery de Londres, que fue pintada en torno a 1495. Fue en este mismo año cuando Leonardo comenzó una de sus obras más famosas, el fresco de *La última cena,* que, con el tiempo, se ha deteriorado mucho debido a las experimentaciones de Leonardo con la técnica del fresco. Hace solo unos años, en 1999, el fresco, tras mucha polémica, fue finalmente restaurado, con lo que se le devolvió casi su pasada gloria.

Tras la caída de Sforza, Leonardo dejó Milán para pasar breves periodos en Mantua y Venecia, antes de regresar a Florencia en 1500. Una vez allí, se dedicó al estudio matemático y a la teoría anatómica en el hospital de Santa Maria Nuova. En 1502 entró al servicio de César Borgia como ingeniero militar, y fue en este momento cuando conoció y se hizo buen amigo de Maquiavelo, el escritor y estadista italiano. Hacia 1503, Leonardo aceptó el encargo de su célebre y tal vez más famosa obra, la *Mona Lisa,* hoy en día en el Museo del Louvre de París.

Cuando volvió a Milán en 1506, lo contrató Charles d'Amboise en nombre de Luis XII, rey de Francia, como arquitecto e ingeniero. Por entonces, Leonardo se interesó mucho por la botánica, la mecánica, la hidráulica y la geología. Tenía ya un gran número de discípulos y

Librodot

estaba muy activo como pintor y escultor, produciendo obras como *Santa Ana, la Virgen y el Niño,* expuesto en la actualidad en el Louvre.

En 1513 Leonardo viajó a Roma, bajo el mecenazgo del recién elegido papa Medici, León X. Para entonces ya era un hombre envejecido de sesenta y un años y hubo de compartir el foco de la atención con Miguel Ángel y Rafael, los dos nuevos maestros que dominaban la escena artística. Durante su estancia en Roma, Leonardo acometió varios proyectos arquitectónicos y de ingeniería en el Vaticano, a la vez que recibió varios encargos pictóricos. Fue en este periodo en el que pintó el maravillosamente enigmático *San Juan el Bautista,* actualmente en el Louvre.

En 1515 Giuliano de Medici, el hermano del Papa, dejó Roma, y se cree que Leonardo se fue también por entonces de Roma con él. Aceptó una invitación de Francisco I de Francia y se dispuso a pasar sus últimos años en el castillo de Cloux, cerca de Amboise, donde continuó con su gran interés por la filosofía y la ciencia, hasta que murió en 1519.

Además de sus muchos otros logros, según los *Dossiers Secrets,* Leonardo fue también uno de los Grandes Maestres del Priorato de Sión. La indudable utilización del simbolismo en sus cuadros y obras mayores es un asunto que requiere mucho más estudio y atención. Algunos investigadores afirman que Leonardo tenía un gran interés por la alquimia, especialmente por la idea de la fusión entre varón y hembra como estado perfecto. Esto puede explicar perfectamente el uso de figuras andróginas en muchos de sus cuadros, como podemos apreciar en *San Juan el Bautista,* en el que la figura de Juan tiene una naturaleza extrañamente hermafrodita.

En 1965 se encontraron en la Biblioteca Nacional de España dos cuadernos de Leonardo perdidos hasta entonces.

Estas libretas, que contienen tanto un diario como un vasto trabajo sobre los principios tecnológicos, se publicaron en 1974, con el título de *Los códices de Madrid.*

Véase también: Virgen de las rocas, La; Última cena, La, Mona Lisa; Hombre de Vitruvio; Grandes Maestres del Priorato de Sión.



Línea Rosa

Término místico con que se denomina un meridiano solar, en contraposición al oficialmente reconocido como científico de «primer meridiano». La expresión también se ha empleado para aludir al supuesto linaje de sangre de Jesús y María Magdalena. Leigh Teabing y Robert Langdon se lo explican a Sophie cuando todos están en Château Villette. Los lugares visitados en la novela caen sobre dos diferentes Líneas Rosas, una en Gran Bretaña y la otra en Francia. En París la línea atraviesa el Louvre y, después, el gnomon de la iglesia de Saint-Sulpice. Cuando Robert y Sophie viajan a la capilla de Rosslyn, creen estar en otra línea y que el nombre de la capilla es, de hecho, una forma abreviada de «Rose Line» o «Línea Rosa».

Los códigos del Priorato de Sión nos conducen a imaginar la tierra como un eje rodeado por los doce signos zodiacales, de la misma forma que las casas del Zodiaco rodean en el espacio la eclíptica de la Tierra. De ello se deduce una serie de instrucciones o códigos bastante complejos, que finalmente revelan la formación de una línea fija de norte a sur, llamada Línea Rosa, que es una plantilla fija que constituye tanto un mapa de navegación como un calendario solar.

Este es el principio que subyace en el famoso meridiano solar, o gnomon, de Saint-Sulpice de París, al que es enviado Silas en busca de la clave de bóveda. En Saint-Sulpice, un rayo de sol se enfoca a mediodía a través de una lente situada en la ventana del crucero sur de la iglesia, y puede seguirse a lo largo del año la rotación de la Tierra alrededor del Sol a medida que dicho rayo se va moviendo por una tira de metal pulido, con marcas graduadas, que recorre el suelo de la iglesia hasta culminar, en el solsticio de invierno, en un obelisco de mármol en el crucero norte (véase Saint-Sulpice).

La rosa de los vientos fue desarrollada como instrumento de navegación, con unos brazos principales para marcar las direcciones cardinales norte, sur, este y oeste, y otros más pequeños para señalar las graduales direcciones intermedias. La posición norte de la rosa de los vientos se indica tradicionalmente mediante el símbolo de la flor de lis, que también se utiliza como símbolo heráldico, en este caso para denotar realeza. En tiempos medievales, la dirección norte también era conocida como Septentrión, en alusión a las siete estrellas de *Ursa Major, u* Osa Mayor, que hace de puntero guía hacia la Estrella Polar. De ahí que el simbolismo del oso aparezca en la mitología artúrica del Grial y en los códigos del Priorato de Sión como un símbolo «guardián», y que uno de los nombres de la Estrella Polar, *Stella Maris,* o Estrella del Mar, se le atribuya a Nuestra Señora, o Notre Dame.

Por lo tanto, tal vez no sea una coincidencia que el camino de la Línea Rosa que corta



en dos Francia desde Dunkirk, en el norte, hasta Barcelona, España, en el sur, pasando por Amiens, Saint-Sulpice en París, Bourges en el epicentro, y por Carcasona, esté jalonado con una intrigante mezcla de catedrales a Nuestra Señora y de iglesias con meridianos solares.

Estos mismos conceptos se incorporaron a un críptico poema del Priorato de Sión titulado *Le Serpent Rouge, o* «La serpiente roja», que contiene pistas codificadas sobre cómo se incorporó el meridiano solar a la estructura de la iglesia de Saint-Sulpice de París.

A finales del siglo XVII, la invención de nuevos instrumentos y técnicas científicos permitió a los astrónomos calcular un primer meridiano mucho más exacto, por lo que se abandonaron los antiguos métodos «orgánicos». Con este fin se completó el Observatorio de París en 1672, que marcó la posición del nuevo meridiano cero de París, y que hizo que el gnomon solar de Saint-Sulpice resultara innecesario.

Librodot

Finalmente, en 1884, las potencias mundiales votaron que se trasladara el primer meridiano terrestre a Greenwich, Inglaterra, pero la Línea Rosa permanece en el corazón de los seguidores de las curiosidades esotéricas.

Véase también: Saint-Sulpice; Gnomon de Saint-Sulpice; Priorato de Sión.



Louvre

En los capítulos iniciales de *El Código Da Vinci* se destaca el Museo del Louvre de París como el escenario en el que ocurre gran parte de la acción. Es la escena del asesinato de Jacques Saunière, el lugar de encuentro de Robert Langdon y Sophie Neveau y, debido a las sospechas de Bezu Fache, el punto de partida de la persecución que conduce finalmente a Londres y, desde ahí, a Escocia.

Aunque actualmente alberga algunas de las mejores obras de arte del mundo, el Louvre comenzó su existencia como fortaleza, construida para defender el flanco occidental de París. El rey Felipe II Augusto, que reinó desde 1180 hasta 1223, hizo que se erigieran torres en las esquinas de la fortaleza, que estaba situada fuera de las murallas de la ciudad. El palacio real estaba en aquel momento en la Ile de la Cité, y hoy en día resulta difícil imaginar que la ubicación del Louvre estuviera alguna vez fuera de los límites de la ciudad. De esa estructura original, iniciada en torno a 1190, solo quedan los cimientos, que fueron descubiertos en 1985, durante la renovación de la Cour Carrée.

Con el tiempo, se fue ampliando el edificio, especialmente a instancias de Carlos V, que añadió dos nuevas alas y contó con el concurso de muchos artistas para modernizarlo. Las murallas de París se habían llevado más hacia fuera y se encontraban ya más allá del Louvre, de forma que este perdió su importancia militar y fue utilizado como residencia real, prisión y arsenal. En 1415, los ingleses, que ocuparon grandes extensiones de Francia, lo saquearon, y los tesoros originales fueron dispersados. El edificio se deterioró y fue abandonado, hasta que, en 1528, Francisco I ordenó la demolición de la estructura que aún se mantenía en pie.

En 1546 comenzaron las obras, bajo la supervisión de Pierre Lescot, de un nuevo palacio, diseñado para reflejar la riqueza y la cultura de la corte, que contaba con una colección real de arte ampliada con la adquisición de la *Mona Lisa.* Tras la muerte de Francisco I, su hijo, Enrique II, continuó la obra con entusiasmo, y los monarcas subsiguientes añadieron sus propias contribuciones.

Se anexó al Louvre, mediante la Gran Galería, completada en 1606 bajo el reinado de Enrique IV, un palacio construido en las cercanas Tullerías por Catalina de Medici. El cardenal Richelieu continuó la colección de arte, mientras que las obras en el edificio siguieron bajo el reinado de Luis XIII y Luis XIV. Sin embargo, París iba perdiendo atractivo

como residencia real y, en 1678, la corte se trasladó a Versalles, y el Louvre perdió su posición como centro de la vida política.

Solo los miembros de la corte disfrutaban de la extensa colección de arte y otros objetos, que en 1715, cuando murió Luis XIV, ya sumaban hasta 2.500 piezas. Algunos objetos se expusieron en el Palacio de Luxemburgo en 1750, pero hizo falta la agitación de la Revolución Francesa para marcar la siguiente fase de la historia del Louvre.

En 1793 el Louvre se convirtió en un museo público y la Gran Galería se abrió al pueblo para que disfrutara de la colección de arte. Napoleón Bonaparte hizo aportaciones a ella durante su campaña de conquista en Europa, aunque muchas de las piezas se devolvieron después de su derrota en Waterloo. Uno de sus sucesores, Napoleón III, que hizo muchos cambios en la arquitectura de París, también dejó su huella en el Louvre con la construcción del ala Richelieu entre 1852 y 1857.

El museo alberga hoy en día cuadros de Leonardo da Vinci, Rembrandt, Tiziano y Rubens, así como esculturas como la *Venus de Milo*. Hay una colección de antigüedades griegas y romanas y un departamento egipcio que fue creado en 1826 bajo dirección de Jean-François Champollion, en la misma década en que se descifraron los jeroglíficos. En el momento de la muerte de este en 1832, el departamento contaba con 9.000 piezas, y las colecciones siguieron creciendo por medio de adquisiciones y legados.

En el siglo XX el presidente Mitterrand se embarcó en el ambicioso proyecto de ampliar el museo, crear unas instalaciones modernas y agrandar los espacios públicos. La Fase I del Grand Louvre, que fue completada en 1989, incluye la famosa entrada de la pirámide de cristal y un espacio subterráneo para instalaciones públicas. Terminada en 1993, la Fase II supuso el traslado del Ministerio de Finanzas del ala Richelieu y la conversión de esta en un espacio de exposición. Se creó el Carrousel du Louvre, un complejo subterráneo de tiendas e instalaciones, iluminado por la Pyramide Inversée, una estructura de cristal que hace de tragaluz. En la celebración de su bicentenario como museo público, el Louvre apareció como una estructura moderna diseñada para lucir los maravillosos objetos de su colección de más de 300.000 piezas.

Véase también: Pyramide Inversée; Leonardo da Vinci; Saunière, Jacques.



María Magdalena

Entrelazado con el tema central de la identidad del Santo Grial, el papel de María Magdalena es primordial en *El Código Da Vinci*. Brown sigue el enfoque sobre María Magdalena del libro *El enigma sagrado,* analizado en otra entrada. En esta obra se expone la teoría de que María Magdalena era la mujer de Cristo y la portadora de Su descendencia: a saber, una niña llamada Sara, que posteriormente dará a luz a toda una dinastía del linaje de David. Esta dinastía llegará a convertirse en la línea sucesoria de reyes merovingios de Francia, que finalmente pasará a la clandestinidad y será protegida por una sociedad secreta conocida como el Priorato de Sión.

Esta es la teoría, pero ¿qué datos tenemos sobre la María Magdalena que aparece en el Nuevo Testamento?

El apelativo de «Magdalena» se cree que proviene del hecho de que María era oriunda del pueblo de Magdala. Se la menciona sorprendentemente poco en el en Nuevo Testamento, y sus apariciones pueden situarse en cuatro momentos definidos: como parte del séquito de un viaje, en la Crucifixión, en el entierro de Cristo y como testigo de la Resurrección.

Hay algo que sí se puede decir con toda seguridad: la creencia largamente sostenida de que María Magdalena era una prostituta arrepentida es falsa. En realidad, la idea de que era una prostituta es, por lo visto, un error. En el siglo VI, el papa Gregorio I hizo una solemne proclamación de que María Magdalena era una pecadora, una prostituta arrepentida, pero en realidad estaba mezclando a tres mujeres diferentes, además de interpretar erróneamente a Lucas: 7 y 8. Desde luego, la Iglesia no ayudó a corregir esta situación, ya que, hasta 1969, fecha en que el Vaticano emitió una tímida retractación, no se dejó de sostener que María era una mujer descarriada.

En los Evangelios se puede ver que María juega un papel muy similar a un discípulo. Está con Jesús en tres de sus momentos claves: lo observa mientras es crucificado, ayuda en Su entierro y es la primera persona que se encuentra con Cristo resucitado. Estos hechos la hacen importante, como mínimo, en el plano simbólico y pueden explicar el hecho que Pedro sea tan despectivo con ella, como se verá más adelante.

¿Hay alguna prueba de que hubiera una relación más íntima entre la Magdalena y Jesús? Lamentablemente, el Nuevo Testamento nos falla a este respecto. La lectura convencional de los Evangelios no nos da pista alguna de una posible relación entre ambos: de hecho, el silencio sobre el asunto resulta ensordecedor. Sin embargo, una vez afirmado esto, deberíamos recordar que el texto del Nuevo Testamento, tal como lo conocemos hoy, ha pasado por muchos procesos de edición y de añadiduras. También ha pasado por muchas traducciones hasta llegar a ser lo que es ahora. Así que, ¿qué hay de las fuentes al margen de los Evangelios tradicionales?

Uno de los llamados Padres de la Iglesia, Hipólito, en sus comentarios sobre el Cantar de los Cantares, sí que parece mencionar a María, si bien de una forma un tanto indirecta:

> Por si acaso las mujeres apóstoles dudaban de los ángeles, Cristo mismo fue a ellas para que fueran apóstoles de Cristo y, mediante su obediencia, rectificaran el pecado de la antigua Eva.

Después, pasa a relatar cómo Cristo se mostró ante los apóstoles varones y dijo: «Soy Yo quien se apareció a esas mujeres y Yo quien quiso enviároslas como apóstoles».

En el Evangelio de Felipe (63: 33-6), uno de los llamados Evangelios Gnósticos encontrados con el tesoro de Nag Hammadi en Egipto, se utiliza un lenguaje más confuso para describir una posible relación íntima entre Jesús y María Magdalena. En este texto se dice que Jesús solía «amarla más que a todos los discípulos» y que solía «besarla a menudo en la boca», actitud por la cual los discípulos varones se ofendían. Aunque no hay en ello indicio alguno de auténtico matrimonio o de convivencia, en el lenguaje copto en que están escritos los textos se utiliza para describir a María la palabra *koinonos,* que ha sido traducida por Susan Haskins (en su libro *María Magdalena, mito y metáfora,* de 1993) como «consorte» o «compañera».

Uno de los textos de Nag Hammadi es conocido como el Evangelio de María. En él encontramos una referencia al hecho de que ella era la destinataria de la revelación, para gran disgusto de los apóstoles varones. En dicho Evangelio (17: 10-18), encontramos que Andrés duda de que María viera realmente a Cristo resucitado y que Pedro pregunta: «¿Ha hablado el Salvador con una mujer sin nuestro conocimiento y a escondidas?». Y continúa: «¿La prefiere a nosotros?». Más adelante, en el mismo texto, Levi reprende a Pedro, diciéndole: «Si el Salvador la ha hecho digna, ¿quién eres tú para rechazarla'? Seguro que el Salvador la conoce muy bien. Por eso la amaba más que a nosotros».

Lo que nos muestran estos textos es que las figuras de las mujeres seguidoras de Jesús bien podrían haber tenido un estatus más alto de lo que se nos quiere hacer creer, aunque no aclaran la cuestión principal de si Jesús y María eran marido y mujer. En lugar de ello, nos ofrecen sugerentes atisbos y posibilidades y dan pie a líneas de pensamiento y teorías basadas en tal suposición. Debemos recordar que los textos antes citados son solo unos pocos de los cientos de textos relativos a este periodo.

Una teoría de los autores de *El enigma sagrado* intrigante y que incita a la reflexión es que la historia recogida en el Nuevo Testamento sobre las Bodas de Caná, en la que Jesús realiza el milagro de convertir el agua en vino, podría ser, en realidad, un relato distorsionado de la propia boda de Jesús. Esta teoría tiene mucho a su favor y bien puede ser una de las pistas principales para zanjar esta polémica. Esto y el hecho de que en aquel tiempo se habría esperado que Jesús, como judío que era, se hubiera casado, son caminos que merecen ser seguidos por el investigador en ciernes.

Nos quedamos, pues, con las siguientes conclusiones:

• El personaje de María Magdalena en el Nuevo Testamento bien podría haber tenido una relación más íntima con Jesús de lo que se pensó en principio.

• María estaba con Jesús en momentos clave de la historia, particularmente en Su muerte, entierro y resurrección.

• No hay pruebas directas en los textos que hoy por hoy conocemos, ni tampoco en los Evangelios, que corroboren la hipótesis de que Jesús y María estuvieran casados.

• Ni siquiera los Evangelios hallados en Nag Hammadi (en 1945) se pronuncian con pruebas (o carecen de ellas) respecto a este tema, salvo una referencia de Felipe a una posible consorte.

¿Qué le ocurrió a María después de la muerte de Cristo? Según la tradición católica, María Magdalena murió en Éfeso, donde vivió junto con María, Madre de Jesús, y Juan, el supuesto autor del cuarto Evangelio. Sin embargo, esta tradición cuestiona una leyenda del siglo VI, mencionada por Gregorio de Tours, que establece que un documento aún más antiguo ofrece la versión de que María Magdalena viajó a Aix-en-Provence, en Francia, con el séquito de San Maximino. Esta historia parece ser la catalizadora de las teorías de la Sang Raal («sangre real» o linaje de sangre real de Cristo) de nuestro tiempo. En los círculos gnósticos también se conoce a María Magdalena como la «amada», con lo que, de nuevo, se la relaciona con la hipótesis de una unión con Jesús. Si se quiere averiguar más acerca de las ideas sobre las que se basa esto, merece la pena leer *La mujer de la vasija de alabastro,* de Margaret Starbird. Esta misma autora, en su libro de 1993 *La diosa en los Evangelios,* afirma que, según el antiguo sistema hebreo de la *guematría, o* simbolismo numérico, el nombre «María Magdalena» y su correspondiente cifra en este sistema «153» indican que, en este contexto, María era la «diosa». Starbird también cree que Maria pasó mucho tiempo en la floreciente y pujante ciudad cosmopolita de Alejandría. De nuevo, esto explicara los muchos mitos y leyendas que han surgido en torno a este personaje, como podemos ver por los numerosos cultos a la Magdalena que surgieron por todo el Mediterráneo en los primeros siglos de nuestra era.

Como se puede ver, la teoría de un linaje de Cristo no es muy innovadora en sí misma, pero la de que fue María Magdalena la que le dio un hijo parece ser ciertamente muy moderna (véase la entrada *Enigma sagrado, El* para obtener más información sobre esto). Ha surgido también toda una industria en torno a la Magdalena vista como encarnación de la Divinidad Femenina, que representa, en cierto modo, el espíritu de la Madre Diosa. Este es un acercamiento totalmente diferente a la teoría de la línea de sangre, en la medida en que está basado más en la metáfora y en el simbolismo que en la auténtica realidad material. Parecería lógico que el papel de María Magdalena fuera o bien el de consorte de Jesús o el de personificación de la Divinidad Femenina. Seria difícil cumplir con ambos papeles, a no ser que sean atributos muy posteriores, como parece ser el caso.

La historia de María Magdalena está envuelta en mitos, leyendas y simbolismos. Ella ha llegado a representar y sostener el papel del mismísimo espíritu de la antigua diosa venerada por todo Oriente Medio y Europa hace miles de años. Que estuviera casada con Jesús o que le diera un hijo son cuestiones que, simplemente, no se pueden probar por lo que sabemos a día de hoy. Estas historias permanecen envueltas en mitos, pero están llamadas a ganar fuerza con el paso del tiempo. Los dos mil años de represión de lo femenino velarán porque así sea.

Véase también: Enigma sagrado, El; Culto a la diosa; Gnósticos.



Merovingios

En *El Código Da Vinci* Sophie Neveu descubre que su familia ha estado relacionada con una organización, el Priorato de Sión, que cree en una descendencia cosanguínea de Jesús y María Magdalena. Le cuentan que este supuesto linaje de sangre fue transmitido a través de los reyes merovingios de Francia, y ella lo asocia a una historia que recuerda del colegio sobre el rey Dagoberto, al que apuñalaron en un ojo.

Los merovingios fueron desde aproximadamente el año 447 al 750 la familia gobernante en un reino que abarcaba partes de las actuales Francia y Alemania. La dinastía tomó su nombre de Meroveo (en latín *Meroveus),* que fue un jefe de los francos, una de las tribus germánicas que invadieron el Imperio romano y empezaron a imponer su dominio.

En el año 481 Clodoveo I subió al trono merovingio, con lo que se convirtió en el primer rey de esa estirpe, y extendió su reino al derrotar al último funcionario romano en la Galia y hacerse con la mayor parte de las tierras al norte del río Loira. También derrotó a los visigodos e incorporó a sus dominios la mayor parte de Aquitania. Clodoveo se casó con una princesa burgundia llamada Clotilde, que era católica romana, religión a la que él también se convirtió, posiblemente bajo la influencia de ella y del confesor de esta, San Remigio. Curiosamente, Rémy, en castellano Remigio, es el nombre del criado de Leigh Teabing en *El Código Da Vinci.*

La conversión al catolicismo fue un paso crucial, ya que los francos, al igual que otras tribus como los godos y los visigodos, sostenían creencias arrianas. Esta confesión, que tomó su nombre de Arrio, un sacerdote de Alejandría, Egipto, del siglo IV, defendía que aunque Jesús era el hijo de Dios, eran dos seres diferenciados. Dado que Jesús había sido creado, en lugar de ser co-eterno junto con Dios Padre y con el Espíritu Santo, los arrianos negaban la existencia de la Santísima Trinidad. La «herejía» arriana fue condenada en el Concilio de Nicea, y el emperador romano Constantino intentó que todos los documentos arrianos fueran destruidos.

Clodoveo I también es conocido por haber convertido París en la capital de su extenso reino, lo que le asegura un lugar en la historia francesa. Tras la muerte de Clodoveo, el reino se dividió entre sus cuatro hijos y, durante los ciento cincuenta años siguientes, la dinastía

merovingia gobernó de forma centralizada o, mediante las ramas de la familia, en los diferentes centros regionales. Durante este tiempo los reyes fueron depositando cada vez más confianza en los funcionarios del gobierno, cuyo título era el de mayordomo de palacio.

En el año 676 subió al trono Dagoberto II, el desafortunado monarca al que se cree apuñalaron en un ojo, por orden de Pepino el Gordo, su mayordomo de palacio. Dagoberto tuvo un hijo de su segundo matrimonio con una princesa visigoda, Sigisberto, quien, según los autores de *El enigma sagrado,* se fugó y dio continuidad al linaje de sangre.

El último de los monarcas merovingios, Childerico III, fue depuesto en el año 751 y enviado a un monasterio, después de que le cortaran su larga cabellera. No se conoce la trascendencia que tenía el largo cabello de los reyes merovingios, pero eran conocidos por sus contemporáneos como los «reyes de pelo largo».

Véase también: Constantino el Grande; Concilio de Nicea; Enigma sagrado, El.



Mitra

Para comprender la controversia en torno al Concilio de Nicea y los orígenes de la actual Iglesia cristiana, Sophie Neveu estudia los vínculos de esta con el dios pre-cristiano Mitra.

Mitra, originariamente una antigua divinidad de Persia y la India, fue un dios menor del sistema zoroástrico hasta cerca del siglo VI a. de C. No cobró una creciente importancia hasta el alzamiento de la dinastía aqueménida en Persia, en el siglo V a. de C., cuando reapareció como el dios principal de los persas, un dios de la luz y la sabiduría, muy asociado con el sol.

Extendido por Oriente Medio y el sur de Europa, el culto del mitraísmo pronto quedó establecido como un culto muy importante y, rápidamente, se convirtió en una de las grandes religiones del Imperio romano. En el siglo II el mitraísmo era un movimiento religioso más importante que la aún en ciernes secta cristiana. Mitra, era el dios por excelencia para los legionarios romanos, un gran compañero y luchador a ojos de los seguidores de su culto, pues el aspecto fundamental y esencial del sistema mitraico era la lucha dual entre las fuerzas de la luz y de las tinieblas, del bien y del mal.

Un aspecto crucial de la historia de Mitra es cómo captura y sacrifica un toro sagrado, de cuyo cuerpo sacrificado brotan todas las cosas beneficiosas de la tierra. El mitraísmo era parecido en muchos aspectos a algunos de los cultos mistéricos que surgieron en aquellos años de formación, con bautismo y formas sacramentales que recordaban bastante a otras muchas confesiones, y con similitudes entrelazadas con el cristianismo también presente: por ejemplo, el día del nacimiento de Mitra se celebraba el 25 de diciembre.

Véase también: Concilio de Nicea.



Mona Lisa

El más famoso cuadro del mundo, la *Mona Lisa* de Leonardo, está expuesto en el Louvre de París y aparece en *El Código Da Vinci* cuando Sophie y Langdon son conducidos hacia él en su búsqueda de otra de las pistas que ha dejado Jacques Saunière garabateada en el plexiglás que protege la obra.

Pintado probablemente entre 1503 y 1506, con un pequeño retoque en 1510, la *Mona Lisa* es indudablemente uno de los rostros más famosos del mundo. Sin embargo, no tenemos absoluta certeza de quién fue la modelo. El cuadro fue realizado para un mercader de seda florentino llamado Francesco del Giocondo, y la mayoría de los historiadores suponen que el cuadro es una imagen de Lisa Gherardini, la mujer de Giocondo, que encargó el retrato para celebrar el nacimiento de su segundo hijo en diciembre de 1502. Sin embargo, durante gran parte de los últimos quinientos años se ha debatido fervientemente sobre si es realmente ella.

La palabra «Mona» es, en realidad, una contracción de «Monna», que lo es, a su vez, de «Madonna» o «Mia Donna», que significa «Mi Dama» o «Mi Señora». Podría decirse que la traducción «Mona Lisa» se deba a algún error antiguo de deletreo. En francés, la obra se conoce como *La Joconde, y* en italiano, como *La Gioconda,* que significa «la alegre», aunque también se trata de un juego con el nombre de la presunta modelo.

El cuadro muestra un brillante uso de una técnica conocida como *sfumato,* que consiste en un modo de difuminar y mezclar la pintura para que un tono se funda con otro. En la *Mona Lisa,* Leonardo demuestra el gran maestro de esta técnica que había llegado a ser, definiendo las esquinas de los ojos y de la boca con tal precisión y belleza que el cuadro tiene casi un carácter de ensueño.

Una de sus anomalías es que la figura no tiene cejas. Esto podría ser resultado de una antigua limpieza de la obra maestra excesivamente rigurosa, o podría deberse a que la modelo se las hubiera depilado por completo, como era moda entonces.

Algunos investigadores heterodoxos han afirmado que, en realidad, se trata de un autorretrato de Leonardo, caracterizado como mujer, o incluso de una forma hermafrodita. Lo cierto es que si uno le quita a la figura el cabello, queda un conjunto de rasgos faciales extrañamente asexuado. Esta teoría se vio reforzada cuando dos investigadores independientes, Lillian Schwartz, de los Laboratorios Bell, y el doctor Digby Quested, del Maudsley Hospital de Londres, demostraron que la *Mona Lisa* podía ser interpretada como un retrato de Leonardo si se tomaba su famoso autorretrato posterior, en que se le ve ya mayor, y se «acoplaban» los rasgos sobre la *Mona Lisa,* empleando las modernas técnicas digitales. Los resultados fueron sorprendentes. Podría decirse que la *Mona Lisa* femenina es un reflejo especular muy parecido al rostro del maestro, con el que encajan las principales líneas faciales, incluidos los labios, los ojos y la punta de la nariz.

En 1911 Vincenzo Peruggia, un ebanista que trabajaba en el Louvre, robó el cuadro. Peruggia simplemente salió del Salon Carré de Louvre, donde estaba colgado, con la obra maestra escondida bajo su bata de trabajo. El cuadro no se recuperó hasta 1913, cuando intentó vendérselo a un coleccionista. Había guardado el cuadro más famoso del mundo en el falso fondo de un baúl. Por lo visto, Peruggia creía que una buena cantidad de las obras italianas del museo del Louvre habían sido robadas por Napoleón y quería devolver la *Mona Lisa a* su legítimo hogar italiano.

Véase también: Leonardo da Vinci; Louvre.



Monumento a Newton

El monumento al gran científico sir Isaac Newton, erigido en la Abadía de Westminster y completado en 1731, fue diseñado por William Kent y esculpido por Michael Rysbrack. Robert y Sophie resuelven un rompecabezas para encontrar esta localización, en la cual creen que hallarán otra pista. Sin embargo, Teabing se les ha adelantado.

Newton se reclina sobre el sarcófago con su codo apoyado sobre algunas de sus obras mayores: *Divinidad, Cronología, óptica y Philo. Prin. Math.* Este último libro es su afamada obra maestra *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* (Principios matemáticos de la filosofía natural), a menudo conocido simplemente como *Principia.* Dos niños alados sujetan un pergamino en el que se ve una fórmula matemática y, en el fondo, hay una pirámide con un globo celeste con los símbolos del Zodiaco grabados. Un panel del sarcófago representa los instrumentos utilizados por Newton en su trabajo, incluyendo un telescopio y un prisma.

La inscripción, que está en latín, se traduce así:

> Aquí descansa sir Isaac Newton, Caballero que, con una fuerza mental casi divina y con su brillante matemática, investigó el recorrido y las figuras que trazan los planetas, los senderos de los cometas y el flujo y reflujo del océano, las diferentes refracciones de los rayos de luz y, lo que ningún otro erudito antes de él había siquiera imaginado, las propiedades de los colores que éstos producen. Laborioso, sagaz y fiel en sus explicaciones de la naturaleza, la antigüedad y las Sagradas Escrituras, defendió mediante su filosofía la majestad de Dios todopoderoso y misericordioso y manifestó con su conducta la sencillez del Evangelio. ¡Dad las gracias, mortales, porque haya existido tan gran ornato de la raza humana! Nació el 25 de diciembre de 1642, y falleció el 20 de marzo de 1726.

Véase también: Newton, sir Isaac.

Neveu, Sophie

Sophie es uno de los personajes principales de *El Código Da Vinci,* a la que las acciones de su abuelo han lanzado a la búsqueda en que ella se embarca.

Su nombre es importante, pues «Sofía» aparece en el Nuevo Testamento con el significado de «sabiduría», que es la solución a uno de los rompecabezas que ella ha de resolver. Sophie se crío en París con Jacques Saunière, su abuelo, que la llamaba «Princesa Sophie», apelativo que convenientemente esconde las iniciales P.S., que también simbolizan al Priorato de Sión, la organización de la cual él es el Gran Maestre. El Priorato cree que un linaje de sangre desciende de Jesús, a través de Su matrimonio con María Magdalena. Resulta curioso, por tanto, que en francés el apellido de Sophie, «Neveu», signifique «descendiente». El grado de conocimiento acerca de su familia que ella adquiere según avanza el libro, y el entendimiento de las actividades del Priorato, parecen haber sido predichos por su nombre.

Véase también: Priorato de Sión; María Magdalena; Saunière, Jacques.



Newton, sir Isaac

En Londres, Robert Langdon y Sophie Neveu se hallan buscando las claves para abrir un criptex. Son conducidos hasta la tumba de sir Isaac Newton, el primer científico que fue nombrado caballero, en la Abadía de Westminster.

Isaac Newton nació en Woolsthorpe, Inglaterra, el 25 de diciembre de 1642, según el calendario juliano (o el 4 de enero de 1643, según el gregoriano). Su padre ya había muerto antes de su nacimiento, así que Isaac fue criado exclusivamente por su madre durante sus primeros tres años. Cuando Hannah Newton se casó con Barnabas Smith en 1646, ella dejó el hogar, e Isaac pasó al cuidado de sus abuelos. Este acuerdo perduró hasta que Hannah enviudó de nuevo tras unos ocho años de matrimonio y regresó con los tres hijos tenidos en aquel enlace, hermanastros de Isaac.

Poco después del regreso de su madre, a la edad de 12 años, Isaac se separó de nuevo de ella, esta vez porque comenzó a asistir a la King's School de Grantham, Lincolnshire. La escuela estaba demasiado lejos del hogar para que él se desplazara diariamente, y se alojó con la familia de un boticario o herborista local, un tal señor Clark. Los diarios de Newton de la época muestran que solía sentir un entusiasta interés por el trabajo de la botica, y que este se transformó luego en un interés de por vida por los remedios y las curas.

El director de la escuela, Henry Stokes, vio con toda claridad el potencial de Newton, a pesar del hecho de que su alumno no sobresalió inicialmente, y de que se debió sentir frustrado cuando Hannah retiró a su hijo de la escuela a la edad de 16 años. Isaac regresó a casa, pero no estaba hecho para vivir con su familia en una granja. A instancias de Stokes y del hermano de Hannah, William Ayscough, él mismo educado en Cambridge, se llegó al acuerdo de que Isaac volviera a la escuela para llevar a cabo su preparación universitaria, con miras a ingresar en el Trinity College de Cambridge.

En 1661 Newton comenzó una larga relación con la Universidad de Cambridge, inicialmente establecida sobre una base muy humilde. Primero fue admitido en calidad de semibecario y, más tarde, de becario, lo cual significaba que tenía que trabajar para pagarse sus gastos y para mantenerse durante sus estudios. Parece que, aunque era una viuda acaudalada, la madre de Newton no era muy proclive a ponérselo fácil a su hijo y favorecer sus intereses académicos. Pese a esta desventaja, Newton se licenció en 1665, y entonces regresó a la casa familiar de Woolsthorpe, donde pasó la mayor parte de los dieciocho meses siguientes.

La razón de esta dilatada ausencia de la Universidad fue el brote de peste que se estaba cobrando muchas vidas. A pesar de no estar en el Trinity College, Newton siguió trabajando sobre los conceptos matemáticos, y aquellos dos años, 1665 y 1666, suelen ser considerados los *anni mirabiles* de Newton.

Un procedimiento para calcular la suma total de los arcos de una curva, la técnica implícita en los cálculos, le dio una plataforma desde la que estudiar los movimientos de los planetas en órbita. Su estudio de las fuerzas que atraen a los planetas lo condujo a su teoría de la gravedad... Así que aquel periodo pasado en Woolsthorpe puso la base de su posterior éxito.

La peste, que había restringido los desplazamientos y había hecho que la gente se mantuviera alejada, fue remitiendo y la Universidad reabrió sus puertas en 1667. Newton fue nombrado miembro del cuerpo docente y de la junta rectora del Trinity College y también alcanzó su doctorado. De esa forma se ganó el derecho a un puesto de trabajo vitalicio en la Universidad y cuando, en 1669, fue confirmado como profesor titular de matemáticas de la cátedra lucasiana, Newton logró completar un rápido ascenso por el escalafón académico.

La Iglesia anglicana era uno de los pilares fundamentales de la vida pública y académica al que Newton necesitaba afiliarse de manera oficial. Sus creencias personales eran puritanas y dirigió sus esfuerzos a sus estudios, ignorando toda tentación que pudiera distraerlo. En

1674 hizo falta la intervención de un amigo que era capellán del rey para que consiguiera ser eximido de tener que ordenarse sacerdote.

Uno de los principales intereses de Newton fue el comportamiento de la luz y, a ese respecto, propuso que la luz blanca se descomponía en una banda de colores y que no era una entidad simple, creencia mantenida desde los días de Aristóteles. Experimentó con prismas y se presentó ante la Royal Society con su invento, el telescopio reflectante, y fue elegido miembro de pleno derecho de la sociedad en 1672.

Newton fue capaz de agregar más a su comprensión de las *leyes* del movimiento y del efecto de la fuerza centrífuga aplicada a un objeto móvil en órbita circular. Dedujo la ley del inverso del cuadrado de la distancia y, usando sus cálculos, demostró que los planetas eran atraídos hacia el Sol por esta fuerza. En su libro *Principios matemáticos de la filosofía a natural (Philosophiae Naturalis Principia Mathematica),* conocido como los *Principia,* logró explicar- las variaciones en la órbita lunar, la acción de las mareas y la precesión del eje terrestre. Esta obra fue publicada en 1687 y es considerada el libro científico más importante jamás escrito.

Para un hombre que desarrolló muchos de los principios científicos hoy todavía vigentes, Newton tuvo también un interés poco ortodoxo: la alquimia, el arte místico de transformar los metales básicos en oro. Ello le ocupó una gran parte de su tiempo y dejó libros de notas repletos con su trabajo al respecto, aunque nunca publicó ninguna de sus obras alquímicas.

El fundamento de su fe en la alquimia se derivaba de la descripción de Aristóteles de los cuatro elementos, combinada con la noción de que, sometiendo un material a las adecuadas condiciones, puede ser convertido en otro si se logra ajustar la proporción de sus elementos componentes. Cuando los árabes perfeccionaron la práctica a partir del siglo IV, los metales fueron considerados compuestos de azufre y mercurio. De ello se seguía que un metal —por ejemplo, plomo— podría ser convertido en otro —por ejemplo, oro— alterando su balance de azufre y mercurio. El *Corpus Hermeticum,* un manuscrito de los siglos II o III, que se pretendía que había escrito Hermes Trismegisto, despertó el interés por la alquimia en toda Europa.

Los primeros experimentos de Newton fueron un intento de producir la piedra filosofal, que los alquimistas creían que era el catalizador que podría transmutar los metales, tal y como se describe anteriormente. Newton produjo una especie de antimonio llamado «estrella regidora», uno de cuyos usos, según describía en una carta de 1672, era hacer espejos para telescopios. Esto muestra el vínculo que hay entre los descubrimientos ortodoxos de Newton en el campo de la luz, la gravedad y las matemáticas y la disciplina que lo mantuvo ocupado en sus habitaciones de Cambridge.

Tras treinta y cinco años en Cambridge, en 1696 Isaac Newton se marchó a Londres para hacerse cargo de su puesto como Warden of de Mint (Director de la Casa de la Moneda), un empleo administrativo en el organismo proveedor de moneda del Gobierno. Este cambio no impidió que su carrera científica continuara, y fue elegido presidente de la Royal Society en 1703. Otra publicación muy importante, *Óptica,* apareció en 1704, y, poco después de esto, la reina Ana lo nombró caballero.

Cuando murió en 1727, sir Isaac Newton recibió sepultura en la Abadía de Westminster tras un funeral de Estado. Los portadores del féretro fueron el lord Chancellor (ministro de Hacienda), dos duques y tres condes, y se erigió un monumento a este hombre extraordinario.

Los papeles en que escribió Newton sus estudios de alquimia los compró en 1936 el economista John Maynard Keynes, quien, durante un discurso para conmemorar el tricentenario del nacimiento de Newton, explicó: «Observó el universo como un criptograma compuesto por el Todopoderoso».

Véase también: Monumento a Newton; Pope, Alexander.



Opus Dei

Esta es la organización a la cual pertenecen dos de los personajes de *El Código Da Vinci,* concretamente: Manuel Aringarosa y Silas.

Fundada en España por José María Escrivá de Balaguer el 2 de octubre de 1928, el propósito declarado de esta organización católica es «propagar por toda la sociedad una conciencia profunda de la llamada universal a la santidad y al apostolado a través de la carrera profesional de cada uno, ejercida con libertad y responsabilidad personal» (tomado de *Encyclopedia of Associations).* Formado por miembros laicos y sacerdotes, el Opus Dei, desde que existe, ha estado muchas veces en pleno centro de la polémica. Sus miembros laicos trabajan en el mundo seglar, pero siempre bajo estricta dirección espiritual, siguiendo lo que es conocido como el «plan de vida»: ejercicios espirituales diarios, lecturas y rezos íntimos, así como ciertas costumbres específicas del Opus Dei y, en algunos casos, lo que se suele llamar «mortificación corporal».

La expresión «Opus Dei» significa en latín «Obra de Dios». La organización se vanagloria de contar con más de 80.000 miembros en unos sesenta países de todo el mundo. La sede central está en Roma y, en 1982, el papa Juan Pablo II eligió a la organización como prelatura personal, confiriéndole gran estatus y dando a entender su respaldo. Su fundador, José María Escrivá, fue canonizado por este mismo Papa el 6 de octubre de 2002. Escrivá publicó un libro, titulado *Camino,* en el que afirma: «Bendito sea el dolor. Amado sea el dolor. Santificado sea el dolor... Glorificado sea el dolor». Afirmaciones como esta refuerzan la idea de que la organización practica la mortificación corporal severa. Se ha dicho que el mismo Escrivá solía azotarse la espalda con tanto rigor que las paredes de su habitación estaban salpicadas de sangre.

El catolicismo tal y como lo practican los miembros del

Opus Dei, aunque no diverge doctrinalmente de lo que podría ser calificado como catolicismo «estándar», supone sin duda una interpretación mucho más estricta de las Escrituras y los Evangelios en cuanto a la forma en que algunos de sus miembros llevan sus vidas.

Las diferentes clases de miembros del Opus Dei son muy particulares en su composición:

Numerarios: Son miembros que generalmente viven en casas del Opus Dei y llevan una vida de celibato. Ambos sexos están estrictamente segregados y los miembros dedican buena parte de sus salarios, si no la totalidad, al Opus Dei. Se exige a todos ellos la mortificación del cuerpo (véase también la entrada correspondiente al cilicio). En el libro, se sobrentiende que Silas ha sido Numerario del Opus Dei.

Supernumerarios: Estos Numerarios menores generalmente viven mucho tiempo dentro de la comunidad; algunos se casan y tienen hijos, pero todos cumplen el mismo «plan de vida» impuesto a los Numerarios. Buena parte de los ingresos de los Supernumerarios es también dedicada al Opus Dei.

Sacerdotes Numerarios: Por lo general, se trata de miembros laicos de la Orden que han sido escogidos escrupulosamente por la jerarquía del Opus Dei para convertirse en sacerdotes. Muchos Sacerdotes Numerarios acaban ocupando altos puestos dentro del Opus Dei, y algunos incluso dentro del propio Vaticano.

Miembros Agregados: Muchos Miembros Agregados también se comprometen a llevar una vida de celibato, pero no viven dentro de las casas del Opus Dei.

Asistentes Numerarios: Generalmente son mujeres responsables del mantenimiento, cuidado y limpieza de las casas del Opus Dei. Muchas llevan una vida de celibato.

Cooperantes: Aunque no se les considera miembros, los Cooperantes son seguidores del Opus Dei que aportan a la causa dinero o cualquier otro tipo de ayuda que les sea posible. Es la única clase que no tiene que ser obligatoriamente de fe católica.

Como se menciona en *El Código Da Vinci,* el Opus Dei tiene en efecto una reluciente nueva sede central en Nueva York, en el número 243 de Lexington Avenue, un edificio de diecisiete plantas que no tiene signo externo alguno de sus ocupantes. Dentro de él hay dos capillas, una biblioteca, salas de conferencias, viviendas y comedores. El *Annuario Pontificio* señala unos tres mil miembros en Estados Unidos, con alrededor de sesenta residencias del Opus Dei repartidas por todo el territorio norteamericano. Como organización, el Opus Dei ha atraído mucha atención a causa de su evidente riqueza. Muchas personas y familias acaudaladas son Cooperantes del Opus Dei, lo que significa que donan grandes sumas a la organización. Buena parte de ellos no son de confesión católica, pero ven en el Opus Dei una organización dispuesta a defender a la Iglesia y a hacer más fuerte al cristianismo frente a todos aquellos que se pudieran oponer a él.

Véase también: Aringarosa, Manuel; Silas.



Osiris

Algunas de las cualidades de este dios han sido asimiladas por la tradición cristiana, tal como aprende Sophie al ser ilustrada por Robert Langdon y Leigh Teabing.

Osiris es el antiguo dios egipcio del mundo inferior *(duat)* y está relacionado con la muerte, la fertilidad y la resurrección. Su nombre se escribe en escritura jeroglífica como un trono y un ojo y se traduce como wsr, lo que significa «El Poderoso». Otros epítetos para

Osiris son Wennefer («Eternamente Bueno»), Khentimentiu («el Primero de los del Oeste», es decir, los difuntos, lo que enfatiza el papel fúnebre de Osiris), «El que mora en Orión una temporada en el cielo y otra en la tierra», lo que indica su vinculación con la constelación de Orión y la transformación del difunto rey en un dios estelar.

En cuanto a su representación gráfica, Osiris es mostrado como una momia sedente o erecta, cuyas manos sobresalen de la mortaja para sujetar el cayado y el mayal propios de su dignidad de rey. Sobre su cabeza no amortajada, Osiris lleva el *atef* una corona alta y cónica de color blanco con una pluma a cada lado y, a veces, también luce cuernos de carnero en el frontal de la corona.

Como la mayoría de los dioses egipcios, los orígenes de Osiris son imprecisos, pero podría parecer que fue uno de los dioses más primitivos y que era originariamente un dios de la fertilidad asociado con el grano y la cosecha. A medida que el culto a Osiris «El Viejo» crecía y se extendía a otros centros de Egipto, este fue tomando gradualmente los atributos de los dioses locales a los que superaba. De esta forma, Osiris se apropió de la insignia y las vestiduras de Andjeti de Busiris, y algunos de los atributos de Khentimentiu, el antiguo dios-chacal de Abidos, así corno de Sokar. Osiris, por tanto, adquirió las características de un dios funerario protector.

Los Textos de las Pirámides, el más antiguo corpus escrito de la literatura religiosa, funeraria y mágica egipcia, que está datado en las cuarta y quinta dinastías (2492-2181 a. de C.), afirman que Osiris había nacido en *Roseta,* en el Delta del Nilo, de los dioses Geb y Nut, y que era hermano de Isis, Set y Neftis. Desde el Imperio Antiguo (2686-2181 a. de C.), Osiris estaba estrechamente relacionado con el faraón, en el sentido de que cuando un rey moría se convertía automáticamente en Osiris, el rey del mundo de los muertos.

La mitología relativa a Osiris gira en torno a su injusta muerte a manos de Set, su hermano, al descubrimiento de su cadáver por su hermana Isis, y a su subsecuente resurrección y fecundación de Isis con la ayuda de los conocimientos mágicos de esta. Los mitos más tempranos establecen que Tot y su hijo Horus momificaron su cuerpo y que Osiris se convirtió en lo sucesivo en el dios del mundo inferior.

En los periodos posteriores, la mitología que rodea la muerte de Osiris se fue desarrollando más y más, e implicó el desmembramiento de su cuerpo a manos de Set, que lo arrojó al Nilo. Isis recupera todas las partes de su cuerpo (entre catorce y cuarenta y dos, dependiendo del texto) y las reensambla, con lo que le da a Osiris la forma de momia. Solo le falta por encontrar el falo, pues se lo ha comido una carpa del Nilo, así que se hace un pene artificial e Isis se sirve de sus hechizos mágicos para concebir un niño con él. En cada lugar donde se encontró una parte del cuerpo de Osiris se construyó un templo en su honor, en especial en Sebennytos, donde se reivindicó haber encontrado las partes de arriba y de abajo de la pierna; en Heracleópolis, el muslo, la cabeza, dos costados y dos piernas; en Athribis, el corazón; en Abidos, la cabeza; en Edfu, una pierna, y en la isla de Riga, la pierna izquierda. Ya que una carpa se había comido el pene, los Textos de las Pirámides simbolizan a los peces con signos mutilados, de forma que estos son representados cortados por la mitad, o sin cola, aleta o cabeza. Esto se debe a que los egipcios pensaban que cada representación y cada jeroglífico tenían vida propia y que un animal u objeto potencialmente peligroso podría hacer daño al difunto.

En Abidos se representan anualmente la leyenda y los «misterios» de Osiris durante un festival en su honor. El dios es anunciado por el dios-perro Wepwawet, al que sigue el propio altar de Osiris en procesión a bordo de una barca que es llevada hasta su tumba simbólica. Sigue a continuación una batalla simulada que representa a Osiris aniquilando a sus enemigos (aunque Herodoto apunta que esta batalla simulada a menudo provocaba víctimas). Por último, la barca ceremonial y el altar son devueltos al templo de Abidos, donde se lleva a cabo una serie de ritos purificadores.

Librodot

Desde los Imperios Medio y Nuevo (2055-1069 a. de C.), la exclusiva asociación de Osiris con el rey fallecido se extendió hasta incluir a todos los «muertos bienaventurados» y se le dirigían fórmulas funerarias privadas mediante la munificencia del rey. El reino de los muertos de Osiris está destinado solamente a aquellas almas lo bastante dignas para entrar en él y, en consecuencia, Osiris somete a juicio a los recientemente fallecidos. En los Textos de las Pirámides se refieren a él a veces como «Señor de Maat», siendo Maat la diosa de la verdad.

El pilar *djed* es el símbolo de Osiris, y *El Libro de los Muertos* establece que representa la columna vertebral del dios, lo que indica estabilidad. Su forma es la de un pilar con al menos tres travesaños cerca de la parte superior. Aunque se asociaba con Osiris, lo cierto es que se data en tiempos mucho más remotos y podría representar un mayal de grano.

Osiris, como deidad resucitada y con un hijo que forma parte esencial de su propio mito, guarda un gran paralelismo con la historia de Cristo. A los muertos egipcios les esperaba un juicio presidido por Osiris, en el cual se sopesarían sus acciones para decidir qué destino eterno tendrían.

Véase también: Ísis; Langdon, Robert; Neveu, Sophie; Teabing, Leigh.



Pentagrama

En *El Código Da Vinci,* cuando Jacques Saunière es encontrado muerto en el Louvre, está colocado imitando la forma del dibujo de Leonardo, el Hombre de Vitruvio, que, a su vez, simula la forma de un pentagrama.

El pentagrama es fundamentalmente una estrella de cinco puntas. También conocido como pentáculo, viene a representar a ojos de muchos cristianos la magia negra, aunque sus orígenes fueron realmente los de un talismán o signo geométrico sagrado y pueden remontarse, al menos, hasta los antiguos griegos. La palabra «pentagrama» proviene del griego clásico, y significa «cinco líneas», aunque el símbolo en sí mismo estuvo en uso mucho antes. La palabra griega puede provenir de la antigua Mesopotamia de alrededor del año 3000 a. de C., donde se dice que significaba «cuerpo celestial» o «estrella». En Egipto, el pentagrama de cinco puntas encerradas en un círculo representaba el *duat* o mundo de los muertos de la mitología y el simbolismo egipcios.

En la tradición cristiana, el pentagrama se usó en tiempos para representar las cinco heridas, o estigmas, de Cristo. Para los pitagóricos, los cinco puntos representaban los cinco elementos clásicos: fuego, tierra, aire, agua e idea o lo divino. Los pitagóricos también veían en el pentagrama la perfección matemática y comprendían, entre otras cosas, que esconde entre sus líneas la Sección Áurea del 1,618. En los círculos de magia negra, o simbolismo satánico, el pentagrama se invierte, con el vértice superior hacia abajo, y de esta forma se podría decir que representa la cabeza de Baphomet, con las dos puntas ascendentes

correspondiendo al par de cuernos. Su uso como símbolo satánico se trata casi seguro de una variante moderna, con ningún precedente auténtico ni uso asociado en tiempos antiguos. En la tradición hebrea se asociaba el pentagrama de cinco puntas con los cinco libros del Pentateuco, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, supuestamente escritos por Moisés.

Para algunas fuentes, el pentagrama también fue conocido como la Estrella o el Sello de Salomón, y se usa en las tradiciones y rituales mágicos árabes, así corno en los rituales judíos. La primera mención del pentagrama en idioma inglés aparece en el relato artúrico de 1380 *Sir Gawain el Caballero Verde,* en el que Gawain porta un escudo blasonado con el pentagrama.

Véase también: Sección Áurea; Baphomet.



Plantard, Pierre

También conocido como Pierre Plantard de Saint-Clair. Elegido el 17 de enero de 1981, Plantard fue el Gran Maestre del Priorato de Sión y el enlace público de la Orden en los primeros años de la década de 1980, cuando Baigent, Leigh y Lincoln estaban investigando *y* escribiendo *El enigma sagrado*. En *El Código Da Vinci,* la conexión de Sophie Neveu y su familia con el Priorato de Sión se hace más patente con el tiempo. Le explican a Sophie quién es Plantard y, al final de su búsqueda, descubre por su abuela que ella misma pertenece también a las familias Plantard y Saint-Clair.

Las genealogías de los *Dossiers Secrets* sustentan la reclamación de Plantard acerca de que es un descendiente directo del rey merovingio Dagoberto II. Por consiguiente, cuando Plantard insinúa que uno de los propósitos del Priorato de Sión era restaurar la dinastía merovingia en el trono de Francia, realmente estaba dando a entender que él mismo era el legítimo heredero. Aunque las fuentes históricas tradicionales proclaman que Dagoberto II fue asesinado en el año 679 sin dejar heredero, Plantard reivindicó que los archivos del Priorato confirman que Dagoberto tuvo un hijo, Sigisberto IV, habido en un segundo matrimonio secreto, y que el sagrado linaje merovingio continuó ininterrumpido a lo largo de los siglos hasta el mismo Plantard.

La mayoría de la información disponible hoy sobre el Priorato de Sión parece haber sido planeada y organizada por Pierre Plantard de una forma u otra, filtrada poco a poco mediante una serie de boletines informativos autopublicados, manuscritos crípticos o enrevesadas genealogías, depositados en la Bibliotheque Nationale de París, o a veces por medio de entrevistas con portavoces autorizados. La literatura generada por el Priorato se caracterizó a menudo por la utilización de los dobles significados esotéricos y por un alto grado de chistes privados, los cuales han estimulado la curiosidad de muchos «grialófilos», que han tratado de descifrar los enigmáticos documentos del Priorato durante décadas. Parece

que la razón de Plantard para filtrar mucha de esta información fue la de sembrar la idea de que él era el legítimo heredero a la corona francesa, más que el de contar que el Priorato de Sión protegía un supuesto linaje de sangre de Cristo, que nunca ha reivindicado.

Aunque se ha escrito una multitud de libros acerca del Priorato de Sión en Francia, tanto Plantard como la sociedad ganaron el público reconocimiento solo después de la publicación en 1983 de *El enigma sagrado*. Parece que este éxito causó inevitablemente un alto nivel de luchas intestinas dentro de la Orden, y ello produjo también que surgiera un gran número de órdenes caballerescas y sociedades secretas de imitación, cada una de las cuales reclamó su superioridad basándose en sus propios documentos «secretos», archivos familiares y enrevesadas genealogías.

Al hacerse más compleja la situación, Pierre Plantard dimitió finalmente como Gran Maestre del Priorato de Sión el 11 de julio de 1984, aduciendo problemas de salud y ciertos desacuerdos con miembros estadounidenses de la Orden, enigmáticamente denominados el «contingente americano», aunque sigue siendo un misterio quiénes formaban ese contingente.

Plantard murió el 3 de febrero de 2000. Su cuerpo fue incinerado, pero la localización de su último lugar de descanso es desconocida.

Véase también: Merovingios; Priorato de Sión; Dossiers Secrets; Neveu, Sophie.



Pope, Alexander

El segundo criptex, o puzzle, que Robert y Sophie necesitan descodificar contiene la pista «En la ciudad de Londres, enterrado por el Papa reposa un caballero...». Después de una búsqueda en una base de datos, deducen que el Papa al que se refiere es el poeta y satírico británico Alexander Pope (1688-1744), cuyo apellido significa en inglés justamente «papa».

El caballero en cuestión es sir Isaac Newton, de quien Pope escribió las siguientes líneas:

> La naturaleza y sus leyes
> estaban sumidas en la noche;
> Dios dijo, *¡Hágase Newton!*
> Y todo fue luz.

Pope rendía tributo a que Newton hubiera hecho posible una mayor comprensión del movimiento de los planetas y del estudio de la luz. Newton había inventado un telescopio que presentó a la Royal Society de Londres. La referencia al entierro del caballero mencionado en la pista conduce a los personajes a la tumba de Newton en la Abadía de Westminster, donde fue enterrado.

Alexander Pope nació en Londres, hijo de un comerciante de lino. Excluido de la educación imperante a consecuencia de su confesión católica romana, se le impidió también acceder a la universidad o abrir despacho público. A pesar de esto, era muy competente en latín y griego, llegando a ganar más tarde la considerable suma de 2.000 libras esterlinas por sus traducciones al inglés de la *Ilíada y* la *Odisea* de Homero. A consecuencia de una enfermedad infantil, probablemente una afección tuberculosa de la columna vertebral denominada enfermedad de Pott, Pope solo creció hasta el metro y treinta centímetros de altura y tuvo que llevar una especie de corpiño relleno durante toda su vida para sujetar su encorvada columna vertebral.

La obra principal de Pope, *Ensayo sobre la crítica,* fue publicada en 1711 cuando tenía solo 23 años de edad. Contenía la aún famosa cita: «Un corto aprendizaje es algo peligroso». *El rizo robado* fue otra de sus obras que utilizaba la sátira para ridiculizar el mundo a la moda de la alta sociedad.

En su época, Pope fue famoso por sus amargos enfrentamientos literarios. *La Duncíada,* escrito originalmente en 1728 y luego corregido en 1742, fue una sátira feroz de los críticos y de los malos escritores, y en *Imitaciones de Horacio* Pope atacaba a una antigua amiga, lady Mary Wortley Montagu.

A pesar de su reputación de conflictivo, Alexander Pope tuvo muchos amigos, entre ellos Jonathan Swift, Robert Harley (primer conde de Oxford) y Martha Blount, a quien legó sus propiedades a su muerte en 1744. Fue también un decidido admirador de sir Isaac Newton, como muestra su generoso homenaje.

Véase también: Newton, sir Isaac; Monumento a Newton.



Priorato de Sión

La centenaria sociedad secreta cuya invisible existencia apuntala todo el argumento de *El Código Da Vinci.* El asesinato de Jacques Saunière, abuelo de Sophie Neveu, que posteriormente se revela como Gran Maestre del Priorato de Sión, es el catalizador que desencadena la búsqueda de Sophie y Robert para descubrir la ubicación del gran secreto del Priorato antes de que caiga en manos del archivengador del Priorato, el Opus Dei.

De acuerdo con la historia «oficial» del Priorato de Sión contenida en sus archivos, los *Dossiers Secrets,* la Orden de Sión fue fundada en 1090 en Tierra Santa por Godofredo de Bouillon, quien tomó Jerusalén en 1099. Tras rendirse esta ciudad a los cruzados. Godofredo ordenó la construcción de la Abadía de Nuestra Señora del Monte de Sión, que fue edificada sobre las ruinas de la antigua iglesia bizantina localizada fuera de las murallas de Jerusalén, al sur de la Puerta de Sión. Esta abadía alojó a una orden de canónigos agustinos que servían como consejeros a Godofredo y quienes, tal y como cuentan los documentos del Priorato, se

involucraron secretamente en la creación de los Caballeros Templarios en 1118, para servir a la Orden de Sión en lo militar y como brazo administrativo en el exterior.

En 1 152 un pequeño contingente procedente de la Abadía de Nuestra Señora del Monte de Sión acompañó al rey francés Luis VII de vuelta a Francia tras la Segunda Cruzada y se instaló en Saint-Samson, en la ciudad de Orleans. Una más selecta sección de este grupo fue alojada en el «pequeño priorato del Monte de Sión», en las cercanías de Saint-Jean-le-Blanc, a las afueras de Orleans. De acuerdo con los documentos del priorato, este fue el inicio de la orden secreta que comenzó a ser conocida como Priorato de Sión.

Los Caballeros Templarios y el Priorato de Sión actuaron conjuntamente hasta que una controversia de orden mayor dio como resultado una escisión oficial entre las dos órdenes en Guisors, Normandía, en 1188, conocida como la «Tala del Olmo». Los *Dossiers Secrets* afirman que, después de que se cortaran las relaciones entre ambas Órdenes, los Caballeros Templarios siguieron actuando públicamente, ganando importancia con sus propios Grandes Maestres independientes hasta su disolución final en 1307. Sin embargo, se dice que el Priorato de Sión había pasado a la clandestinidad ya en aquel momento, adoptando el nombre alternativo de Orden de la Rosa-Cruz Veritas, también llamado en clave Ormus, de la palabra francesa «orme», que significa «olmo». Indirectamente, este fue el origen del movimiento esotérico que emergería posteriormente en la historia de Europa con el nombre de Rosacrucismo.

Los Grandes Maestres del clandestino Priorato de Sión han sido conocidos tradicionalmente como «Nautonniers» o «Navegantes». El primer Navegante oficial del Priorato de Sión fue Jean de Guisors, que estuvo presente en la Tala del Olmo de Guisors y que sirvió desde 1188 hasta su muerte en 1220, bajo el título de Juan II. Los primeros Navegantes del Priorato de Sión parecen haber transmitido su liderazgo por medio de una línea cosanguínea familiar, pero más tarde este puesto fue ocupado por algunos de los más influyentes artistas, científicos y mentes creativas de la historia de Europa, como se reveló en la lista fechada en 1956 contenida en los *Dossiers Secrets* y copiada en toda su extensión bajo la entrada de este libro titulada Grandes Maestres del Priorato de Sión. Muchas personas distinguidas ocuparon este puesto, incluidos Leonardo da Vinci, Isaac Newton, Victor Hugo y Jean Cocteau, quien se cree que lo desempeñó desde 1918 a 1963.

No está claro con exactitud quién se convirtió en el Navegante del Priorato de Sión a la muerte de Jean Cocteau en 1963, pero el título recayó finalmente en Pierre Plantard, quien sirvió como principal enlace público de la sociedad hasta su renuncia en 1984.

Durante su etapa como Navegante, Plantard fue la principal fuente de información en que se basó el *best seller* internacional *El enigma sagrado,* que, en 1983, reanimó la atención de todo el mundo de habla inglesa sobre la historia del Priorato de Sión. Para preparar este libro, los coautores Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln pasaron años rastreando y diseccionando las genealogías, los códigos secretos y la historia de la sociedad secreta que les fue inoculada por medio de la estratégica revelación de documentos arcanos y de entrevistas cara a cara, lo que les condujo a una persecución a través de los últimos mil años de la historia y las intrigas políticas europeas.

En última instancia, el trío nunca ha llegado a descubrir cuál era el auténtico propósito del Priorato de Sión. La restauración de la monarquía merovingia en el trono de Francia estaba colocada muy arriba de la lista de prioridades de Plantard, pero también lo estaba la concreción de unos económicos y políticos Estados Unidos de Europa, que se ha hecho en gran parte realidad con la llegada de la Unión Europea y con la implantación del euro en lugar de las monedas locales.

Por tanto, a falta de cualquier concluyente declaración de intenciones, Baigent, Leigh y Lincoln desarrollaron por sí mismos la revolucionaria teoría de que la línea de sangre merovingia podría representar los vestigios de un linaje proveniente de la descendencia de Jesús y María Magdalena (quien, según se cree, se refugió en Francia tras la Crucifixión) y

que el propósito del Priorato de Sión era, de hecho, salvaguardar este sagrado linaje. A pesar del hecho de que el mismo Pierre Plantard nunca confirmó o desmintió realmente esta teoría, se han producido docenas de libros durante los pasados veinte años que exploran la posibilidad de que el linaje de Jesús y María Magdalena haya tenido continuidad dentro de los lazos de sangre de las familias aristocráticas europeas.

Tras la renuncia de Plantard como Navegante en 1984, el Priorato de Sión volvió a sumirse en la clandestinidad, a pesar de los persistentes rumores de que continuaba adelante bajo una multitud de disfraces. Estos rumores han generado, a su vez, numerosas órdenes caballerescas ficticias, algunas de las cuales reclaman ser el «auténtico» Priorato de Sión.

El 27 de diciembre de 2002 se difundió un comunicado redactado sobre papel con membrete del PdS anunciando al público el relanzamiento de la sociedad, firmado por el antiguo secretario particular de Pierre Plantard, Gino Sandri, bajo el título de Secretario General, y por una misteriosa mujer anónima en calidad de Navegante. Sin embargo, muchos expertos contemplan este relanzamiento como una maniobra publicitaria.

De esta forma, la existencia del Priorato de Sión continua siendo un esquivo misterio, incluso hoy en día.

Véase también: Dossiers Secrets: Plantard, Pierre.



Pyramide Inversée

«Una notable antiestructura... Una utilización simbólica de la tecnología... Una pieza de escultura. Fue pensado como un objeto, pero es un objeto que transmite luz». Así escribió el jurado de los premios Benedictus de 1995, en los que la Pyramide Inversée fue finalista. Diseñada y ejecutada por la empresa de Pei, Cobb, Freed y Asociados, también diseñadores de la gran pirámide de cristal de la entrada del Louvre, la Pyramide Inversée es un extraordinario monumento de cristal que está situado en el vestíbulo del metro que da acceso al Louvre.

En *El Código Da Vinci* es la pequeña pirámide en la base de la Pyramide Inversée la que guarda la respuesta final al acertijo planteado en el libro.

La Pyramide Inversée es un armazón de cofre de acero y cristal en forma de pirámide invertida que señala hacia abajo dentro de la cámara subterránea, pesa treinta toneladas y mide trece con treinta metros cuadrados. Es totalmente invisible desde el nivel del suelo de encima, y está colocada bajo la rotonda con hierba del camino de acceso principal de los jardines del Louvre. De noche, la Pyramide Inversée de cristal se ilumina maravillosamente y se anima con una serie de luces y espejos, que actúan como una monumental araña de luces.

Véase también: Louvre.



Rectángulo dorado

Varias obras de Leonardo da Vinci son importantes para la trama de *El Código Da Vinci,* sea como pistas para resolver enigmas, por ejemplo, la *Mona Lisa* y la *Virgen de las rocas,* o para ejemplificar ideas que pueden estar codificadas en la pintura, por ejemplo, *La última cena.* En estos cuadros, Leonardo utilizaba, como muchos otros artistas renacentistas, el Rectángulo Dorado.

El Rectángulo Dorado es aquel cuyos lados guardan la proporción de la Sección Áurea: en otras palabras, aquel cuyo lado más largo es 1,618 veces el más corto. Se consideran la Sección Áurea y el Rectángulo Dorado como formas estéticamente agradables y se encuentran en muchos campos del arte y la cultura en todo el mundo. Un buen ejemplo de esto podría ser el Partenón de Atenas, Grecia, cuya fachada puede enmarcarse fácilmente con un Rectángulo Dorado.

A título de ejemplo de cómo utilizaba Da Vinci el Rectángulo Dorado, véase que su dibujo del Hombre de Vitruvio tiene las aristas de un rectángulo enmarcando la cabeza, otro el torso y otro más las piernas. El rostro de la *Mona Lisa* también encaja en un Rectángulo Dorado, y en la composición de *La última cena* se usaron las mismas proporciones.

Véase también: Sección Áurea; Secuencia de Fibonacci; Hombre de Vitruvio; Última cena, La; Mona Lisa; Virgen de las rocas, La.



Saint-Sulpice

La famosa iglesia parisiense adonde los miembros superiores del Priorato de Sión, antes de ser asesinados, encargan a Silas que vaya a buscar la clave de bóveda al pie del obelisco, debajo de la Línea Rosa, como maniobra de distracción y señal de alarma convenida.

La iglesia de Saint-Sulpice fue construida originalmente en la era merovingia dentro de los límites de la Abadía de Saint-Germain-des-Prés como parroquia para los campesinos que vivían dentro de sus dominios en la Orilla Izquierda de París. La iglesia está dedicada a San Sulpicio, el arzobispo de Bourges del siglo vi cuya fiesta se celebra el 17 de enero. Según documentos del Priorato de Sión, la iglesia se construyó en realidad sobre los restos de un templo pagano de Isis anterior y se decía que en Saint-Germain se veneró una estatua de Isis como Virgen María hasta que fue destruida en 1514.

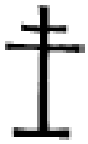
A medida que la parroquia de Saint-Germain fue cobrando importancia debido a la propia iglesia de Saint-Germain-des-Prés de la abadía, que albergaba una reliquia de la Verdadera Cruz y la túnica de San Vicente, Saint-Sulpice fue continuamente reconstruida y ampliada para servir a la creciente población del lugar, que también se iba enriqueciendo. Las obras de lo que es el edificio actual, pensado para albergar el Seminario de Saint-Sulpice y para rivalizar con Notre-Dame de París tanto en tamaño como en importancia, se iniciaron en 1646, pero inmediatamente comenzaron a sufrir dificultades económicas. Seis arquitectos intentaron completar el proyecto a lo largo de un periodo de ciento treinta y cuatro años.

Saint-Sulpice es mundialmente conocida por su gnomon solar, un sistema de reloj de sol que sigue el trazado de un rayo de sol a lo largo de una línea de metal pulido incrustada en el suelo y que marca los solsticios y los equinoccios. Está ideado para que dicho rayo solar recorra todo el ancho de la iglesia desde un orificio en la ventana del crucero sur y vaya subiendo por el obelisco del crucero norte a medida que el año solar progresa. En los documentos del Priorato, la tira de metal que marca el meridiano solar es conocida como Línea Rosa —que también es un juego de palabras que alude a la historia de Santa Rosalina («Roseline» en inglés), que murió el 17 de enero—, o bien como la *Serpent Rouge* («Serpiente Roja»).

Con un permiso especial, pueden visitarse los cimientos de la iglesia original de Saint-Sulpice en la cripta bajo la iglesia actual, pero, desgraciadamente, el gnomon ya no está en uso, aunque la línea de metal y el obelisco todavía pueden verse.

Tanto Baudelaire como el Marqués de Sade fueron bautizados en esta iglesia, y Victor Hugo se caso en ella.

Véase también: Priorato de Sión; Dossiers Secrets; Gnomon de Saint-Sulpice; Línea Rosa; Saunière, Jacques; Plantard, Pierre.



Santo Grial

El tema central y la verdadera cuestión de la novela de Dan Brown es la comprensión de lo que representa el Santo Grial.

En las distintas versiones de la leyenda, el Santo Grial ha sido representado como una copa o un cáliz, una reliquia que contiene la sangre de Cristo, una bandeja de plata, un caldero de la abundancia, una piedra del cielo, un plato, un pez, una paloma, una espada, una lanza, un libro secreto, maná caído del cielo, una cabeza cortada, una luz blanca cegadora, una mesa y muchas cosas más.

La búsqueda, no solo para comprender el Grial, sino también para encontrarlo nos ha acompañado durante más de mil años y está profundamente arraigada en la psique del hombre moderno. El Grial ha sido presentado de muchas formas posibles desde los tiempos medievales en adelante, y su búsqueda ha ocupado la mente de muchos. Pero ¿qué sabemos de sus orígenes?



La visión convencional del Grial es que es el cáliz que una vez contuvo la sangre de Cristo y que José de Arimatea se llevó a Gran Bretaña. Se cree que José lo llevó a Glastonbury, en el sur de Inglaterra, y desde entonces su paradero ha estado envuelto en misterio. La leyenda cuenta que esta copa o Grial fue utilizada en la Última Cena y que se usó para recoger la sangre de Cristo en la Crucifixión, aunque las distintas historias mencionan a diferentes personajes que recogieron la sangre: unas dicen que fue José de Arimatea, otras que Nicodemo y algunas que fue María Magdalena.

Las leyendas se sucedieron a lo largo de los siglos, hasta alcanzar el culmen en la Edad Media.

Los primeros romances sobre el Grial se escribieron en los siglos XII y XIII, muchos de ellos entre 1190 y 1240, aunque la historia parece haber sido una tradición oral anterior.

Estas fechas coinciden con el auge de los Caballeros Templarios en la Europa medieval. Los romances mismos estaban escritos fundamentalmente por monjes de las Órdenes cistercienses y benedictinas, y repasando muchas de las historias y romances se aprecia que tenían un tema basado claramente en los Templarios.

Desde el principio, resulta evidente que no hay una única historia del Grial, o una típica. La mayoría de los romances sobre el Grial ni siquiera concuerdan. Una de las primeras historias conocidas sobre él es la que escribió Chrétien de Troyes, en su *El cuento del Grial,* escrito alrededor de 1190. Es en este relato en el que se nos presenta por primera vez el personaje de Percival, el caballero cándido y el bufón arquetípico de las historias del Grial. Al principio, durante una gran fiesta en el castillo del Rey Pescador, Percival ve lo que cree que es el Grial, junto con una espada partida y muchas otras visiones y acontecimientos raros. El Rey Pescador es un extraño personaje que aparece en las leyendas artúricas y del Grial, pero cuya misteriosa figura no se comprende del todo. Parece ser que Chrétien murió antes de terminar su intrigante historia, y fue parcialmente completada posteriormente por otras manos en versiones llamadas *Las continuaciones.* Estas versiones añaden florituras y color a la historia original, e incorporan elementos que se convertirían en clásicos en los relatos posteriores.

Las otras dos historias del Grial, escritas en torno a 1200, son las obras de Robert de Boron *Joseph d'Arimathie* y *El mago Merlín.* Estas historias reciben un nuevo enfoque

cristiano y, cuando forman parte de ellas los caballeros, se muestra la búsqueda como algo espiritual en lugar de como una historia de honor o en pos de la mano de la hermosa dama. Es aquí, en los primeros años del siglo XIII, cuando se establece una estrecha relación entre las historias de Robert de Boron y las leyendas artúricas que tenían éxito en aquel momento, con sir Gawain y sir Galahad como protagonistas de los relatos de la época. También fue en este momento cuando se escribió la historia más conocida del mundo de habla inglesa: *The Queste,* protagonizada por sir Galahad, hijo del caballero Lanzarote, que es la base del brillante relato épico del siglo XV de sir Thomas Mallory *La muerte de Arturo.* Esta obra, más que ninguna otra, es la responsable de la percepción que tenemos hoy en día no solo de las leyendas artúricas, sino también de los romances sobre el Grial. El libro de Mallory ha tenido un impacto tan grande sobre la mente del hombre durante los últimos quinientos años como cualquier otro que se quiera mencionar.

Alrededor de 1205, un poeta bávaro llamado Wolfram von Eschenbach compuso el poema *Parzival.* En él cuenta la búsqueda del héroe ya relatada por Chrétien de Troyes, con la diferencia de que en la obra de Wolfram, el Grial es una piedra. Sin embargo, no una piedra antigua cualquiera, sino una piedra luminosa caída del cielo. Es la primera vez que no se describe el Grial como una copa, como en otros romances. La piedra de Wolfram está custodiada por caballeros llamados «Templeisen», vocablo obviamente referido a los Caballeros Templarios. En la historia de Wolfram, el joven Parzival se dirige en el curso de su búsqueda hacia el castillo del Grial, aquí llamado el Monte de la Salvación, cuando se encuentra por el camino con un sabio anciano llamado Trevrizent, con quien se queda durante quince días. Resulta que el anciano es el tío de Parzival, que le cuenta que la historia del Grial provino de un sabio llamado Kyot de Provenza. Según varios estudiosos, Kyot era un personaje real, disfrazado de un tal Guiot de Provins, lo que le da a la historia cierta base de autenticidad. Trevrizent afirma que Kyot se topó con la historia del Grial en un libro escrito en un extraño lenguaje pagano en Toledo, España. Este «lenguaje pagano» probablemente sería el árabe, utilizado en Toledo por los moros del norte de África. Trevrizent continúa y le cuenta a Parzival que este libro lo escribió un hombre llamado Flegetanis, cuya madre era una judía del linaje de Salomón y cuyo padre era, al parecer, un astrólogo.

La historia de Parzival que cuenta Wolfram gira sobre la pureza y el buen juicio. Solo la pureza de corazón y mente puede conseguir el Grial, y solo Dios puede juzgar quién debería conseguirlo. En el relato, Parzival va finalmente al castillo del Grial, le hace al Rey Pescador la pregunta adecuada y, con ello, sana al rey moribundo. Parzival se convierte entonces en el rey del Grial y el ciclo continúa.

La idea de que el Grial es una metáfora de la línea de sangre de Cristo y de los orígenes de su linaje familiar es relativamente moderna, aunque muchos de los autores actuales que tratan este tema nos asegurarían que esta verdad la conocían a lo largo de la historia unos pocos selectos artesanos y hombres sabios que la codificaron en obras de arte y arquitectura a lo largo de los años. El concepto del Priorato de Sión y de sus Grandes Maestres es un ejemplo clásico de ello.

Las historias del uso original del Santo Grial —que sirve para recoger la sangre de Cristo en la Crucifixión—relacionan indudablemente la preciada sangre de Cristo con el Grial, y bien podría tratarse de una metáfora de la actual línea de sangre del Mesías cristiano. Entrelazada con esta teoría está la idea de que Cristo supuestamente se casó con María Magdalena antes de su muerte y de que ella le dio una hija. Por lo tanto, la línea familiar de Cristo continúa supuestamente hasta el día de hoy, y el Grial sería la «enredadera» a través de la cual la familia de Cristo se conecta con los merovingios de Francia. La hipótesis es que María Magdalena viajó a Francia con la hija de ambos después de la Crucifixión y que el matrimonio mixto de un descendiente de Cristo con las tribus francas produjo a los reyes merovingios. Esta idea fue divulgada en primer lugar por los autores Michael Baigent, Henry Lincoln y Richard Leigh en su superventas *El enigma sagrado,* publicado por primera vez

hace mas de veinte años y cuyo renacimiento es debido a la popularidad de *El Código Da Vinci,* que extrae gran parte de su trasfondo de esta obra.

Véase también: María Magdalena; Enigma sagrado, El; José de Arimatea; Caballeros Templarios.



Saunière, Jacques

El conservador del Louvre y secreto Gran Maestre del Priorato de Sión, cuyo asesinato lanza a Robert Langdon y Sophie Neveu a una desesperada búsqueda para descodificar las pistas que les ha dejado y descubrir el secreto del Priorato antes que el Opus Dei.

El nombre de Jacques Saunière está inspirado en el conocido misterio del Priorato de Sión en relación con un sacerdote llamado Bérenger Saunière, que empezó a ejercer su nuevo puesto en la iglesia de Santa María Magdalena, en el pequeño pueblo de Rennes-le-Château, en junio de 1885.

Durante los seis primeros años de su sacerdocio, el joven y atractivo Saunière vivió una vida sencilla en su pobre y atrasada parroquia, cazando y pescando, y sumergiéndose en la fascinante historia de la región, a la que le introdujo el abate Henri Boudet, cura del pueblo vecino de Rennes-les-Bains. Por entonces, Saunière también contrató como ama de llaves a una joven campesina, Marie Derarnaud, quien pronto pasó a dedicarse en cuerpo y alma a él, y que más tarde heredó su patrimonio y sus secretos.

En 1891, inspirado por los románticos relatos sobre la historia local de Boudet, Saunière recaudó los fondos necesarios para llevar a cabo una modesta renovación de la iglesia, que había sido construida en 1059 sobre las ruinas de un anterior edificio visigótico del siglo VI. Se cuenta que durante las restauraciones del altar emprendidas por Saunière encontró cuatro pergaminos antiguos escondidos en los pilares visigóticos que sostenían la piedra del altar. Nadie ha visto realmente estos misteriosos pergaminos, pero se dice que dos eran genealogías que databan de 1244 y 1644 y que los otros dos eran documentos codificados compuestos en la década de 1780 por el abate Antoine Bigou, uno de los predecesores de Saunière en la iglesia de Santa María Magdalena.

Cuando los documentos se descodificaron, revelaron mensajes aún más crípticos. Se cree que Saunière, al sospechar que había dado con algo importante, consultó al obispo de Carcasona, que inmediatamente dispuso que el joven sacerdote llevara los pergaminos al abate Bieil y a Emile Hoffet del Seminario de Saint-Sulpice de París para su estudio y análisis. Durante su estancia en París, se dice que Saunière visitó el Louvre para comprar reproducciones de cuadros de Teniers y Poussin, dos artistas a los que se aludía en los mensajes de los pergaminos descodificados.

Cuando Saunière regresó a Rennes-le-Château, su comportamiento se volvió cada vez más raro. Al principio continuó con las remodelaciones de su iglesia, durante las cuales desenterró losas y, de paso, rayó inscripciones de lápidas. Pero, por entonces, empezó a dar largos paseos por el campo, acompañado por Marie Derarnaud, y a acumular una gran colección de montones de piedras aparentemente sin valor. Muy poco después de ello, comenzó a mantener una voluminosa correspondencia con toda Europa y abrió cuentas corrientes en ubicaciones estratégicas del sur de Francia.

Más tarde, en 1896, Saunière empezó a gastar enormes sumas de dinero, al embarcarse en una inmensa restauración y una redecoración crípticamente simbólica de la iglesia de Santa María Magdalena, en la construcción de una nueva carretera y de instalaciones de almacenamiento de agua para el pueblo, y en levantar una casa solariega privada llamada «Villa Bethania», que en realidad nunca llegó a ocupar. Los terrenos de la villa fueron cuidadosamente diseñados, y en ellos se incluyó una soberbia torre almenado, bautizada como «Torre Magdala», que fue erigida en la ladera de la montaña, lo que le daba unas vistas panorámicas sobre el valle. Se calcula que este pobre cura de parroquia se gastó el equivalente

a varios millones de dólares durante los veinte años que transcurrieron hasta su muerte en 1917.

Como era de esperar, tos desmesurados gastos de Saunière atrajeron la atención de las autoridades eclesiásticas de la zona, que fueron a verlo para que explicara la fuente de su inmensa riqueza. Cuando Saunière se negó a dar cuentas de su buena fortuna, el obispo lo acusó de vender misas ilícitamente y un tribunal lo suspendió de su cargo. En respuesta, Saunière apeló directamente al Vaticano, que anuló la suspensión y le restituyó.

Luego, el 17 de enero de 1917, Saunière sufrió una apoplejía generalizada de la que nunca se recuperó. La fecha de la apoplejía destaca por su relevancia en la mitología del Priorato de Sión, ya que es el Día de Saint-Sulpice que, de forma intrigante, también es la fecha de una de las lápidas del cementerio de la iglesia cuyas inscripciones Saunière desfiguró.

Se dice que el cura que atendió a Saunière para oír su última confesión se negó a administrarle el rito de la extremaunción y que Saunière murió inconfeso el 22 de enero. Villa Bethania sale citada en los *Dossiers Secrets* como el *arch* o casa madre de las veintisiete *commandaries* del Priorato de Sión repartidas por toda Francia. Es más, Pierre Plantard, Gran Maestre del Priorato de Sión, insinuó que Rennes-le-Château es la ubicación de un escondite secreto de archivos del Priorato, y este rumor se vio recalcado por el hecho de que el propio Plantard se había comprado personalmente una propiedad en la zona.

Más de cien años después continúan las especulaciones sobre qué pudo descubrir Saunière que lo convirtió en un hombre rico, y los buscadores de tesoros peinan aún hoy en día el campo circundante. Pero jamás se ha encontrado algo de importancia y el misterio sigue vivo.

Véase también: Saint-Sulpice; Priorato de Sión; Plantard, Pierre.



Sección Áurea

Sophie Neveu y Robert Langdon hablan sobre la Sección Áurea a raíz de la secuencia de números que les dejó el abuelo de ella como pista. Es un asunto sobre el que Robert ha dado clase a sus estudiantes de Harvard, donde trabaja.

Conocida con la letra griega phi (φ), la Sección Áurea es un número irracional (es decir, aquel que no puede ser expresado como razón o fracción de dos números enteros) con varias propiedades curiosas. Se puede definir como el número que es igual a su recíproco más uno: $\varphi=1/\varphi + 1$, con un valor expresado por lo común como 1,618033989. Sus dígitos, que fueron calculados hasta diez millones de decimales en 1996, nunca se repiten. Se relaciona con los números de Fibonacci (véase entrada) en que si se divide entre sí dos números consecutivos de la secuencia de Fibonacci, el resultado es siempre una aproximación a phi.

También conocido como la Divina Proporción, la Media Áurea o la Proporción Áurea, este ratio se encuentra con sorprendente frecuencia en las estructuras naturales así como en el arte y la arquitectura hechos por el hombre, en los que se considera agradable la proporción entre longitud y anchura de aproximadamente 1,618. Sus extrañas propiedades son la causa de que la Sección Áurea haya sido considerada históricamente como divina en sus composiciones e infinita en sus significados. Los antiguos griegos, por ejemplo, creyeron que el entendimiento de la proporción podría ayudar a acercarse a Dios: Dios «estaba» en el número.

Sin duda alguna, es cierto que la armonía se puede expresar mediante cifras, tanto en espacios pictóricos o arquitectónicos, como en el reino de la música o, cómo no, en la naturaleza. La armonía de la Sección Áurea o Divina Proporción se revela de forma natural en muchos lugares. En el cuerpo humano, los ventrículos del corazón recuperan su posición de partida en el punto del ciclo rítmico cardiaco equivalente a la Sección Áurea. El rostro humano incorpora este ratio a sus proporciones. Si se divide el grado de inclinación de una espiral de ADN o de la concha de un molusco por sus respectivos diámetros, se obtiene la Sección Áurea. Y si se mira la forma en que crecen las hojas en la rama de una planta, se puede ver que cada una crece en un ángulo diferente respecto a la de debajo. El ángulo más común entre hojas sucesivas está directamente relacionado con la Sección Áurea.

En arte y arquitectura, también se han usado con extraordinarios resultados las famosas propiedades armoniosas de la Sección Áurea. Las dimensiones de la Cámara Real de la Gran Pirámide se basan en la Sección Áurea; el arquitecto Le Corbusier diseñó su sistema «Modulor» basándose en la utilización de la proporción; el pintor Mondrian basó la mayoría de sus obras en la Sección Áurea; Leonardo la incluyó en muchas de sus pinturas y Claude Debussy se sirvió de sus propiedades en su música. La Sección Áurea también surge en algunos lugares inverosímiles: los televisores de pantalla ancha, las postales, las tarjetas de crédito y las fotografías se ajustan por lo común a sus proporciones. Y se han llevado a cabo muchos experimentos para probar que las proporciones de los rostros de las *top models* se adecuan más estrechamente a la Sección Áurea que las del resto de la población, lo cual supuestamente explica por qué las encontramos bellas.

Luca Pacioli, un amigo de Leonardo da Vinci al que conoció mientras trabajaba en la corte de Ludovico Sforza, duque de Milán, escribió un tratado crucial sobre la Sección Áurea, titulado *De divina proportione*. En este libro, Pacioli intenta explicar el significado de la Divina Proporción de una forma lógica y científica, aunque lo que él creía era que su esquiva cualidad reflejaba el misterio de Dios. Esta y otras obras de Pacioli parece que influyeron profundamente a Leonardo, y ambos se convirtieron en amigos inquebrantables, trabajando

incluso juntos sobre problemas matemáticos. El uso de la Sección Áurea es evidente en las obras principales de Leonardo, quien mostró durante mucho tiempo un gran interés por las matemáticas del arte y de la naturaleza. Como el brillante Pitágoras antes que él, Leonardo hizo un estudio en profundidad de la figura humana, demostrando que todas las partes fundamentales guardaban relación con la Sección Áurea. Se ha dicho que la gran pintura inacabada de Leonardo, *San Jerónimo,* que muestra al santo con un león a sus pies, fue pintada en un intencionado estilo para asegurarse de que un rectángulo dorado (véase entrada) encajara perfectamente alrededor de la figura central. Dada la afición de Leonardo por la «geometría recreativa», esto parece una suposición razonable. También el rostro de la *Mona Lisa* encierra un rectángulo dorado perfecto.

Después de Leonardo, artistas como Rafael y Miguel Angel hicieron un gran uso de la Sección Áurea para construir sus obras. La impresionante escultura de Miguel Ángel *David* se ajusta en varios sentidos a la Sección Áurea, desde la situación del ombligo con respecto a la altura, hasta la colocación de las articulaciones de los dedos.

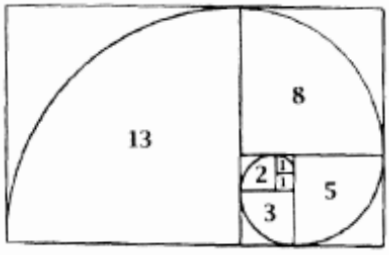
Los constructores de las iglesias medievales y góticas y de las catedrales europeas también erigieron estas asombrosas estructuras para adaptarse a la Sección Áurea. En este sentido, Dios realmente estaba en los números.

Véase también: Secuencia de Fibonacci; Rectángulo Dorado.

Secuencia de Fibonacci

En el suelo del lugar donde se encuentra el cuerpo de Jacques Saunière al comienzo del libro hay escritos algunos números. Sophie, su nieta, reconoce la secuencia numérica y la interpreta como una señal de su abuelo, aunque lleva su tiempo que emerja su completa significación. Una vez que ella tiene la llave de la caja de depósitos del banco y comprende que necesita un número de cuenta para tener acceso a ella, las cifras se ordenan ascendentemente para darle la solución.

La secuencia de Fibonacci es una secuencia infinita de números, que comienza por: 1. 1, 2, 3, 5, cada uno de ellos es la suma de los dos que le preceden. Así: 1+1=2, 1+2=3, 2+3=5, 3+5=8, 5+8= 13, y así sucesivamente. Para cualquier valor mayor que 3 contenido en la secuencia, la proporción entre cualesquiera dos números consecutivos es 1: 1,618, o Sección Áurea. La secuencia de Fibonacci se puede encontrar en la naturaleza, en la que la flor del girasol, por ejemplo, tiene veintiuna espirales que van en una dirección y treinta y cuatro que van en la otra; ambos son números consecutivos de Fibonacci. La parte externa de una piña piñonera tiene espirales que van en sentido de las manecillas del reloj y otras que lo hacen en sentido contrario, y la proporción entre el número de unas y otras espirales tiene valores secuenciales de Fibonacci. En las elegantes curvas de una concha de nautilus, cada nueva circunvolución completa cumplirá una proporción de 1: 1,618, si se compara con la distancia



Librodot

desde el centro de la espiral precedente.

Leonardo Fibonacci nació en Pisa, Italia, en 1170. Creció y fue educado en Bugia, norte de África (hoy llamada Bejaia, en Argelia), desde donde regresó a Pisa alrededor del año 1200. Fibonacci fue sin duda influido y posiblemente enseñado por matemáticos árabes durante este, su periodo más formativo.

Escribió muchos textos matemáticos e hizo algunos descubrimientos matemáticos significativos, lo que ayudó a que sus trabajos fueran muy populares en Italia y a que le prestara atención el Sacro Emperador Romano del momento, Federico II, quien lo invitó a su corte de Pisa. Fibonacci murió en 1250.

Véase también: Sección Áurea; Rectángulo dorado



Shekinah

Aparece mencionada en relación con las charlas que el, en la novela, catedrático Robert Langdon le da a sus alumnos para explicar el papel de la sexualidad como camino hacia Dios. Él intenta ayudar a Sophie Neveu a comprender el ritual en el que vio participar a su abuelo.

En el Targum, la versión en arameo de la Biblia, se utiliza este término para indicar la manifestación de la presencia de Dios entre los mortales. Sin embargo, parece ser que los eruditos y filósofos judíos medievales, para evitar la confusión y una interpretación antropomórfica de este concepto —que se produjo debido a ciertos usos de la palabra en el Talmud y en el Midras, donde claramente no puede identificarse con Dios— introdujeron una identidad y existencia femenina separada para la Shekinah, aunque su papel era solo menor.

Esta identidad diferenciada condujo a la vez a su empleo, en ciertos trabajos y sistemas cabalísticos, con el significado de «consorte de Dios», lo que otorgaba al concepto mucha más importancia y significado. Desde el enfoque de la Cábala, la Shekinah puede volver a unirse a Dios solo a través de la plena realización de todos los mandamientos divinos, lo que marcaría el comienzo de la nueva era mesiánica.

Véase también: Langdon, Robert: Neveu, Sophie.



Silas

Miembro del Opus Dei, este personaje cree sinceramente estar desempeñando la obra de Dios mientras va causando estragos a lo largo de *El Código Da Vinci.* Practica la mortificación corporal mediante el uso del cilicio y de la autoflagelación. Su nombre no parece guardar significado escondido alguno, pero podría ser un reflejo de San Silas, un compañero de San Pablo mencionado en los Hechos de los Apóstoles (15: 22) como uno de los «hombres principales entre los hermanos».

Véase también: Opus Dei; Cilicio.

Sub rosa

El signo utilizado por Jacques Saunière para decirle a Sophie que quería intimidad. Saunière solía colgar una rosa en la puerta de su despacho cuando estaba atendiendo una llamada confidencial y no quería que se le molestara.

Sub rosa es un adjetivo que significa «secreto», «confidencial», «privado». Proviene del latín, en el que significa literalmente «bajo la rosa», y se asocia a la confidencialidad debido a la relación en las antiguas leyendas entre la rosa y el secretismo. Esto, a su vez, procede de la historia clásica sobre Cupido, que le da a Harpócrates, el dios del silencio, una rosa a modo de soborno para que no traicione la confianza de Venus. En los salones donde los romanos celebraban los banquetes, los techos estaban a menudo pintados y decorados con rosas para recordar a los invitados que cualquier cosa que se hablara en la mesa era, de hecho, *sub rosa.*

Teabing, Leigh

Uno de los personajes principales de *El Código Da Vinci,* Teabing vive en la espléndida mansión señorial llamada Château Villette, cerca de Versalles. El nombre es, en realidad, una composición que rinde homenaje a dos de los autores de *El enigma sagrado:* el nombre, Leigh, es el apellido de Richard Leigh, mientras que Teabing es un anagrama del apellido de Michael Baigent.

Véase también: Enigma sagrado, El.



Librodot

Templo de Salomón

En la novela, Langdon le dice a Sophie que la capilla de Rosslyn es una réplica del Templo de Salomón.

Según las tradiciones y enseñanzas judías y cristianas, el rey Salomón, hijo del rey David, construyó un templo legendario en la cima del Monte Moria de Jerusalén. Como sucesor de David, Salomón gobernó el reino de Israel desde aproximada-mente el año 970 a. de C. hasta el 930 a. de C. Su madre era Betsabé y su reinado es conocido porque supuestamente estableció una serie de alianzas con naciones extranjeras, en particular con egipcios y fenicios, mientras, al mismo tiempo, convertía a la nación de Israel en una fuerza formidable y extendía sus fronteras y su territorio. Fuentes bíblicas aseguran que su reinado estuvo marcado por el malestar al norte de Israel y por una revuelta dirigida por Jeroboam I. La mayor parte de lo que sabemos de Salomón proviene del Libro Segundo de Samuel y de los Libros Primero y Segundo de Reyes de la Biblia, así como de una pequeña cantidad de fuentes no bíblicas, pero lo que es extraño es que resulta casi imposible corroborar estas historias acerca del rey en los archivos arqueológicos contemporáneos.

Salomón fue legendario por su sabiduría, y se le atribuyen tradicionalmente varios libros del Viejo Testamento, en especial el Cantar de Salomón o Cantar de los cantares. En el Corán, Salomón es conocido como Suleyman y es venerado como uno de los profetas fundamentales dentro del islam.

La tradición bíblica establece que, antes de su muerte, el rey David suministró los materiales necesarios para el Templo de Salomón, y que este contribuyó posteriormente de forma considerable con los planos y más materiales.

En la Biblia, el Libro Primero de los Reyes cuenta la mayor parte de la historia relativa a la preparación del emplazamiento del templo, durante la que se levantó un enorme muro ante la colina de Moria y se realizó una gran nivelación del terreno. También se le atribuye a Salomón la construcción de unas inmensas cisternas y canales para llevar agua al lugar. Las dimensiones y el trazado arquitectónico del templo están expuestos en detalle en la Biblia y han sido fuente de mucho debate y discusión con el paso de los siglos en relación con sus verdaderas proporciones y su significado. Se construyó el templo para albergar el sanctasanctórum, un lugar sacrosanto en la tradición judía diseñado para guardar la legendaria Arca de la Alianza: la reliquia o el arcón en el que se guardaban las tablillas de piedra de los Diez Mandamientos, la alianza entre Dios y los israelitas. Se trataba de un arcón chapado en oro que tenía sobre él imágenes de los cuatro querubines y que se transportaba por medio de dos barras que tenía a cada lado. El Arca era la fuente del legendario poder de los israelitas y no se ha dejado de escribir acerca de ella desde entonces.

Antes de la entrada al templo, estaban los dos pilares, *Jachin y Boaz.* Estas dos columnas de bronce también han sido objeto de mucha especulación y muchas teorías a lo largo de los tiempos, y juegan un papel importante en las tradiciones de los actuales francmasones, que creen que su ancestral maestría y su antigua organización se remontan a la construcción del templo. Los masones veneran la figura de Hiram Abif, otro nombre de Hiram I, rey de Tiro, que hizo un pacto estratégico con el rey Salomón y que, según creen los masones, ayudó en la construcción del templo.

Hoy en día son muy escasas las pruebas del reinado y del sistema de construcción de Salomón, hasta el punto de que ello ha conducido a muchos comentaristas modernos a plantearse si Salomón existió realmente. Algunos investigadores señalan el hecho de que su nombre parece estar compuesto de las palabras «sol» y «omon» (Amón, el dios-sol egipcio) y que, en realidad, podría ser, a la vez, una referencia simbólica y un juego de palabras.

Los tradicionalistas consideran el Templo de Salomón como un edificio físico real, erigido en el corazón de la antigua Jerusalén, sobre el monte Moria. Sin embargo, dada la falta de pruebas arqueológicas y corroborativas que avalen esta afirmación, muchos investigadores y autores de hoy en día han llegado a una conclusión muy diferente sobre Salomón, la historia de su vida y de su templo. ¿Podría ser el templo un símbolo de otra cosa, una metáfora de las puertas hacia Dios? Se ha presupuesto que en el mundo antiguo había muchos templos de Salomón y que, de hecho, las medidas y dimensiones ofrecidas en la Biblia son referencias a una geometría divina esotérica. Un investigador escocés, David Alan Ritchie, cree que ha identificado un gigantesco templo de Salomón construido con una enorme geometría del paisaje en el terreno de la zona de la capilla de Rosslyn. Algunos incluso teorizan que la misma capilla de Rosslyn, con sus elaboradas tallas y sus imponentes pilares, está basada en los planos del Templo de Salomón.

Sea cual fuere la verdad, el hecho es que la idea del Templo de Salomón y lo que representa ha captado la atención de algunas de las mentes más brillantes de los pasados siglos.

Véase: Geometría divina, Caballeros Templarios; Capilla de Rosslyn.

Ultima cena, la

Para muchos estudiosos e historiadores de arte, *La última cena* de Leonardo está considerada la mejor obra pictórica del mundo. En *El Código Da Vinci,* Brown destaca algunas posibles características simbólicas del cuadro cuando, en la casa de Leigh Teabing, le dan a conocer a Sophie la idea de que Leonardo cifró un gran secreto en su obra maestra.

La última cena es un fresco pintado en una pared del refectorio de Santa Maria delle Grazie, en Milán, Italia. Incluso en la época de Leonardo, esta fue considerada su obra mejor y más famosa. El mural fue realizado entre 1495 y 1497, pero en tan solo veinte años comenzó a deteriorarse, según cuentan documentos de entonces. Mide unos cuatro por ocho metros y está pintado sobre una gruesa capa de temple al huevo sobre yeso seco. Debajo de la capa principal de pintura subyace un esquemático bosquejo compositivo, esbozado en un color rojizo, de una manera que anticipa su habitual uso de cartones como herramienta preparatoria.

Se cree que la obra fue probablemente un encargo de Ludovico Sforza, duque de Milán —en cuya corte encontraría la fama Leonardo—, y no de los monjes de Santa Maria delle Grazie.

El motivo del cuadro es el momento en el que Jesús acaba de anunciar que uno de sus discípulos lo traicionará. Sabemos esto por el trabajo de Pacioli, que afirma tal cosa en el tercer capítulo de su libro *De divina proportione*. Este mismo anuncio y las diferentes reacciones de los apóstoles en tomo a la mesa es el instante que Leonardo elige congelar en el tiempo. Para captar las expresiones más verosímiles, Leonardo estudió las poses, las expresiones faciales y las fisionomías de muchos de sus contemporáneos, que después incorporó al cuadro. Las identidades de cada uno de los apóstoles es un tema muy discutido, pero, según las inscripciones que hay en una reproducción de la obra que se guarda en Lugano, son, de izquierda a derecha: Bartolomé, Santiago el Menor, Andrés, Judas, Pedro, Juan, Tomás, Santiago el Mayor, Felipe, Mateo, Judas Tadeo y Simón el Cananeo.

Muchos historiadores del arte creen que la composición puede considerarse una interpretación iconográfica de la Eucaristía, dado que Jesús está señalando con las dos manos al pan y al vino que hay sobre la mesa. Otros dicen que solo está reflejado el anuncio de la traición. Sin embargo, en lo que sí coinciden la mayoría de los historiadores del arte es en que la mejor posición para ver la obra es a unos cuatro metros sobre el nivel del suelo y entre unos siete y nueve metros de distancia. Algunos afirman que la composición y su sistema de perspectiva están basados en un canon musical de la proporción, aunque es algo que se ha rebatido recientemente.

La última cena es única entre todas las obras que reflejan esta escena: en ella los apóstoles muestran un sorprendente despliegue de emociones y reacciones ante la noticia de que uno de ellos traicionará a Jesús. Ninguna otra representación pictórica de *La última cena* se acerca ni de lejos a este tipo de detalle y composición.

¿Y qué hay de los misterios supuestamente cifrados en esta obra maestra? En su libro *La revelación templaria,* Clive Prince y Lynn Picknett afirman que hay varios elementos en la estructura de la obra que requieren más estudio y que revelan un simbolismo codificado. Por ejemplo, creen que la figura a la derecha de Jesús (izquierda según se mira), no es en realidad Juan, sino una figura femenina. En contraste con Jesús, viste un ropaje colorido y se inclina en la dirección opuesta a la figura central de aquel, con lo que el espacio entre ellos forma una «V» y sus cuerpos, una «M».

En segundo lugar, cercana a la figura de Pedro, parece haber una mano que sujeta un cuchillo y que no pertenece a cuerpo alguno. Prince y Picknett afirman que esta mano no puede corresponderle a ninguna otra figura del cuadro.

En tercer lugar, justo a la izquierda de Jesús (a la derecha según miramos nosotros), Tomás se enfrenta a él con el gesto de un dedo alzado o, como lo llaman los autores, con el «gesto de Juan».

Y, finalmente, se dice que Judas Tadeo que da la espalda a Jesús es, en realidad, un autorretrato de Leonardo.

Veamos punto por punto. Si nos fijamos detenidamente en la obra, podemos ver que el personaje a la derecha de Jesús (izquierda según se mira) tiene efectivamente rasgos femeninos o afeminados. Prince y Picknett incluso dicen que los pliegues de la túnica de la figura revelan el contorno de pechos femeninos. Sin duda, Leonardo no era reacio a otorgarle atributos y rasgos femeninos a varias de las figuras masculinas que pintó. Por ejemplo, al estudiar de cerca su famoso cuadro de Juan el Bautista vemos que el personaje tiene un conjunto de rasgos casi hermafroditas y una piel pálida sin vello. ¿Y qué hay del hecho de que en *La última cena* Jesús y la figura de Juan o la figura femenina parezcan reclinarse en direcciones opuestas y, por tanto, formar una «V» en el espacio entre ellos y una «M» con la línea de sus cuerpos? Prince y Picknett alegan que esta inusual alineación de las figuras, unida a los rasgos femeninos de «Juan», muestra que esta figura representa, en realidad, a la misma María Magdalena, dado que la «V» es el símbolo de la Divinidad Femenina y la «M» corresponde a Marta y a Magdalena. Lo que está claro es que, esté uno de acuerdo o no con esta hipótesis, se trata de una interpretación original y apasionante, y que hace falta trabajar más en esta parcela.

Y ahora llegamos a la famosa mano sin cuerpo. ¿De quién es la mano que puede verse en el lado izquierdo de la mesa, cerca de la figura de Pedro? ¿Por qué está sujetando un puñal o un cuchillo de una forma tan amenazadora? Otra característica extraña es que la mano izquierda de Pedro parece estar cortando el cuello de la figura femenina con gesto conminatorio. ¿Qué estaba intentando decirnos aquí Leonardo sobre Pedro?

Si miramos más de cerca, y vemos el cuadro parcelado en detalles, parece obvio que la mano y el cuchillo en cuestión pertenecen a Pedro, que tiene la mano derecha girada y apoyada sobre el costado, si bien de una forma un tanto extraña y antinatural. En cuanto a su mano izquierda, que parece estar cortando el cuello de la figura de Juan (o de María

Librodot

Magdalena), otra interpretación posible es que Pedro sencillamente apoya la mano sobre su hombro. Parece que el debate continuará todavía algún tiempo.

Respecto a Tomás, situado justo a la izquierda de Jesús (a la derecha, según se mira), es cierto que tiene alzado el dedo índice de su mano izquierda de una forma aparentemente amenazadora. Este «gesto de Juan», tal como lo llaman Prince y Picknett, puede apreciarse en gran cantidad de obras de Leonardo y también de otros pintores de la época. Está más allá del cometido de este libro entrar en la polémica de qué significa este gesto, pero, en resumen, se dice que representa una corriente subterránea de conocimiento y sabiduría, que tiene su sistema de creencia basado en la idea de que Juan el Bautista jugó un papel mucho más importante de lo que, por regla general, establecen las Escrituras. Para aquellos que estén interesados en una explicación completa recomiendo la lectura de *La revelación templaria.*

La figura de Judas Tadeo sí que parece guardar cierto parecido con Leonardo, como puede verse por el famoso autorretrato de este. En muchas de las obras de Da Vinci que implican a Jesús o a la Sagrada Familia, se da el tema recurrente de que al menos una figura da la espalda al motivo central, véase, por ejemplo, *La adoración de los Magos*.

La recientemente terminada y muy controvertida restauración de *La última cena* ha revelado muchos rasgos nuevos y emocionantes de este increíble cuadro. Realmente sí que parece haber mensajes escondidos y un olvidado simbolismo en esta y en muchas otras de las composiciones de Leonardo, aunque a qué se refieren es algo que no está claro y que ha dado lugar a mucha especulación y a muchas teorías. Sin embargo, hay que hacer mucho más en este campo en el futuro si queremos desentrañar siquiera remotamente la mente del maestro.

Véase también: Leonardo da Vinci; Adoración de los Magos, La.

Virgen de las rocas, la

«No verdad lacra iglesias» es una enigmática pista que le deja a Sophie Neveu su abuelo, Jacques Saunière, en la *Mona Lisa*. Es un anagrama que, cuando lo resuelve, la conduce a *La Virgen de las rocas*. Detrás del cuadro descubre una llave, que más tarde resulta ser de una caja de seguridad, un importante legado dejado para que ella lo recoja.

La Virgen de las rocas es el título de dos versiones de un cuadro religioso de Leonardo da Vinci que representa a la Virgen Mara sentada con el Niño Jesús y Juan el Bautista, acompañados por un ángel que se cree que es el arcángel Uriel. La composición tiene forma triangular, con la Virgen María en el ápice.

La primera y más sorprendente de las dos versiones fue encargada el 25 de abril de 1483 para la iglesia de San Francisco el Grande de Milán. Está pintada al óleo sobre tabla abovedada, de 198 por 122 centímetros, y fue diseñada para formar el centro del retablo de madera de la capilla de la Inmaculada Concepción. Esta tabla central se encargó para representar la leyenda cristiana que describe a la Sagrada Familia refugiada en una cueva desierta de Egipto mientras huía de Herodes, y su encuentro allí con el niño Juan el Bautista y con Uriel, el arcángel a cargo de su protección. Aunque no se menciona en la Biblia, esta escena forma parte de la leyenda cristiana ortodoxa.

El cuadro muestra una gruta rocosa con la Virgen Maria situada en el centro. Junto a ella hay dos niños sentados, Jesús y Juan el Bautista, mientras que Uriel está arrodillado a su izquierda, ligeramente detrás de uno de los niños. El situado a la derecha de la Virgen María, que se cree es Juan el Bautista, está arrodillado a su lado y tiene las manos juntas como si

estuviera orando, mientras que la mano derecha de la Virgen lo abraza por el hombro. Al otro lado de ella, el niño que se cree es Jesús está sentado con las piernas cruzadas y ligeramente apartado de ella, con la mano derecha elevada en un gesto de bendición dirigido al otro niño. Por encima de este detalle, la mano de la Virgen, dirigida hacia abajo, se sostiene sobre su cabeza, y, por encima, el dedo extendido del arcángel Uriel, sentado tras él, señala al otro niño sentado a la derecha de la Virgen.

Como Leonardo no indicó quién era ninguno de los dos niños, es difícil establecer cuál de ellos es Jesús y cuál Juan el Bautista. De todas formas, se supone por regla general que el niño que da la bendición es Jesús y el que está en actitud algo más sumisa, Juan el Bautista. Este punto de vista se ve reforzado por la segunda versión del cuadro, en la que el niño a la derecha de María sostiene la larga cruz de junco asociada a Juan el Bautista. Sin embargo, parece ser que esta cruz fue añadida en una fecha posterior por otro pintor y que pudiera no haber sido el propósito de Leonardo.

Si miramos la pintura de forma objetiva, resultaría más probable que el niño que reza fuera Jesús, y no Juan el Bautista, ya que está sentado más cerca de la Virgen María y, de hecho, es arropado y protegido por ella. En tal caso, tendría sentido que el otro niño, más alejado de la Virgen, fuera Juan el Bautista, ya que queda bajo la protección del arcángel, con quien se le asocia. Esta es la teoría que plantean los autores Clive Prince y Lynn Picknett en su libro *La revelación templaria,* uno de los libros que Sophie Neveu encuentra en la estantería de Leigh Teabing en *El Código Da Vinci.*

No resulta sorprendente que haya muchos a los que no les guste esta hipótesis, ya que presenta a Juan el Bautista en un papel más importante. Sin embargo, esta versión puede guardar un simbolismo más profundo del que parece a primera vista. Por ejemplo, la postura de los dos niños podría reflejar la tradición templaria de venerar a Juan el Bautista por encima de Jesús. El gesto de señalar que hace Uriel también resulta curioso, así como la posición de la mano izquierda de la Virgen María. Prince y Picknett han sugerido que está situada como si estuviera cogiendo una cabeza invisible, mientras que el dedo extendido de Uriel corta el punto en el que se encontraría el cuello invisible. Esto sugiere que Leonardo da Vinci estaba identificando efectivamente al niño de debajo como Juan el Bautista, que, según la Biblia, más tarde sería decapitado.

Debido a la larga polémica en torno a la composición de este cuadro —por ejemplo, en él no sale José—, le fue regalado al rey Luis XII de Francia y ahora está en el Louvre. La segunda versión, un óleo sobre madera de 190 por 119 centímetros, encargada en 1503 para sustituir a la anterior, cuelga hoy en la National Gallery de Londres. En esta versión, las figuras son ligeramente más grandes y tienen halos. El arcángel Uriel ya no señala hacia el niño situado a la derecha de la Virgen Mara, que ahora sostiene la cruz de Juan el Bautista, según se ha explicado antes. Así pues, parecería que se eliminaron o suprimieron todos los rastros de simbolismo para cumplir con los requisitos de los miembros del consejo de la Iglesia.

Como Leonardo era supuestamente uno de los Grandes Maestres del Priorato de Sión, es normal que busquemos significados ocultos en sus cuadros. Desde luego, si encriptaba un simbolismo secreto en sus obras, la primera versión de *La Virgen de las rocas* es una excelente candidata a esta hipótesis.

Véase también: Leonardo da Vinci; Jacques Saunière; Sophie Neveau.

Vírgenes negras

Íntimamente relacionadas con el culto a la diosa, las Vírgenes Negras son imágenes religiosas de la Virgen y el Niño, aunque, tal como sugiere el nombre, aquella tiene la piel negra. Estas imágenes se encuentran repartidas por toda Europa, pero la mayoría están en Francia, donde hay más de trescientas. En España hay más de cincuenta Vírgenes Negras, y hay diecinueve en Alemania y treinta en Italia. Entre las famosas imágenes o santuarios de Vírgenes Negras se encuentran las de Loreto, Zaragoza, Rocamadour, Montserrat, Guadalupe, «Nuestra Señora bajo la Tierra» de la catedral de Chartres y «Nuestra Señora de Czestochowa» de Polonia.

El culto a la Virgen Negra floreció en la Europa medieval, cuando se hicieron muchas de estas imágenes. Fundamentalmente tienen forma de estatuas talladas de madera negra, como ébano, o de madera pintada de negro. Otras están labra-das en piedra, y hay una realizada en plomo. También se han representado las Vírgenes Negras en cuadros, frescos e iconos.

Se creía que la imagen de la Virgen Negra tenía un poder milagroso muy poderoso, especialmente en lo relativo a la fertilidad y la curación. Se decía que las imágenes guardaban gran conocimiento y que habían estado muy relacionadas con la magia. Dondequiera que se localizara una Virgen Negra, surgía un culto en torno a ella e, incluso hoy en día, los santuarios de las Vírgenes Negras son el punto central de la adoración y el peregrinaje de gran cantidad de creyentes. A pesar de ello, tradicionalmente a la Iglesia no le ha gustado mucho acoger a las Vírgenes Negras y su culto resultante.

Hay muchas teorías sobre por qué la Virgen y el Niño se representaron negros cuando el color de piel tradicional de la Virgen era el blanco. Una teoría concluye que la negrura es el resultado de cientos de años de humo de las velas. Sin embargo, tal hipótesis no tiene en cuenta que la mayoría de las estatuas estaban o bien talladas en ébano o pintadas de negro a propósito. Otra teoría establece que los cruzados trajeron las estatuas de lugares habitados por personas negras, pero los estudios han demostrado que se hicieron en las regiones en que se hallaron y que no eran copias de arte africano o de Oriente Medio.

Una explicación más lógica de su negrura es que estas estatuas estuvieran relacionadas con las antiguas diosas, especialmente teniendo en cuenta que la mayor parte de los santuarios de Vírgenes Negras están situados en antiguos emplazamientos paganos, lo que sugeriría una continuación del culto a la diosa, si bien bajo otra forma. Tanto la diosa egipcia Isis, como la romana Diana y la asiática Cibeles han sido representadas en algún momento de color negro. Isis es la que tiene tal vez los paralelismos más interesantes con la Virgen María; por ejemplo, tradicionalmente aparece representada en las antiguas estatuas egipcias con su hijo, Horus, sentado sobre su regazo. El culto a Isis, a la que se asociaba estrechamente con la sanación y la fertilidad, se extendió por toda la región mediterránea y llegó hasta la era cristiana. Incluso cuando la tradición cristiana le tomó el relevo a las creencias paganas, gran parte de la iconografía y del ceremonial asociados a Isis recayó sobre la Virgen María. De ahí que ambas sean llamadas Estrella del Mar y Reina de los Cielos, que las dos estén representadas de pie sobre una luna creciente, o con estrellas alrededor de la cabeza, o como madre e hijo. De hecho, la Virgen Negra de Notre-Dame du Puy era originalmente una estatua de Isis.

Isis también está relacionada con Maria Magdalena, cuya veneración ha florecido junto con los cultos a la Virgen Negra. Hay cincuenta centros de culto a María Magdalena que también incluyen santuarios a la Virgen Negra, tal como ocurre en Marsella, donde uno de sus tres emplazamientos de Vírgenes Negras está situado fuera de la capilla subterránea dedicada a María Magdalena. Hay una cordillera de montañas en Francia llamada los Montes de la Magdalena, en torno a la cual se encuentra el mayor número de emplazamientos dedicados a ella. Incluso hay una tradición popular que relaciona directamente a una Virgen Negra con María Magdalena y, según la cual, la estatua de la Virgen Negra, la Madone des Fenétres («Virgen de las Ventanas») fue llevada a Francia por la propia Maria Magdalena.

Librodot

Muchas de las Vírgenes Negras guardan un aspecto secreto o escondido, tal como una asociación a estar bajo tierra. En la catedral de Chartres, la estatua de la Virgen Negra se llama «Nuestra Señora bajo la Tierra», mientras que, como hemos visto, la Virgen Negra de Marsella se encuentra situada a la salida de una capilla subterránea. Algunos investigadores sugieren que esta vinculación indica los atributos femeninos de lo divino, mientras que se considera que el aspecto subterráneo representa el útero de la diosa.

Las Vírgenes Negras eran veneradas por los Caballeros Templarios.

Véase también: María Magdalena; Caballeros Templarios; Isis.



Bibliografía

Lecturas principales recomendadas

BAIGENT, Michael; LEIGH, Richard, y LINCOLN, Henry:
El enigma sagrado, Martínez Roca, 1985.
El legado mesiánico, Martínez Roca, 1987.
The Temple and the Lodge, Arrow, 2000.
BAIGENT, Michael, y LEIGH, Richard:
El retorno de la magia, Plaza & Janés, 1999.
GREEN, Liz:
The Dreamer of the Vine, Bodley Head, 1980.
LINCOLN, Henry:
The Holy Place: The Mystery of Rennes-le-Château, Weidenfeld & Nicolson Illustrated, 2002.
PICKNETT, Lynn, y PRINCE, Clive:
La revelación de los templarios, Martínez Roca, 1998.
STARBIRD, Margaret:
La diosa en los Evangelios: en busca del aspecto femenino de lo sagrado, Obelisco, 2000.
STARBIRD, Margaret:
María Magdalena, ¿esposa de Jesús?, Martínez Roca, 1994.
STOYANOV, Yuri:
The Other God, Yale University Press, 2000.

La divinidad femenina y la diosa

ASTIR, Geoffrey:
The Virgin: Mary's Cult and the Re-Emergence of the Goddess, Arkana, 1998.
BEGG, Ean:
Las vírgenes negras, Martínez Roca, 1987.
HASKINS, Susan:
María Magdalena: mito y metáfora, Herder, 1996.
KINSTLER, Clysta:
The Moon Under Her Feet: The Story of Mari Magdalene in the Service to the Great Mother, Harper Collins,1989.
MARKALE, Jean:
El amor cortés o la pareja infernal, Olañeta, 1998.
PAGEL S, Elaine:
Los Evangelios gnósticos, Crítica, 1987.
ROBINSON, James M. (ed.):
The Nag Hammadi Library, HarperCollins, 1990.
STOYANOV, Yuri:
The Hidden Tradition in Europe, Arkana, *1994.*

Artes místicas

ANDREW, Christopher (ed.):
Codebreaking and Signals Intelligence, Frank Cass, 1986.
BOULTON, D'Arcy J. D.:
Knights of the Crown, Palgrave Macmillan, *1987.*

BURMAN, Edward:
The Templars, Knights of God, Inner Traditions, 1990.
COOPER-OAKLEY, Isabel:
Masonry & Medieval Mysticism, Theosophical Publishing House London, *1977.*
DARAUL, Arkon:
Sociedades secretas, Géminis , 1969.

DELAFORGE, Gacton:
The Templar Tradition in the Age of Aquarius, Threshold Books, 1987.
FORTUNE, Dion:
The Mystical Qabalah, Weiser Books, *2000.*
GODWIN, Joscelyn (trad.):
The Chemical Wedding of Christian Rosenkreutz, Phanes Press, 1994.
HALL, Manly P.:
Secret Teachings of All Ages, Deep Books, *2003.*
HIGHFIELD, A. *C.:*
The Book of Celestial Images, Bargo Press, *1986.*
HORNE, Alexander:
King Solomon's Temple in the Masonic Tradition, Harper Collins, 1972.
JUNG, *C.* G.:
Mysterium Coniunctionis: investigaciones sobre la separación y la unión de los opuestos anímicos en la alquimia, Trotta, *2002.*
On the Nature of the Psyche, Routledge, 2001.
Psicología y alquimia, Plaza & Janés, 1989.
KIECKHEFER, Richard:
La magia en la Edad Media, Crítica, 1992.
KNIGHT, Gareth:
Guía práctica al simbolismo cabalístico: las esferas del árbol de la vida, Luis Cárcamo, 1980.
MACGREGOR Mathers, *S.* L. (trad.):
La cabalah desvelada: la clave para comprender los textos sagrados, Humanitas, 1995.
ROBINSON, John J.:
Born in Blood: The Lost Secrets of Free-masonry, M Evans *& Co, 1999.*
Mazmorra, hoguera y espada, Planeta, 1994.
ROBB, Alexander:
Alchemy & Mysticism, Taschen, 2001.
RUNCIMAN, Steven:
Historia de las Cruzadas (Vols 1-3), [Voluntad], cop. 1956-1958.
The Medieval Manichee, Cambridge University Press, 1982.
STEVENSON, David:
The Origins of Freemasonry: Scotland's Century 1590-]710, Cambridge University Press, 1980.
WAITS, Arthur Edward:
La hermandad de la Rosa Cruz: de los archivos del hogar del Espíritu Santo en su historia externa e interna, Humanitas, 1988.
The Hermetic Museum, Red Wheel/Weiser, 1991.
WATSON, William:
The Last of the Templars, The Harvill Press, 1998.
WEBSTER, Nesta H.:
Secret Societies and Subversive Movements, G *S* G & Associates, *1972.*
WOOD, Ian:
The Merovingian Kingdoms 450-751, Longman, 1993.
YATES, Frances A.:
El arte de la memoria; versión de Ignacio Gómez de Liaño, Taurus, 1974.

Códigos celestiales y terrestres

ALIEN, Richard Hinckley:
Star Names, Their Lore and Meaning. R A Kessinger, 2003.
DE SANTILLANA, Giorgio, y VON DECHLAND, Hertha:
Hamlet's Mill: An Essay Investigating the Origins of Human Knowledge and Its Transmission Through Myth, Harvard Common Press, 1969.
HEILBRON, J. L.:
The Sun in the Church: Cathedrals as Solar Observatories, Harvard University Press, 1999.
MICHELL, John:
The Dimensions of Paradise: The Proportions and Symbolic Numbers of Ancient Cosmology, Adventures Unlimited, 2001.

MICHELL, John, y RHINE, Christine:
Twelve-Tribe Nations and the Science of Enchanting the Landscape, Phanes Press, 1991.
RICHER, Jean:
Sacred Geography of the Ancient Greeks, Astrological Symbolism in Art, Architecture and Landscape, State University *of* New York Press, 1994.
RIGBY, Greg:
On Earth As It Is in Heaven: Revelations of French Cathedral Locations, Rhaedus Publications, 1996.

Códigos arquitectónicos

CHARPENTIER, Louis:
El enigma de la catedral de Chartres. Martínez Roca, 2002.
DE LUBICZ, Schwaller:
The Temple of Man, Vols I and 11, Inner Traditions, 1998.
FULCANELLI:
El misterio de las catedrales, Plaza & Janés, 1998.
QUERIDO, Rene:
The Golden Age of Chartres: The Teachings of a Mystery School and the Eternal Feminine, Floris Books, 1987.

Códigos artísticos

COOK, Theodore Andrea:
The Curves of Life, Dover Publications, 1979.
GHYKA, Matila:
The Geometry and Art of Life, Dover Publications, 1978.
HUNTLEY, H. E.:
The Divine Proportion, A Study in Mathematical Beauty, Dover Publications, 1970.
LEHNER, Ernst:
Symbols, Signs and Signets, Dover Publications, 1969.
POYNDER, Michael:
Pi in the Sky, Collins Press, 1997.

Códigos matemáticos

BORISSAVLIEVITCH, M.:
The Golden Number, Tiranti, 1958.
COLMAN, Samuel:
Nature's Harmonic Unity: A Treatise on its Relation to Proportional Form, Arno Press, 1976.
HERZ-FISCHLER, *R.:*
A Mathematical History of the Golden Number, Dover Publications, 1998.
RUNION, Garth E.:
The Golden Section, Non Basic Stock Line, 1990.
VADJA, Steven:
Fibonacci and Lucas Numbers and the Golden Section: Theory and Application, Ellis Horwood, 1989.
WENTWORTH THOMPSON, D'Arcy:
On Growth and Form, Cambridge University Press, 1992.

El Santo Grial

BEGG, Ean y Deike:
In Search of the Holy Grail and the Precious Blood, HarperCollins, 1995.
GODWIN, Malcolm:
El Santo Grial: origen, significado y revelaciones de una leyenda, Emecé, 1995.
GOODRICH, Norma Lone:
The Holy Grail, Harper Perennial, 1993.
MATTHEWS, John:
La tradición del Grial: ¿qué es y qué nos enseña?, Edaf, 1991.

Rennes-le-Château

ANDREWS, Richard, y SCHELLENBERGER, Paul:
La tumba de Dios, Martínez Roca, 1996.
BYRNE, Patrick:

Templar Gold, Blue Dolphin Publishing, 2001
FANTHORPE, Lionel & Patricia and WALLACE-MURPHY, Tim:
Rennes-le-Château. Its mysteries and secrets, Red Wheel/Weiser, 2004
JAMES, Stanley
The treasure maps of Rennes-le-Château, Maxbow Publishing, 1984
MARKALE, Jean:
The Templar treasure at Gisors, Inner Traditions, 2003
PATTON, Guy & MACKNESS, Robin:
Web of gold, Sidgwixh & Jackson, 2000
PUTNAM, Bill & WOOD, John Edwin:
The trasure of Rennes-le Château, Sutton Publishing, 2003
WOOD, David :
Genesis : The First Book of Revelations, Baton Wicks Publications, 1985
WOOD, David & CAMPBELL, Ian:
Target Earth, Bellevue Books, 1994

Rosslyn Chapel

GERBER, Pat
The Search for the Stone of Destiny, Canongate Books Ltd., 2000
GREEN, James:
Rosslyn Chapel: The Enigma – The Myth, Temple Arch Publishers, 2002
KNIGHT, Christopher & LOAS, Robert:
The Hiram Key, Arrow, 1997
SINCLAIR, Andrew:
The Sword and the Grail, Birlinn Limited, 2002
WALLACE-MURPHY, Tim & HOPKINS, Marilyn:
Rosslyn: The Guardian of the Secrets of the Holy Grail, Element Books, 1999